

EL DON DE PROFECÍA

Los neurocientíficos han comenzado a comprender la maravillosa facilidad con la que los bebés humanos adquieren el lenguaje. A los 6 meses, un bebé puede comprender los sonidos que componen las palabras de cualquiera de los más de 7 000 idiomas hablados. Si se los expone a una segunda lengua, también pueden adquirirla. Durante este período se abre una misteriosa puerta mental que permite a los bebés distinguir los aproximadamente 40 sonidos que generalmente componen una lengua materna de los 800 sonidos diferentes que pueden percibir al nacer. Pero eso requiere hablarles, como si se tratara de clases de fonética para recién nacidos.

Dios no nos habría creado con esta maravillosa capacidad para el reconocimiento del habla y la adquisición del lenguaje si no hubiera tenido la intención de comunicarse con nosotros. En tal sentido, la Biblia declara: «En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres mediante los profetas; pero en estos últimos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo el universo» (Heb. 1:1-2).

Cuando el pecado interrumpió la comunión de Adán y Eva con Dios, él no se desentendió de ellos ni permitió que la pareja caída se autodestruyera, sino que vino a buscarlos y preguntó a Adán: «¿Dónde estás?» (Gén. 3:9). Luego les anunció el futuro nacimiento de aquel que salvaría al mundo del pecado (Gén. 3:15). Desde sus inicios, en el Edén mismo y después de la caída, la profecía ha exaltado a Jesús y ha llamado la atención de los pecadores hacia él, quien es la única esperanza para ellos.

Este trimestre estudiaremos el don de profecía, la ingeniosa innovación de Dios para comunicar su voluntad a los seres humanos caídos, que ya no pueden interactuar cara a cara con él. Este don especial del Espíritu Santo es mencionado de manera destacada en Romanos 12, 1 Corintios 12 y 14, y Efesios 4. El Espíritu Santo es el gran dispensador de este y todos los demás dones espirituales, ya que él es quien «reparte a cada uno en particular como él quiere» (1 Cor. 12:11). A lo largo del tiempo, los voceros de Dios espiritualmente dotados han transmitido sus mensajes para restaurar y renovar nuestra relación con él, tal como él lo hizo en el Edén después de la caída.

Aprenderemos cómo llama Dios a los profetas y cómo podemos comprobar su autenticidad. Veremos las similitudes y las diferencias entre los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y obtendremos una comprensión práctica de cómo funcionan la Revelación y la Inspiración en sus vidas. Mientras que algunos profetas comunicaban sus mensajes de manera oral, otros lo hacían por escrito, aunque algunos lo hacían de ambas maneras. Examinaremos estos y otros modos de comunicación divina, sus implicaciones y las bendiciones de obedecer los mensajes que los profetas transmitían.



Dios utiliza el don de la profecía con cinco propósitos cruciales:

1. Revelarse a sí mismo, su verdad y su voluntad para la humanidad caída.
2. Proveer información y consejo acerca de acontecimientos y sucesos importantes.
3. Equipar al cuerpo de Cristo, la iglesia, para la misión.
4. Animar espiritualmente a sus seguidores.
5. Hacer que los pecadores se den cuenta de su realidad espiritual y llamarlos al arrepentimiento.

Además, «el espíritu de profecía» es uno de los dos distintivos de la iglesia remanente de Dios en los últimos tiempos (Apoc. 12:17; 19:10).

Dios está tan comprometido con guiar a los perdidos de regreso a casa que ha provisto el don de profecía para los últimos días (Joel 2:28-31). Los adventistas del séptimo día creen, con muy buenas razones, que Elena de White, cofundadora de la iglesia, fue una manifestación moderna del don profético. Por eso, junto con nuestro estudio del don de profecía en las Escrituras, cada viernes exploraremos la dinámica del llamado de Elena de White al ministerio profético. Se nos ha concedido, como iglesia, este maravilloso don. ¿Cómo podemos obtener el mayor provecho de él?

Como hemos visto al principio, estamos programados desde la infancia para que nos hablen. ¡Cuán importante es, entonces, que escuchemos lo que los profetas de Dios nos dicen!

Esta guía de estudio de la Biblia para adultos fue elaborada por el equipo ministerial de la oficina del **Patrimonio de los escritos de Elena G. de White**, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Al compartir el ministerio profético y los escritos de Elena de White en todo el mundo, dicha entidad apoya la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de exaltar a Jesucristo y su Palabra.

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión **Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (NRV-2000)**. © Sociedad Bíblica Emanuel, 2020. biblia.editorialaces.com. Además, en esta obra se citan las siguientes versiones de la Biblia: **Nueva versión internacional (NVI)**. © Biblica, Inc.®, 1999, 2015, 2022. — **Reina-Valera actualizada 2015 (RVA-2015)**. © Editorial Mundo Hispano, 2015.

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las Guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La Guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor. El contenido de esta edición de adultos de la Escuela Sabática es responsabilidad del Departamento de la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos. Puede contactarnos al correo electrónico de la dirección de publicaciones del Departamento: Grevet@gc.adventist.org

© 2026 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o entidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. «Adventista del Séptimo Día», «Adventista» y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

EL CREADOR HABLA

Sábado 26 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:27-28; 3:1-8; Lucas 15:11-32; Génesis 3:14-24; Éxodo 19:16-22; Juan 10:27-30.

PARA MEMORIZAR:

«En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres mediante los profetas; pero en estos últimos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo el universo» (Heb. 1:1-2).

La tecnología digital nos permite comunicarnos con amigos y familiares que se encuentran en lugares lejanos. Aunque esto es maravilloso, nada es mejor que estar juntos. Algo especial sucede cuando nos reunimos, nos abrazamos y nos comunicamos cara a cara.

Esta semana se nos recordará que los seres humanos fuimos creados para relacionarnos cara a cara con nuestro Creador. Sin embargo, el pecado destruyó hace mucho tiempo esta conexión íntima. Para restaurar esa comunicación con sus amadas criaturas, Dios nos ha hablado de diversas formas. La más reconocida de las interacciones divinas con la humanidad son los portavoces cuidadosamente elegidos, conocidos como profetas, que transmiten sus mensajes. Los mensajes de esos profetas quedaron generalmente registrados en la Biblia, pero no siempre.

El plan de Dios es restaurar su imagen en nosotros, la imagen que el pecado malogró. El plan de salvación consiste precisamente en la restauración que se completará cuando Dios cree un «nuevo cielo y nueva tierra, donde mora la justicia» (2 Ped. 3:13).

Hasta entonces, Dios sigue hablándonos mediante profetas.

LA COMUNICACIÓN EN EL EDÉN

Génesis 1 y 2 narran la historia de la creación. Dios creó un mundo hermoso y puso en él a Adán y Eva, las obras maestras de la creación. Los seres humanos se diferenciaban de todas las demás criaturas de la tierra porque fueron creados «a imagen de Dios» (Gén. 1:27), algo que solo se dice de ellos y no, por ejemplo, de las aves o de otros animales. Como tales, debían vivir una vida plena y abundante, experimentar el amor en todas sus formas y vivir en comunión con Dios mismo.

Génesis 2:18-23 dice además que Dios creó a Eva para Adán porque vio que «no es bueno que el hombre esté solo» (Gén. 2:18). Desde el principio, pues, los seres humanos fueron creados como seres sociales. Los sociólogos sostienen que la interacción humana provee numerosos beneficios para el bienestar físico y mental, mientras que la soledad resulta mortal.

No es de extrañar, entonces, que después de la creación de Eva, Adán exclamara: «Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada “mujer”, porque fue tomada del hombre» (Gén. 2:23, RVA-2015). La estructura familiar constituida por un hombre y una mujer unidos en matrimonio es la primera institución social que Dios proveyó a los seres humanos para que experimentaran una relación y una comunión integrales. No es de extrañar, pues, que uno de los principales objetivos de Satanás siempre haya sido destruir la dinámica fundamental de la familia original.

Lee Génesis 1:27-28; 2:15-17; 3:9. ¿Qué tipo de comunicación existía entre Dios y los seres humanos en el jardín del Edén?

Adán y Eva disfrutaban de una comunión personal con Dios. Como seres inteligentes, podían reunirse con él y escuchar sus instrucciones. Como administradores del maravilloso jardín de Dios, crecían en conocimiento y capacidad mientras cuidaban de la flora y la fauna. Disfrutaban también cada día de un tiempo especial con Dios «a la brisa del atardecer» (Gén. 3:8). El día de reposo en particular, una parte esencial de la actividad creadora de Dios, debía ser un tiempo especialmente dedicado a la comunión entre Dios y sus hijos (Gén. 2:2-3; Éxo. 20:8-11). En ese día, nuestros primeros padres experimentaban el amor y el cuidado de Dios de una manera especial.

■ **Hoy, miles de años después del Edén, nos resulta difícil imaginar cómo fue todo antes del pecado. Sin embargo, incluso ahora, ¿cómo nos remite el mundo natural a la creación original de Dios?**

ESCONDIÉNDOSE DE DIOS

Puesto que Dios es amor (1 Juan 4:8), él no crearía «robots» humanos. El amor implica conceder a la persona amada la libertad de elegir. Para poder amar, Adán y Eva tenían que ser creados con libre albedrío. De lo contrario, les sería imposible expresar verdadero amor.

Por lo tanto, Adán y Eva tenían la libertad de obedecer o no a su Creador. Esta libertad de elección se hace evidente en la orden de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Gén. 2:15-17). ¿Por qué advertirles que no comieran de él si no tenían la libertad de hacerlo?

«Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera de la posibilidad de pecar. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus requerimientos, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles. [...] Sin libertad de elección, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 29-30).

¿Por qué Adán y Eva intentaron esconderse de su Creador después de desobedecerlo? Lee Génesis 3:1-8 (compáralo con Jer. 23:24; Heb. 4:13).

Génesis 3 describe una escena terrible: la caída de Adán y Eva. Después de la épica conversación entre la serpiente (Satanás) y Eva, nuestros primeros padres fueron tentados a comer del «árbol del conocimiento del bien y del mal», lo cual les estaba prohibido. Satanás utilizó el poder de las palabras, las emociones y las tentaciones placenteras para convencer a Eva, quien a su vez persuadió a Adán de que desobedecieran el mandato de Dios. Eva señaló que el árbol era «bueno para comer», «agradable a los ojos» y «codiciable para alcanzar sabiduría» (Gén. 3:6). La promesa de Satanás de que serían «como Dios, conocedores del bien y del mal» (Gén. 3:5) sonaba irresistible.

En realidad, el discurso de Satanás estaba plagado de falacias. Satanás les ocultó las consecuencias de la desobediencia. Después de desobedecer a Dios, sus ojos se «abrieron» y vieron que estaban «desnudos». La «vestidura» de esplendor y majestad provista por Dios (Sal. 104:1-2), que reflejaba la «imagen» divina, había desaparecido. Ya no estaban cubiertos por lo que Dios les había proporcionado. No es de extrañar que Adán y Eva se escondieran de su Creador (como si fuera realmente posible esconderse de Dios). Intentaron esconderse porque el pecado nos hace sentir culpables y, en consecuencia, rehuir la presencia de Dios.

■ **¿Te has sentido avergonzado después de pecar y has intentado ocultarte de Dios?**

DIOS BUSCA A LA HUMANIDAD

En Génesis 3:9-10 vemos que Dios tomó la iniciativa de buscar a sus hijos caídos. La pregunta «¿dónde estás?» era retórica, porque Dios sabía lo que Adán y Eva habían hecho y dónde estaban. Sin embargo, el pecado interrumpió la comunicación habitual entre él y la primera pareja humana.

La preocupación inmediata de Dios era restablecer la comunicación con sus hijos, reunirse con ellos y darles esperanza. De hecho, el verbo hebreo *qara'* («llamar»), en Génesis 3:9, se utiliza a menudo para describir el llamado de Dios para comunicarse con su pueblo.

Lee Lucas 15:11-32. ¿Cómo refleja esta parábola lo que sucedió en Génesis 3:9-10?

El hecho de que Dios buscara a Adán y Eva revela su amor incondicional por sus hijos. Dios nunca se da por vencido (ver Luc. 15) y hace todo lo posible para restablecer su comunión con nosotros, incluso cuando nos ocultamos de él. Antes de la crucifixión de Jesús, cuando Pedro lo negó tres veces, Cristo «se volvió y lo miró» (Luc. 22:61). Incluso sin palabras, «habló» a Pedro y trató de llegar al corazón de su amigo descarriado.

Observa en Génesis 3:11-13 cómo el pecado afectó la relación entre Adán y Eva. En lugar de confesar su pecado individual, comenzaron a culpar a otros. Adán culpó a Eva e, indirectamente, a Dios, quien le había dado a Eva. «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y comí», dijo (Gén. 3:12). Eva, por su parte, culpó a la serpiente por su desobediencia. «La serpiente me engañó, y comí», fue su excusa (Gén. 3:13). Ninguno de los dos, al menos cuando se los confrontó por primera vez con su pecado, reconoció su culpa. ¡Cuán poco ha cambiado esto en seis mil años!

El pecado ha afectado a todos los seres humanos. El apóstol Pablo describe bien nuestra condición en Romanos 7:15-24, donde se refiere al dolor resultante de pecar aunque se desea hacer lo correcto: «No entiendo lo que me pasa; porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco» (Rom. 7:15, NVI).

¿Quién no ha experimentado esta realidad? Lo que Pablo dice es profundo. Todos somos personas quebrantadas que hacemos cosas que sabemos que no debemos hacer.

Nuestra única esperanza, dice Pablo, es la liberación «por nuestro Señor Jesucristo» (Rom. 7:25). Por eso Dios sigue buscándonos para llevarnos a Jesús, el único que puede moldearnos a su imagen y salvarnos de la devastación causada por el pecado.

EXPULSADOS DEL JARDÍN

Una de las consecuencias más devastadoras del pecado de Adán y de Eva fue la separación de Dios. Fueron expulsados del jardín y ya no pudieron hablar con Dios cara a cara. El profeta Isaías escribió de manera memorable acerca de esta penosa condición humana: «Las iniquidades de ustedes los separaron de su Dios, y sus pecados han hecho que su rostro se oculte de ustedes para no escuchar» (Isa. 59:2).

En realidad, Adán y Eva continuaban siendo hijos de Dios. Sin embargo, el resultado del pecado era inevitable y tuvieron que abandonar el Edén. Nada volvería a ser igual después de su desobediencia.

El pecado ha afectado a la humanidad de muchas maneras (ver Gén. 3:14-24). ¿Cómo ha modificado específicamente nuestra comunicación con Dios? (Ver también Éxo. 19:16-22).

El pecado cambió por completo la vida humana de maneras que no podemos imaginar, ya que ahora solo conocemos este mundo de pecado en el que vivimos. Debido al pecado, la tierra fue «maldita» y produciría «espinos y cardos». Los seres humanos ahora experimentarían dolor y tendrían que «sudar» para conseguir su alimento, solo para finalmente morir y volver a la tierra. De todos los recordatorios del pecado, la muerte sigue siendo el más poderoso. Al mismo tiempo, debido al pecado perdimos nuestra comunicación directa con Dios.

Sin embargo, se prometió a Adán y Eva una solución para contrarrestar los estragos resultantes del pecado. Aunque nuestros primeros padres no seguirían viendo a Dios ni hablando con él cara a cara, abandonaron el Edén con esperanza para el presente y el futuro. Dios tomó la iniciativa y les explicó su plan de rescate.

Génesis 3:15, el primer anuncio del evangelio, estaba lleno de esperanza para ellos (y para nosotros), a pesar de lo sucedido. La promesa de un Redentor venidero suscitaría enemistad presente contra el pecado y esperanza de salvación futura para la humanidad. El hecho mismo de que Dios proveyera ropa a Adán y a Eva antes de que abandonaran el Jardín fue un acto simbólico que representaba la futura redención de ellos. La futura muerte y resurrección de Jesús haría posible que la comunión con Dios fuera restaurada (Juan 14:1-3).

Esto significa que en el Edén mismo, después de la entrada del mal, se dio a la humanidad la esperanza y la promesa de que el problema del pecado finalmente sería resuelto. Tan pronto como surgió el pecado, surgió la promesa de un Salvador.

■ **¿Qué sentiste después de hacer algo malo? ¿Culpa? ¿Vergüenza? ¿Odio contra ti mismo? ¿Cuáles fueron las consecuencias? ¿Cómo impidieron tu confianza en Dios y la promesa del evangelio que renunciaras por completo a la fe?**

EL PUEBLO VOCERO DE DIOS

¿Qué revelan los siguientes textos acerca de cómo ha hablado Dios a la humanidad desde la entrada del pecado? (Lee Heb. 1:1-2; Rom. 1:19-20; Núm. 12:6; 2 Tim. 3:16-17; Juan 14:7-9; 10:27-30).

A pesar del pecado, Dios encontró muchas maneras de comunicarse con los seres humanos caídos. Una de ellas es la creación. La naturaleza es una poderosa revelación de sus asombrosas obras. Los científicos se sorprenden por las maravillas de nuestro universo y por la complejidad incluso de la forma de vida más «simple». Sin embargo, la naturaleza también muestra las consecuencias de la caída, entre las que se destaca la muerte como la más terrible de ellas.

Dios ha hablado a la humanidad también por medio de los profetas elegidos por él como sus portavoces. Por ejemplo, habló a Noé, Abraham, Moisés y Daniel revelando su voluntad para su pueblo. En esencia, los mensajes proféticos de Dios son un recordatorio de que él no ha olvidado a sus hijos y sigue a su lado. Y, aunque los mensajes de algunos profetas quedaron registrados en la Biblia, no fue así con los de otros.

No obstante, muchas de las palabras de los profetas fueron comunicadas a través de las Escrituras (2 Tim. 3:16-17). La Biblia es una revelación de Dios mismo. Por medio de las palabras registradas en ella aprendemos quién es él, vemos su amor incansable y recibimos su orientación acerca de cómo debemos vivir.

Las Escrituras nos revelan, además, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Allí encontramos el propósito de Dios para nuestra vida.

Pero la forma más eficaz en que Dios nos ha hablado es por medio de Jesucristo, quien, por supuesto, se nos revela en la Biblia. Así como Dios buscó a Adán y a Eva en el jardín del Edén, Cristo vino a «buscar y a salvar lo que se había perdido» (Luc. 19:10). «El que me ha visto a mí ha visto al Padre», declaró Jesús (Juan 14:9). A través de su vida, muerte y resurrección, Cristo cumplió la promesa hecha a Adán y a Eva en el Edén. Él vino y murió en nuestro lugar para que pudiéramos tener vida eterna por medio de él.

Después de que Jesús ascendió al cielo, el Espíritu Santo continuó guiándonos «a toda la verdad» y hablándonos de «lo que ha de venir» (Juan 16:13).

■ ¿Cuánto consuelo te da saber que Jesús, su amor, su carácter y su sacrificio nos revelan cómo es realmente Dios el Padre?

ELENA DE WHITE

La comunicación de Dios no se limita a los tiempos bíblicos. Como veremos en las próximas semanas, Dios habla a los seres humanos de manera ininterrumpida y adecuada para cada momento de la historia hasta que Cristo regrese.

Elena de White y su hermana gemela, Elizabeth, nacieron el 26 de noviembre de 1827 en Gorham, Maine, Estados Unidos. Eran las menores de los ocho hijos de Eunice y Robert Harmon. A los pocos años, la familia se mudó a la ciudad de Portland, Maine, donde Robert esperaba expandir su negocio de fabricación de sombreros. A los 9 años, Elena sufrió una lesión que la afectó física, emocional y socialmente. Mientras estaba en un parque cerca de su casa, una compañera de clase enfadada le lanzó una piedra que la hirió en el rostro, dejando a Elena en un estado semiconsciente durante varias semanas. Este accidente puso fin abruptamente a su educación formal y le produjo problemas de salud que la acompañaron a lo largo de su vida. Las lesiones faciales también hicieron que Elena se sintiera acomplejada por su apariencia, lo que limitó su interacción social.

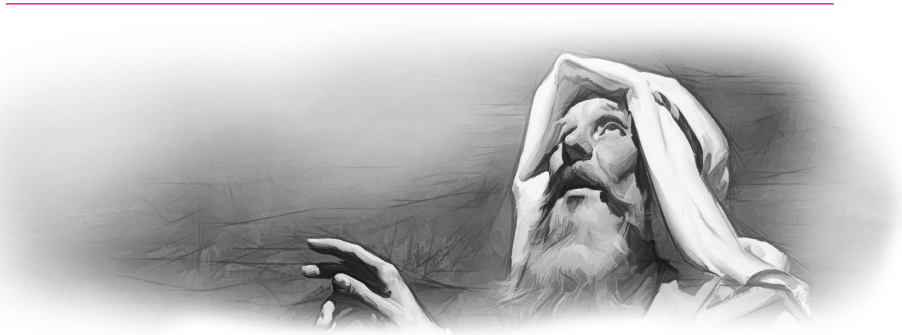
En este contexto de incertidumbre, la joven Elena comenzó a pensar en su destino espiritual. Sentía temor de Dios y se sentía indigna del cielo. Esos sentimientos se intensificaron cuando la familia Harmon aceptó la doctrina millerita del pronto regreso de Jesús. Incluso después de su bautismo por inmersión en la Iglesia Metodista en 1842, Elena no se sentía digna del amor de Dios. Creía que estaba eternamente perdida (*Notas biográficas*, p. 31; ver también las pp. 22-33).

En medio de estos pensamientos angustiosos, Elena tuvo dos sueños que comenzaron a cambiar su opinión acerca de Dios. Pero no fue hasta que conoció a Levi Stockman, un predicador metodista, cuando comprendió y sintió el amor y la gracia de Dios. Fue como si el Señor le hubiera hablado en medio de su desesperación. «La fe embargaba ahora mi corazón», escribió más tarde. «Sentía un inexplicable amor hacia Dios, y su Espíritu me daba testimonio de que mis pecados estaban perdonados. Cambié la opinión que tenía del Padre. Empecé a considerarlo como un padre bondadoso y tierno más bien que como un severo tirano que fuerza a los hombres a obedecerlo ciegamente. Mi corazón sentía un profundo y ferviente amor hacia él» (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 40). Al mismo tiempo, Elena también comprendió la doctrina del «estado de los muertos» y poco a poco asimiló la idea de que no existía un infierno eterno. Su nueva comprensión de Dios y de su amor cambió por completo su actitud. Como aprenderemos cada viernes durante las próximas semanas, Elena de White se enamoró profundamente de Jesús y lo sirvió durante el resto de su vida.

Para conocer más acerca de este tema, lee *Notas biográficas de Elena G. de White* (Florida: ACES, 2013), pp. 19-63.

EL LLAMADO DE UN PROFETA

Sábado 3 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:6; Gálatas 3:6-9; 1 Reyes 18:19-39; Isaías 53; Daniel 2:46-48; Marcos 1:2-5; Mateo 11:1-6.

PARA MEMORIZAR:

«Después oí la voz del Señor, que dijo: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?”. Entonces respondí: “Aquí estoy, envíame a mí”» (Isa. 6:8).

Los profetas solían desempeñar un papel esencial en la historia del pueblo de Dios, y en ocasiones asumían posiciones relevantes o incluso cruciales en la vida de la comunidad. Sin embargo, la vida de los profetas no era fácil y a menudo no aceptaban fácilmente el llamado divino a desempeñarse como profetas. Y no es de extrañar. Muchos profetas enfrentaban una fuerte oposición de quienes deberían haber recibido con agrado sus mensajes. Eran ignorados, ridiculizados, golpeados, encarcelados o perseguidos como animales salvajes. Varios fueron incluso asesinados.

Actualmente, en una generación inundada de violencia, codicia, inmoralidad, explotación y todo tipo de influencias satánicas, la voz profética suele ser rechazada o simplemente ignorada. Estamos llamados a escuchar esa voz y a ser mensajeros de la esperanza que nos ha sido transmitida a través de ellos.

La semana pasada vimos cómo Dios se esforzó por restablecer la comunicación con la humanidad tras la caída en el Edén. Esta semana examinaremos algunos momentos trascendentales de la historia en los que Dios llamó a profetas para encaminar a su pueblo mediante sus mensajes en favor de un mundo caído.

ABRAHAM, EL DEFENSOR DEL PACTO

Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios ha tenido un remanente fiel que ha aceptado el llamado a la obediencia en respuesta a su gracia (ver Jer. 31:7, 31-34). Por ejemplo, años después de la dispersión de Babel, Dios eligió a Abram (más tarde Abraham) para que fuera un ejemplo de fe en el pacto, no solo para su familia, sino para todas las generaciones futuras. Rodeado de apostasía y ambivalencia moral, Abram demostró ser fiel al llamado de Dios (ver Gén. 12:1-9).

Dios comunicó los términos del pacto a Abraham y le mostró cómo se lograría la salvación de la humanidad mediante el sacrificio de Cristo (Gén. 15:6-17). Para poner a prueba la fe de Abraham e ilustrar el futuro sacrificio del Hijo de Dios, se pidió al patriarca que ofreciera a Isaac, su hijo, como sacrificio a Dios (Gén. 22:1-17). ¡Qué prueba tan dolorosa para el padre de los fieles! Piensa en todas las razones que Abraham pudo haber esgrimido para ignorar la orden explícita de Dios. Sin embargo, él obedeció fielmente. Dios detuvo la mano de Abraham antes de que matara a Isaac y le proveyó un carnero en su lugar.

No todos los profetas fueron llamados por Dios para advertir de una catástrofe inminente, pero todos fueron llamados para restaurar la fidelidad del pueblo y, a menudo, para advertir contra la apostasía, contra la opresión a los pobres y necesitados, y contra la violación del pacto y sus estipulaciones.

Sin embargo, lo más importante de la tarea profética era revelar la promesa de la salvación por medio del Mesías. El testimonio perdurable de los profetas bíblicos y del Espíritu Santo en nuestra era posapostólica nos llama a reconocer y advertir a otros acerca de la crisis inminente que vendrá sobre el mundo. Sin embargo, lo fundamental de esa advertencia es la buena noticia de la redención para el pueblo fiel de Jesús, aquellos que han permanecido en una relación de pacto con él (Apoc. 12:17).

Lee Génesis 15:6; Gálatas 3:6-9; Hebreos 11:8. ¿Qué aspectos de la vida y el carácter de Abraham lo hacían apto para el servicio de Dios a pesar de sus imperfecciones?

Existen muchos paralelismos entre la época de Abraham y la nuestra. Así como el paganismo y la idolatría proliferaban en los días de Abraham, muchas de las ideologías actuales tienen por objeto eliminar o marginar al cristianismo. En contraste con la cultura predominante, el pueblo de Dios está hoy llamado a reflejar fielmente su imagen en sus interacciones diarias con los demás, incluyendo la proclamación de los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12).

■ **Las Escrituras dicen que Abram «creyó al Señor, y eso se le contó por justicia» (Gén. 15:6). ¿Cómo ves la promesa del evangelio revelada en este texto? ¿Qué esperanza puedes obtener de esto para ti mismo?**

EL MENSAJE DE ELÍAS

Lee 1 Reyes 18:19-39. ¿Qué podemos aprender de esta historia acerca de cómo puede operar el don profético?

El llamado y la forma de hablar de Elías reflejaban su papel como mensajero de Dios. Para detener la apostasía de Israel, Dios envió a Elías al rey Acab para anunciarle una sequía de varios años. El Señor utilizó esta aflicción para alejar a su pueblo de la idolatría y traerlo nuevamente a la obediencia. El rey y el pueblo culparon al profeta Elías por su desgracia y procuraron su muerte.

En el monte Carmelo, Elías se enfrentó a los profetas de Baal y Asera. El mensajero de Dios hizo un llamamiento lleno del Espíritu al idólatra Israel para que renunciara a sus dioses falsos y volviera al Señor. El pueblo sabía que sus decisiones los habían conducido a la apostasía nacional. Ahora estaban listos para abrazar de nuevo al Dios de Elías, que había demostrado ser superior a sus dioses falsos, que ni siquiera existían.

Justo antes de la segunda venida de Cristo, Dios ordena a su iglesia que proclame de nuevo el mensaje de Elías, y que el pueblo se aleje de sus «ídolos» y se prepare para el gran día del Señor. Dios sigue comunicándose con su pueblo a través de los canales que ha seleccionado. Su Palabra y el don profético proveen amonestación, advertencia, consejo y aliento.

«La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas» (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 147).

Lee Malaquías 4:5-6. ¿Cómo influye el mensaje de Elías en los hogares de quienes siguen a Dios?

El verdadero avivamiento comienza en el corazón y en el hogar. La familia es la piedra angular de la iglesia y un elemento indispensable de la comunidad. El avivamiento en el hogar difunde el amor celestial en la iglesia, la comunidad y la nación. Este es el propósito de Dios para el hogar cristiano. El avivamiento también motiva al pueblo de Dios para el cumplimiento de la misión.

■ **¿Qué tipo de ídolos, si los hay, existen en nuestros hogares, corazones e iglesias?**

ISAÍAS, EL PROFETA PRECURSOR DEL EVANGELIO

Isaías, uno de los principales profetas del Antiguo Testamento, recibió su llamado al ministerio profético directamente de Dios (ver Isa. 6:1-8). Abrumado por la santidad y la majestad divinas, el profeta se dio cuenta de su indignidad. En ese momento, un serafín voló hacia Isaías con un carbón encendido tomado del altar celestial y Dios perdonó sus pecados. Entonces, Dios preguntó: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?». La respuesta de Isaías debería ser la nuestra: «Aquí estoy, envíame a mí» (Isa. 6:8).

El llamado de Isaías llegó en un momento crucial de la historia de Israel. A pesar de sus propios defectos, la tarea de advertir a Israel y a sus líderes de sus pecados era muy importante. Las profecías de Isaías son pasajes clave de las Escrituras, pues revelan una profunda comprensión de la naturaleza divina y de la humana, y del plan de salvación que se está desarrollando. De hecho, la profecía más poderosa que describe no solo la muerte de Jesús, sino también lo que esa muerte significó para el mundo, se encuentra en el famoso capítulo 53 de Isaías.

Lee Isaías 53. ¿De qué manera esta asombrosa profecía, escrita más de medio milenio antes de la cruz, reveló tan poderosamente la muerte de Cristo por nosotros? ¿Qué nos enseña esta profecía acerca del don profético?

Las profecías de Isaías predijeron el propósito y la misión del Mesías (Isa. 53:3-5). Explicaban por qué Cristo fue «como cordero [...] llevado al matadero» (Isa. 53:7) y cómo su sacrificio expiatorio salva del pecado. El aspecto sustitutivo de la muerte de Cristo es descrito allí de manera muy explícita, mostrando el fundamento de la expiación realizada en favor de toda la humanidad.

«Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino. Pero el Señor cargó sobre él el pecado de todos nosotros» (Isa. 53:6). Aquí se describe la naturaleza universal del pecado y la naturaleza universal de la cruz, que es la solución al pecado. Este capítulo, quizá más que ningún otro en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, muestra el plan de salvación en términos sumamente claros e inequívocos.

Sin embargo, el ministerio profético de Isaías no fue fácil. La gente consideraba absurdas sus terribles predicciones acerca de su destrucción, al igual que muchos hoy cuando se les advierte acerca de las consecuencias del pecado (Rom. 6:23). La voz profética de Isaías para su época y la nuestra es clara (ver Isa. 2:4; 5:20). Fue la negativa de la nación a practicar la justicia y la reforma lo que llevó a la destrucción de Jerusalén. El mismo pecado marcará la destrucción de los habitantes malvados de la tierra cuando Cristo regrese.

■ **Lee nuevamente Isaías 53 y anota todo lo que Jesús hace por nosotros según esos versículos. ¿Qué gran esperanza significa para ti lo que el profeta reveló acerca de la muerte de Cristo por nosotros?**

DANIEL, EL PROFETA FIEL

La mayoría de los cristianos conoce la historia registrada en Daniel 1 acerca de la lealtad del profeta a los principios de salud que había aprendido en su niñez. Daniel fue un modelo de fidelidad (Dan. 1:8). Cuando se le presentaron manjares propios de la realeza, insistió en seguir una dieta basada en vegetales y en beber solo agua, en lugar de participar de la comida del rey (Dan. 1:12-16).

Esa fue una prueba pequeña en comparación con lo que vendría después, como en Daniel 6, cuando su fidelidad pudo haberle costado la vida.

Lee Daniel 2:46-48; 4:18; 5:13-14; 6:25-27. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca del tipo de testimonio que Daniel daba a los paganos de su entorno?

Nota el testimonio de estos paganos acerca del poder del Dios de Daniel. Por muy singulares que sean estas historias, todas revelan un principio crucial: mediante nuestras vidas, nuestra fidelidad y el poder de Dios que obra en nosotros y por nuestro intermedio, los demás pueden y deben aprender acerca del Dios del cielo, y que él es «Dios de dioses y Señor de los reyes».

Las profecías de Daniel sirven como recordatorio e incentivo para permanecer siempre vigilantes y guardar los mandamientos de Dios, incluso en las «pequeñas» cosas de la vida.

Además, el profeta Daniel predijo el auge y la caída de las naciones y las consecuencias de su desobediencia a Dios. A través de sus visiones proféticas, Daniel reveló el plan divino y la victoria final del reino de Dios (Dan. 7:13-14).

Pensemos, por ejemplo, en Daniel 2, escrito medio milenio antes de Cristo. Daniel describió con precisión el auge y la caída de cuatro grandes imperios mundiales, llegando incluso hasta nuestros días (los de los pies y los dedos de la estatua, claramente referidos a las naciones de la Europa moderna que, como enseña tan claramente la profecía, «se mezclarán por medio de casamientos pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la arcilla» (Dan. 2:43). ¡Cuán asombrosa predicción acerca de Europa, incluso hasta hoy, cuando, a pesar de los matrimonios mixtos y todos los intentos de unidad, el continente es un conjunto de naciones separadas, con leyes, costumbres y tradiciones diferentes! Incluso pocos años antes de la caída de la Unión Soviética, ninguna agencia de inteligencia previó el colapso de ese poder. En vista de ello, el cumplimiento de la predicción de Daniel nos da razones poderosas para confiar en los profetas de Dios.

■ **Todos los reinos de Daniel 2 surgieron y cayeron tal y como se predijo. ¿Qué nos dice esto acerca de la confianza que merece esa misma profecía cuando se refiere a la llegada del reino eterno de Dios (Dan. 2:44)?**

JUAN EL BAUTISTA Y LA PREPARACIÓN DE UN PUEBLO

Lee Marcos 1:2-5. ¿Cuál era el propósito del ministerio de Juan el Bautista?

La llegada de Juan el Bautista fue el cumplimiento de la profecía de Isaías 40:3. El desarrollo de Juan desde la infancia hasta su adultez estuvo marcado por la fidelidad a Dios. Satanás temía perder su dominio sobre la humanidad después de escuchar la voz de Juan en el desierto (ver Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 195-196). La maldad de los oyentes de Juan quedó al descubierto de una manera que hizo temblar a Satanás. El dominio de este sobre Israel se veía amenazado. Intentó repetidamente disuadir a Juan el Bautista de su estilo de vida fiel y su confianza en el Mesías, pero fracasó.

Lee Mateo 11:1-6. ¿Cómo reafirmó Jesús la fe de Juan mientras este se encontraba en la prisión?

Satanás no pudo hacer pecar a Jesús, y el hecho de que este lo derrotara en el desierto lo enfureció. Cambió entonces de táctica e hizo que Juan, primo de Jesús, fuera encarcelado. El encarcelamiento de aquel entristeció a Jesús, pero Satanás no consiguió que pecara. Así, intentó quebrantar a Juan y agobió emocionalmente el corazón del Salvador. Pero Juan recibió una palabra de aliento de Jesús y, a pesar de sus terribles condiciones y sin entender por qué permanecía en prisión cuando Jesús era tan poderoso, se mantuvo fiel hasta la muerte.

Al igual que los profetas de antaño, estamos llamados a proclamar un mensaje de arrepentimiento y fe, y la perfección de la justicia de Cristo (Apoc. 14:6-12). Al igual que con Juan el Bautista, Satanás puede utilizar la incertidumbre para hacernos dudar de la misión que Dios tiene para nosotros. No seremos víctimas del desánimo si recordamos la conducción de Dios en nuestras vidas, especialmente en circunstancias adversas como las que vivió Juan. Sea lo que fuere que los seres humanos hagan para perjudicarnos, podemos acudir a Dios con fe y él nos responderá. Él nos ha prometido el poder para hacer su voluntad (Hech. 1:8). Es imperativo que seamos testigos fieles de Cristo en el mundo poscristiano y no cristiano en que vivimos, cualesquiera que sean nuestras circunstancias.

■ **¿Alguna vez te has sentido desconcertado, como Juan en la cárcel, a causa de una situación terrible que estabas atravesando? ¿Cómo mantuviste tu fe y tu confianza en Dios?**

LLAMADOS AL MINISTERIO PROFÉTICO

Dios llamó a los profetas en momentos específicos y con propósitos especiales. Ellos estaban allí con el mensaje necesario para ese momento. A la luz de ello, los adventistas del séptimo día creemos que Elena de White constituyó una manifestación moderna del don profético y actuó como una profetisa no canónica (veremos más acerca de esto en las lecciones venideras). Elena Harmon recibió su primer llamado al ministerio profético en diciembre de 1844, unas semanas después de que los adventistas milleritas esperaran el regreso de Jesús basándose en Daniel 8:14: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado» (RVA-2015).

Aunque Guillermo Miller nunca estableció una fecha exacta para el cumplimiento de esa profecía, sus seguidores señalaron el 22 de octubre de 1844 como la fecha en que Cristo volvería a la tierra basándose en el cálculo bíblico del Día de la Expiación. Esta creencia provocó una enorme expectación entre miles de personas en los Estados Unidos y otros lugares del mundo. En consecuencia, concluyeron que pronto se reunirían con su Salvador en el cielo. Miller también se llenó de emoción y entusiasmo a medida que se acercaba el esperado advenimiento.

Pero Cristo no apareció, y los creyentes milleritas experimentaron uno de los acontecimientos históricos más devastadores, «el gran chasco».

Ese fue el escenario histórico en el que Dios concedió a Elena Harmon su primera visión. El mensaje principal de esta era de ánimo para ella y los creyentes decepcionados, asegurándoles que Dios seguía con ellos a pesar de la interpretación errónea que habían hecho de la profecía. En esa visión, se mostró a Elena un camino que iba desde esta tierra hasta la Jerusalén celestial y a los creyentes adventistas que se dirigían hacia la Ciudad Santa. «Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros» (*Notas biográficas de Elena de White*, p. 64).

Esa visión era una buena noticia. Dios estaba creando un nuevo movimiento a partir de la confusión resultante del chasco. Jesús seguía con ellos y volvería para buscarlos. Seguía guiándolos por el camino de la salvación. Solo tenían que mantener sus ojos «fijos» en él. Tenían grandes razones para no perder la esperanza, incluso en medio de tanta confusión y decepción.

Elena Harmon, una adolescente de 17 años, fue así llamada a su ministerio profético, que no fue fácil, especialmente al principio. Aunque este don fue gradualmente aceptado como genuino, Elena de White temía ser la mensajera de Dios. Ser profeta del Señor nunca fue fácil ni prestigioso.

La próxima semana analizaremos detenidamente la obra especial y los desafíos que enfrentaron los profetas del Antiguo Testamento, algunos de los cuales también se observan en la vida y el ministerio de Elena de White, como veremos el próximo viernes.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Primeros escritos*, pp. 41-50; y *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 36-42.

PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sábado 10 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Santiago 5:17-18; 1 Reyes 19:1-16; 22:1-14; Éxodo 15:20; 2 Reyes 22:11-14; Jeremías 14:1-15.

PARA MEMORIZAR:

«Josafat se puso en pie y dijo: “Óiganme, Judá y habitantes de Jerusalén: crean al Señor su Dios y estarán seguros; crean a sus profetas y serán prosperados”» (2 Crón. 20:20).

El Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés) ayuda a los viajeros a saber dónde están, hacia dónde se dirigen, e incluso les advierte de los peligros durante el recorrido. Los viajeros espirituales que se dirigen al cielo también necesitan orientación de un «GPS» celestial para el presente y para el futuro. Una forma en que Dios orientó a su pueblo fue el ministerio de los profetas del Antiguo Testamento. En sus narraciones, consejos, profecías, poesía y expresiones de alabanza descubrimos mucho acerca de las docenas de profetas que presentaron los mensajes de Dios al pueblo.

La lección de esta semana explora las descripciones de los profetas mencionados en el Antiguo Testamento, descripciones que nos ayudan a comprender el don profético y cómo se manifestó en algunos de estos siervos de Dios.

Como veremos, eran personas como nosotros, seres humanos frágiles que sentían temor, ira y desánimo. La vida no era fácil para ellos, sino que estaba, como la nuestra, repleta de desafíos y dificultades.

En vista de ello, ¿qué podemos aprender al observar a algunos de estos siervos de Dios especialmente llamados al ministerio profético?

LA HUMANIDAD DE LOS PROFETAS

Como vimos la semana pasada, el Señor utilizó al profeta Elías para realizar una grandiosa obra en Israel a pesar de la feroz oposición que debió enfrentar. Lo que el Señor había logrado por medio de él era increíble. Sin embargo, lo que sucedió después es difícil de creer.

Reflexiona acerca de cómo presenta Santiago al profeta Elías en Santiago 5:17-18. ¿Qué quiso decir al afirmar que Elías «era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras»?

Elías tuvo un éxito notable en el monte Carmelo (1 Rey. 18), donde Dios obró de manera poderosa por medio de él y ocurrió uno de los milagros más asombrosos de la historia del Antiguo Testamento: en respuesta al clamor de Elías, ¡el fuego descendió del cielo! (1 Rey. 18:38). Se podría pensar que este hombre de Dios se sintió sumamente feliz después de algo así.

Lee 1 Reyes 19:1-16. ¿Qué dice el texto acerca del estado emocional del profeta de Dios?

«Basta ya, Señor, quita mi vida, que no soy mejor que mis padres» (1 Rey. 19:4). ¿Cómo se explica ese aparente episodio de depresión? Lo que ocurrió en el monte Carmelo sería difícil de superar.

Quizá la clave del estado de ánimo de Elías se encuentre en sus palabras: «Sentí un vivo celo por el Señor Dios Todopoderoso, porque los israelitas han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas. Solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida» (1 Rey. 19:10). Sus palabras parecen un lamento por lo que percibía como el fracaso en su ministerio. Es decir, la apostasía seguía presente a pesar de sus mejores esfuerzos. Sea lo que fuere que le estaba ocurriendo, resulta evidente la humanidad y fragilidad de este hombre de Dios. En otras palabras, Elías era un hombre que tenía una naturaleza como la nuestra (Sant. 5:17).

■ **¿Por qué sentimos a veces que hemos fracasado en la vida o que nuestros esfuerzos han sido en vano? ¿Qué promesas bíblicas pueden ayudarnos a superar el desánimo?**

IDENTIFICANDO A LOS VERDADEROS PROFETAS

Hubo falsos profetas en la etapa temprana de la historia de Israel (Deut. 18:20), pero Dios no dejó a su pueblo sin orientación acerca de quiénes eran sus verdaderos profetas.

Como receptores de la revelación y la inspiración de Dios, los verdaderos profetas transmitían fiel, precisa y honestamente los mensajes divinos, aunque a veces eso los hiciera impopulares entre los poderosos.

Lee 1 Reyes 22:1-14. ¿Qué nos dice esto acerca de cómo actúan los profetas fieles?

Que un rey diga de un profeta: «Lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien sino solo el mal» (1 Rey. 22:8) dice mucho de ese monarca, pero más aún del profeta, quien obviamente no temía decir la verdad, ni siquiera al propio rey, lo cual no era la mejor manera de obtener el favor real.

Micaías se enfrentó solo a cuatrocientos falsos profetas al presentar la verdad que se le había revelado. Pese a la presión para que alterara los mensajes negativos del Señor a fin de apaciguar así al malvado rey Acab y a su impía esposa Jezabel (1 Rey. 22:13-14), Micaías presentó la verdad de Dios sin importarle cómo fuera recibida.

Lee 1 Samuel 9:3-14. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de cómo veían los demás a los profetas fieles de Dios?

La Biblia registra numerosos ejemplos del elevado concepto que las personas en general tenían de los profetas. En este caso, Saúl fue enviado por su padre, Cis, a buscar sus asnos perdidos. El siervo que viajaba con Saúl le sugirió que no abandonara la búsqueda, porque «en esta ciudad hay un hombre de Dios que es varón insigne» (1 Sam. 9:6). La descripción que se hace aquí del profeta Samuel refleja las cualidades que se esperan de los profetas de Dios. Los verdaderos profetas bíblicos eran reconocidos como «hombres de Dios», elegidos en parte para ejemplificar el carácter divino. Al mismo tiempo, el hecho de que algunos de los «hombres de Dios» fueran profetas no los convertía en seres humanos perfectos.

■ **¿Has conocido algún verdadero «hombre de Dios» que sea perfecto?**

FUNCIONES DE LOS PROFETAS

Lee 1 Samuel 8:4-22 y Levítico 8:10-13. ¿Cómo actuaban los profetas en relación con los reyes y los sacerdotes?

Los profetas interactuaban con los reyes tanto en situaciones agradables como desagradables. Cuando Israel exigió un monarca (1 Sam. 8:4-22), dijeron que querían «un rey que nos gobierne, como todas las naciones» (1 Sam. 8:5).

¡Cuán triste y poderoso ejemplo del peligro al que se ha enfrentado el pueblo de Dios en todas las épocas: el deseo de ser como quienes los rodean! En este caso, no tenían idea de lo que esta petición acarrearía, a pesar de que Dios les había advertido de ello (1 Sam. 8:11-18) por medio de su profeta. Basándose en esos deseos, y a pesar de su advertencia, Samuel pronto ungió a Saúl, el primer rey de Israel.

Los dos libros de Reyes y de Crónicas registran el tipo y la calidad del gobierno de los reyes de Israel y Judá. La historia sagrada muestra que los reyes que hicieron el mal superaron en número a los que hicieron el bien a los ojos de Dios. Una de las funciones principales de los profetas era ayudar a los reyes infieles a retornar a la obediencia de la ley de Dios. Como resultado, esos voceros del Señor se enfrentaron a amenazas, y algunos incluso fueron heridos y asesinados por reyes que alejaron de Dios a su pueblo (1 Rey. 18:4-19; 2 Crón. 24:20-22).

Los profetas también interactuaban con los sacerdotes. Moisés, profeta de Dios, ungió a Aarón y a sus hijos, los primeros sacerdotes israelitas (Lev. 8:10-13). Hubo ocasiones en que los sacerdotes recibieron palabras de reprensión de Dios por medio de los profetas (Ose. 6:9; Mal. 2:1-3). Un ejemplo llamativo de esto es toda la familia de Elí, que fue confrontada por sus prácticas corruptas (1 Sam. 2:27-36). Estas fueron reprimendas muy severas contra la corrupción rampante de quienes gozaban de privilegios especiales.

Además, los profetas eran maestros del pueblo (2 Crón. 34). Como tales, presentaban mensajes de Dios a los sacerdotes, a los reyes y a la nación (Jer. 5:31; Eze. 22:26). Los profetas también comunicaban a las naciones vecinas el plan de Dios para ellas, un tema que se repite varias veces en los mensajes proféticos del Antiguo Testamento (Isa. 60:1-3; 62:1-2). Se esperaba que los profetas no solo comunicaran fielmente los mensajes que Dios les confiaba, sino que a veces debían ponerlos por escrito y conservarlos (2 Crón. 13:22). Como se dijo anteriormente, por muy humanos e imperfectos que fueran, eran hombres y mujeres de oración, fieles a la Palabra, y servidores de Dios y de su pueblo (Jer. 42:4; 2 Rey. 22:15-17).

MUJERES PROFETAS

Lee Éxodo 15:20; Jueces 4:4; 2 Reyes 22:14; y Nehemías 6:14. ¿Qué enseñan estos textos acerca del papel profético?

Hay abundante evidencia en las Escrituras de que Dios llamó a mujeres para que sirvieran como profetas (ver el uso de la palabra hebrea *nevi'ah* en Éxo. 15:20 y de la palabra griega *profētis* en Luc. 2:36). En Miqueas 6:4, María aparece junto a Moisés y Aarón como enviados por Dios al pueblo. María es presentada como una profetisa que entonó un canto de victoria cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo (Éxo. 15:20-21). Sin embargo, esta profetisa, al igual que sus colegas masculinos, no estaba exenta de culpa, como revela su vergonzosa actitud hacia Moisés y su esposa madianita, de tez más oscura, acciones por las que la profetisa fue debidamente disciplinada (ver Núm. 12:1-10).

Podemos ver la obra de otra profetisa en la historia de Débora, quien actuó como jueza en Israel (Juec. 4:1-4).

De hecho, hay pruebas claras de que Débora (Juec. 4:4) recibió una revelación de Dios (Juec. 4:4-9, 14-22). Su canto de victoria (Juec. 5:2-31) es un reconocimiento de la intervención de Dios y tuvo un profundo significado teológico para la nación en ese momento de la historia.

Lee 2 Reyes 22:11-14. ¿Por qué los hombres del rey Josías fueron a ver a Hulda? ¿Qué nos dice esto acerca de la importante función que cumplía en la nación?

Los principales consejeros del rey Josías consultaron a Hulda «la profetisa» (2 Rey. 22:14; 2 Crón. 34:22) después de leer al rey las palabras del «libro de la ley» (2 Rey. 22:8) (que se cree que es Deuteronomio), quien, en respuesta, «rasgó su vestido» (2 Rey. 22:11).

Obviamente, se trataba de un asunto muy importante, y el rey lo tomó como tal, por lo que sus hombres acudieron directamente a Hulda. Ella había recibido un mensaje de Dios acerca del inminente juicio de Judá. Las reformas de Josías fueron el resultado de los mensajes proféticos de Hulda y evitaron que el juicio de Dios fuera ejecutado sobre su pueblo.

■ Aunque llamados por Dios, los profetas y las profetisas también eran pecadores que necesitaban la gracia divina. ¿Qué esperanza puedes obtener de sus historias?

FALSOS PROFETAS

Satanás falsifica todo lo que Dios hace. Eso incluye el ministerio profético. Israel tuvo ante sí a profetas verdaderos y falsos. La clave era saber distinguir entre unos y otros.

Lee Jeremías 14:1-15. ¿Qué sucedía según este texto y cómo consideraba el Señor a quienes hablaban en su nombre como «profetas» sin serlo?

En Jeremías 14, Dios encomendó a Jeremías un mensaje de juicio para Judá; es decir, una medida disciplinaria que se concretaría en forma de espada (guerra), hambruna y pestilencia. Los falsos profetas de la época contradecían el mensaje de Jeremías, quien los describe en términos muy claros: «Entonces el Señor me dijo: “Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. No los envíe, ni los mande, ni les hable. De su corazón les profetizan visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño”» (Jer. 14:14).

Los falsos profetas eran corruptos porque la fuente de sus afirmaciones proféticas eran a menudo los falsos «dioses» a los que adoraban (Jer. 23:13-14). Dios advierte: «No los envíe, ni los mande, ni les hable» (Jer. 14:14). Son «profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su corazón» (Jer. 23:26). Ezequiel recibió la orden de profetizar contra «los profetas [...] que profetizan lo que hay en sus propios corazones» (Eze. 13:2, RVA-2015). Los falsos profetas suelen seguir las opiniones populares. Este fue el caso en 1 Reyes 22, cuando un grupo de cuatrocientos «profetas» se reunió por orden del rey Acab (1 Rey. 22:6) y le aconsejaron al unísono que luchara contra Ramot de Galaad. Acab consultó con Josafat, rey de Judá, después de escuchar ese consejo de los profetas de Asera. Josafat instó a Acab a consultar al profeta Micaías para saber si debían ir a la batalla o no. «Entonces el mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló, diciendo: “Las palabras de los profetas a una anuncian el bien al rey. Sea ahora tu palabra como la de ellos y anuncia el bien”» (1 Rey. 22:13).

La presión que Micaías experimentó para que mintiera fue probablemente la misma que sintieron los falsos profetas de Asera, pero el hombre de Dios no acompañó la opinión popular, sino que esperó que Dios lo instruyera acerca de qué debía decir (1 Rey. 22:14).

Tanto en el caso de los profetas como en el de las personas en general, siempre es fácil concordar con lo que es popular. En vista de cuán corrupta puede ser la cultura, ¿por qué no es sabio proceder de esa manera?

IMPERFECTOS PERO DISPUESTOS

Como hemos visto, la experiencia de los profetas del Antiguo Testamento demuestra que nunca ha sido fácil ser un mensajero de Dios. Elena de White experimentó las mismas inquietudes que los profetas bíblicos. Como aprendimos el viernes pasado, era joven, tímida y no gozaba de buena salud cuando recibió el llamado de Dios. Aunque una segunda visión confirmó su llamado, Elena seguía preocupada por el llamado de Dios y escribió lo siguiente: «Aproximadamente una semana después, el Señor me concedió otra visión en la que me mostró las pruebas por las que debía pasar; que debía ir y contar a otros lo que él me había revelado; que encontraría gran oposición y sufriría angustia espiritual. [...]»

»Esta visión me turbó enormemente. Mi salud era muy delicada y solo tenía diecisiete años. [...] Oré fervientemente para que esa carga recayera sobre otra persona. Pero la respuesta que obtuve fue: “Da a conocer a los demás lo que te he revelado”. No estaba dispuesta a ir al mundo. Por naturaleza, tenía poca confianza en mí misma. [...] Deseé morir. La muerte me parecía preferible a las responsabilidades que tendría que asumir» (*Spiritual Gifts*, t. 2, pp. 35-36).

La joven Elena habría preferido morir antes que aceptar su misión como vocera de Dios. Tras mucha oración y ánimo de sus compañeros creyentes, accedió y dedicó el resto de su vida a obedecer «los mandatos de Dios» (Elena de White, *Spiritual Gifts*, t. 2, p. 38).

Como resultado de ello, llegaría a ser la voz más influyente de la futura Iglesia Adventista del Séptimo Día y para esta. Sin embargo, Elena era humana y tenía sus propios defectos, problemas de salud, desafíos familiares y conflictos interpersonales. Sin embargo, y a pesar de su humanidad, la gran lección que su caso nos enseña es que Dios elige a personas imperfectas dispuestas a servir.

Bajo la guía del Espíritu Santo, el ministerio profético de Elena de White animaría a los creyentes y los conectaría con las verdades bíblicas. En 1860, ella había desempeñado un papel destacado en el desarrollo de la entonces incipiente confesión adventista del séptimo día y su misión de proclamar los mensajes de los tres ángeles al mundo. Dios orientó a estos creyentes para organizar la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1863. En décadas posteriores, la voz profética de Elena de White fue determinante en el establecimiento de los sistemas adventistas de salud y educación a nivel mundial. Sin embargo, la contribución más importante de su ministerio son las aproximadamente cien mil páginas de sus escritos inspirados, que continúan comunicando la instrucción divina en todo el mundo.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 46-54; y Jirí Moskala, «La voz profética en el Antiguo Testamento», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. por Dwain N. Esmond y Alberto R. Timm (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 1-42.

PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Sábado 17 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 16:13-16; Efesios 2:20; Apocalipsis 22:6; Lucas 2:36-38; Hechos 21:9; Efesios 6:10-18.

PARA MEMORIZAR:

«Ahora bien, hay diversos dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversas actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo» (1 Cor. 12:4-6).

En cierta ocasión, un padre y su hijo viajaban en automóvil de regreso a su hogar. Para pasar el tiempo, el niño observaba los automóviles que pasaban. Entonces, el hombre señaló un vehículo y exclamó: «¡Ese es igual al primer automóvil que tuve!». Cuando llegaron a casa, el padre mostró a su hijo el manual de su primer automóvil y el del actual, señalando las características de cada vehículo y destacando las que eran similares y las que habían cambiado. Sin embargo, cuando el padre comparó los dos motores, se dio cuenta de que eran idénticos. Muchas cosas habían cambiado, pero no el motor.

Dios habló a través de los profetas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. La continuidad y la armonía entre ambos se deben a que el Espíritu Santo, la fuente o «motor» de la inspiración divina, ha permanecido invariable. El Espíritu Santo siempre capacita a los verdaderos profetas mediante el don profético. También coloca a Cristo en el centro de los mensajes de los profetas (Heb. 1:1-3).

Esta semana examinaremos el don profético en el Nuevo Testamento. También veremos quiénes ministraban como profetas, en qué se diferenciaban de los apóstoles y el peligro de los falsos profetas.

JESÚS COMO PROFETA

Moisés predijo que «un Profeta de en medio de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oirás» (Deut. 18:15). ¿Quién era ese profeta? Las Escrituras dicen claramente que se trató de Jesús mismo: «Porque Moisés dijo: “El Señor vuestro Dios les levantará de entre sus hermanos a un profeta como yo. A él oirán en todo lo que les diga”» (Hech. 3:20-22; ver también Juan 6:14).

¿Cuál fue el papel profético de Jesús? ¿Cómo se respondía esta pregunta en la época de Jesús? (Mat. 16:13-16; Mar. 8:27-29; Luc. 9:18-20).

Jesús es aquel a quien todos los profetas del Antiguo Testamento señalaban como el Cristo o Mesías venidero. En el Nuevo Testamento, él es reconocido como el cumplimiento de esas profecías mesiánicas. En Lucas 24:13-35, Jesús se identificó como aquel a quien señalaban las profecías mesiánicas.

De hecho, la descripción que se hace en Juan 1:1-5 del Verbo no se ajusta a ningún ser humano, profeta o no. El Verbo es identificado como el Creador, porque «todas las cosas fueron hechas por él. Nada de cuanto existe fue hecho sin él» (Juan 1:3). Es decir, él es el autor de todo lo creado; es decir, del cosmos entero, cuya extensión se estima en 93 000 millones de años luz.

En cada «dijo Dios» de Génesis 1 oímos hablar a Jesús. Aquel que dijo: «Haya luz» (Gén. 1:3) es también la «luz de los hombres» (Juan 1:4), quien estaba dissipando las tinieblas de la tierra mediante el plan de salvación (Juan 1:4-5).

Las palabras proféticas de Dios son ciertas y confirmadas. Cuando se les presta atención, son una luz «que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el Lucero de la mañana salga en sus corazones» (2 Ped. 1:19). La profecía seguirá trayendo luz a nuestro mundo pecaminoso hasta que Jesús, «la Estrella de la mañana» y fuente de esa luz profética, inaugure su reino eterno.

Hasta entonces, Cristo ofrece la eternidad a todos en virtud de su vida, muerte y resurrección. La única pregunta es si la aceptaremos o no.

■ Reflexionemos sobre el hecho de que Jesús, el Creador (Juan 1:1-3), es también quien murió en la cruz por nuestros pecados. ¿Qué nos enseña esta asombrosa verdad acerca del amor de Dios para con nosotros?

APÓSTOLES Y PROFETAS

El Nuevo Testamento menciona la obra de los profetas y de los apóstoles, quienes eran «mensajeros» o «enviados» de Dios, que es el significado de la palabra griega *apostolos*. En los evangelios, la palabra «apóstol» se refiere a los doce discípulos. El resto del Nuevo Testamento respalda esta idea e incluye a otras personas que no formaban parte de ese grupo original.

Pablo se llama a sí mismo apóstol doce veces en sus epístolas. En Romanos 1:1-2, conecta su llamado apostólico y el contenido de su predicación con el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento. Pablo se identifica como apóstol de los gentiles (Rom. 11:13) nombrado «por la voluntad de Dios» (1 Cor. 1:1).

A diferencia de los sacerdotes, cuya designación estaba determinada por su pertenencia a una familia específica, Dios eligió a los profetas y a los apóstoles según su voluntad. Cuando se cuestionó el apostolado de Pablo, él defendió su ministerio en esos términos (1 Cor. 9:1-2). Pablo consideraba que su apostolado se basaba en la obra de Cristo, quien es el fundamento de la iglesia (Efe. 2:20).

Como receptores de la revelación de Dios, los apóstoles poseyeron el mismo nivel de inspiración que los profetas (Efe. 3:1-5).

En 2 Pedro 3:1-2, el apóstol se refiere a los profetas como antecesores cuyas palabras eran importantes, pero los apóstoles son presentados como investidos de la misma autoridad. Esos versículos se refieren a los tiempos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Los profetas actuaron como los mensajeros de Dios en la era del Antiguo Testamento, así como los apóstoles lo hicieron en la del Nuevo, pero hubo también personas que profetizaron o ejercieron el don profético sin ser apóstoles. El don de profecía no estaba limitado a los apóstoles en los tiempos del Nuevo Testamento. A su vez, no todos los profetas eran apóstoles (Hech. 15:32).

¿Cuál era la función de los apóstoles y los profetas en relación con Cristo y la iglesia según Efesios 2:20 y 3:5?

Jesús fue el centro de casi todo lo que los apóstoles escribieron en el Nuevo Testamento. De una forma u otra, su vida, muerte, resurrección, ministerio sumosacerdotal y regreso eran su tema central.

La Biblia es el único registro oficial que tenemos de las palabras de los apóstoles y profetas sobre Jesús, su vida y sus obras. ¿Qué nos dice esto de por qué la Biblia debe ser la autoridad final en lo que creemos sobre Jesús y su muerte por nosotros?

FUNCIONES DE LOS PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO

¿Qué nos dicen 1 Corintios 14:3, Efesios 4:11-13 y Apocalipsis 22:6 sobre la función de los profetas del Nuevo Testamento?

A pesar de su utilidad, estos versículos no presentan una visión completa de la tarea de los profetas del Nuevo Testamento. Sin embargo, gran parte de lo que hicieron refleja lo que fue también la labor de los profetas del Antiguo Testamento. Este hecho demuestra la continuidad del don profético.

La profecía aparece en 1 Corintios 12:10 entre otros dones espirituales. En la metáfora del cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27-28) se menciona a los profetas después de los apóstoles, quienes también recibieron revelaciones de Dios. Según 1 Corintios 14:3, «el que profetiza habla a los hombres para edificar, exhortar y consolar».

Efesios 4:11-13 enumera un conjunto de dones espirituales similar al que aparece en 1 Corintios 12. Los profetas son mencionados entre los apóstoles, evangelistas, pastores y maestros (Efe. 4:11). La tarea de estas personas consiste en «perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:12-13). Como se ve aquí y en otros lugares, Jesús es el centro del mensaje.

El libro de los Hechos habla de dos profetas, Judas y Silas (ninguno de los cuales escribió un libro en la Biblia), que «consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabra» (Hech. 15:32). Aunque es cierto que, en ocasiones, los profetas tienen que pronunciar advertencias, incluso severas, también ofrecen, dependiendo de las circunstancias, palabras de aliento, especialmente en tiempos difíciles, palabras que sin duda fueron muy apreciadas por quienes necesitaban escucharlas, por la esperanza y la promesa que contenían.

Alentar a las personas también es una obra mencionada en el contexto de la profecía (1 Cor. 14:31). En tiempos de tribulación y persecución, el don profético ha sido una fuente de aliento y esperanza.

En Apocalipsis 22:6, Jesús se presenta como «el Señor Dios, que inspira a los profetas», cuyas «palabras son ciertas y verdaderas». Por supuesto, todo lo que proviene de los siervos de Dios, cuando hablan en nombre de él, también es «cierto y verdadero». En un mundo tan poco confiable, podemos confiar en lo que dicen los profetas del Señor, especialmente en las Escrituras, nuestra autoridad final y definitiva.

PROFETISAS Y AYUDANTES PASTORALES

Lee Lucas 2:36-38 y Hechos 21:9. ¿Qué dicen estos textos acerca de las profetisas?

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios llamó tanto a hombres como a mujeres para que actuaran como sus mensajeros. En el Nuevo Testamento hay evidencias claras de la existencia de profetisas en el siglo primero. Ana fue la primera en ser llamada «profetisa» en el Nuevo Testamento. Ella era alguien que, en su ministerio de tiempo completo, «servía noche y día con ayuno y oración. [...] Dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén» (Luc. 2:37-38).

Hechos 21:9 dice que Felipe tenía «cuatro hijas solteras que profetizaban». Los autores cristianos que se ocuparon de la historia del Nuevo Testamento, como Eusebio, tuvieron acceso a textos posteriores que mencionan dónde es posible que vivieran y dónde fueron sepultadas. En definitiva, esto confirma la existencia de mujeres, muy probablemente jóvenes, que tenían el don profético. No conocemos exactamente el contenido de sus mensajes proféticos ni el alcance de su ministerio, pero sabemos que, como en el caso de muchos otros profetas genuinos, sus palabras no llegaron a formar parte del canon bíblico.

Además de las profetisas, jóvenes pastores trabajaban en estrecha colaboración con los apóstoles, quienes los guiaban en el ministerio. Pablo, por ejemplo, se refirió a Timoteo como «verdadero hijo en la fe» (1 Tim. 1:2; ver también 1 Tim. 4:12). Pablo instruyó a Timoteo en los fundamentos del ministerio pastoral y afirmó lo siguiente acerca de su llamamiento: «Hijo Timoteo, te encargo este mandato conforme a las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Milita por ellas la buena milicia» (1 Tim. 1:18).

En Tito 1:4, Pablo presentó a Tito como «verdadero hijo en la común fe», le encomendó la tarea de nombrar líderes para la desafiante congregación de Creta, le ofreció orientación espiritual acerca de cómo abordar esta importante responsabilidad y concluyó: «Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. ¡Nadie te menosprecie!» (Tito 2:15).

■ Jóvenes, ancianos, hombres, mujeres: todos podemos desempeñar un papel en la obra de Dios. ¿Cuál es el tuyo y cómo puedes hacer aún más?

FALSOS PROFETAS MENCIONADOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Lee Mateo 24:23-24. ¿Qué nos advierte Jesús aquí? ¿Por qué debemos prestar seria atención a esta advertencia?

Jesús no pudo haber sido más claro: «Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios para engañar, si fuere posible, aun a los elegidos» (Mat. 24:24).

Los engaños acerca de los que nos advierte son sin duda muy persuasivos, pues van acompañados de «grandes señales y prodigios». Las manifestaciones sobrenaturales no son en sí mismas una evidencia de la obra de Dios, por muy persuasivas que parezcan. Tenemos enemigos sobrenaturales. Como nos ha advertido Pablo: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires» (Efe. 6:12). Estos poderes actúan por medio de falsos profetas, los cuales no son una novedad. El Nuevo Testamento se refiere a los falsos profetas de los tiempos del Antiguo Testamento (Luc. 6:26). En el Nuevo Testamento, los falsos profetas son comparados con «lobos rapaces» que están «disfrazados de ovejas» (Mat. 7:15), y se nos dice que «por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:16).

Su principal ocupación es el engaño (Mat. 7:17-20). El mismo Jesús declaró que «se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos» (Mat. 24:11), incluso, «si fuere posible, aun a los elegidos» (Mat. 24:24; ver también Mar. 13:22; 1 Juan 4:1).

Según Efesios 6:10-18, ¿cómo podemos protegernos de cualquier tipo de engaño?

Vivir por fe, revestirnos de la «coraza de justicia», ceñirnos con la «verdad», rendirnos al Espíritu Santo por medio de la oración y estar arraigados en su Palabra. Así es como podemos protegernos de todo lo que, de otro modo, nos desviaría espiritual y teológicamente.

■ **¿Qué puedes hacer para estar mejor equipado contra los engaños que azotan nuestro mundo?**

MANTENIENDO A JESÚS Y SU PALABRA EN EL CENTRO

Como hemos aprendido, Dios llamó a profetas en momentos específicos y les encomendó tareas importantes. Su función principal era llevar a las personas al conocimiento de Dios y a una relación fiel con él. Esta fue la orientación que guio a Elena de White. Su ministerio tenía dos funciones principales: llevar a las personas a Jesús y dirigir la atención de ellas hacia la Biblia.

Elena de White amó profundamente a Jesús durante toda su vida, la cual estuvo dedicada a compartir el amor de Dios con los demás. Su famosa serie de cinco libros titulada «El gran conflicto» comienza y termina con las palabras «Dios es amor». En *El camino a Cristo*, quizá su libro más popular, escribió: «Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Debemos crecer en la gracia por medio de la comunión con él día a día, hora a hora —permaneciendo en él—. Él no solo es el autor, sino también el perfeccionador de la fe» (*El camino a Cristo*, p. 58).

Durante la década de 1890, cuando trabajaba en *El Deseado de todas las gentes*, escribió en su diario: «Al escribir sobre la vida de Cristo, me siento profundamente conmovida. Me olvido de respirar como debería. No puedo soportar la intensidad del sentimiento que me invade cuando pienso en lo que Cristo sufrió en nuestro mundo» (Manuscrito 70, 1897). A Elena de White le encantaba hablar de Jesús. La Biblia fue el segundo eje de su ministerio. Ella consideraba sus escritos como una «luz menor» que guiaba a las personas hacia la «luz mayor»: la Biblia (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 34). Siempre animaba a las personas a acudir a las Escrituras, donde Dios ha revelado su carácter amoroso y su plan de salvación. Como ella misma dijo al principio de su ministerio: «Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 33).

Años más tarde, escribiría: «El Señor desea que estudies la Biblia. No ha dado ninguna luz adicional que sustituya a su Palabra. [...] Si se asimila y se digiere, [su Palabra] es como la sangre vital del alma. Entonces, las buenas obras se verán como luz que brilla en la oscuridad» (Carta 130, 1901).

Elena de White también creía que todos los que reclaman el manto profético de Cristo deben enseñar «lo que Cristo había enseñado. Eso incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino a través de todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Excluye la enseñanza humana» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 766).

Elena de White mantuvo a Jesús y las Escrituras en el centro de su experiencia cristiana. El próximo viernes exploraremos sus puntos de vista acerca de la revelación y la inspiración. Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, cap. 4, pp. 33-38; y los capítulos de «La voz profética en el Nuevo Testamento» de Ekkehardt Mueller y «El centro del ministerio profético de Elena G. de White» de Merlin D. Burt, en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 43-94 y 353-376.

REVELACIÓN E INSPIRACIÓN

Sábado 24 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 1:1-2; 2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:18-21; Éxodo 17:14; Apocalipsis 1:19; Ezequiel 4:1-8.

PARA MEMORIZAR:

«La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos lo que debe suceder pronto; y la declaró mediante su ángel a su siervo Juan. Y Juan testifica de todo lo que vio, de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo» (Apoc. 1:1-2).

El apóstol Juan había formado parte del círculo íntimo de los doce discípulos (Luc. 8:51; Mat. 17:1; 26:36-37). Tras la ascensión de Cristo, continuó su ministerio en Jerusalén. Sin embargo, antes de la caída de la ciudad (70 d. C.), se trasladó a Éfeso para supervisar las iglesias de la provincia romana de Asia Menor. Durante la persecución cristiana bajo el emperador romano Domiciano, el apóstol fue exiliado a Patmos, una isla del mar Egeo.

En Patmos, Juan recibió mensajes proféticos especiales que estaban dirigidos no solo a las siete iglesias de Asia Menor, sino a los cristianos de todas las épocas (Apoc. 1:1-3, 9-11). La cadena de transmisión del mensaje profético, de la que Juan formaba parte, era la siguiente: Dios Padre a Jesucristo, Jesús al ángel, este al apóstol Juan, y Juan a los lectores y oyentes. Este es un ejemplo clásico del proceso de revelación e inspiración en el que Dios utiliza a los profetas para comunicar sus mensajes a la humanidad.

La lección de esta semana examina específicamente el proceso multiforme de revelación e inspiración, con especial atención a las formas orales, escritas y representadas mediante las cuales el mensaje divino ha sido comunicado a los seres humanos.

REVELACIÓN GENERAL Y ESPECIAL

Lee Hebreos 1:1-2. ¿Por qué está Dios tan interesado en comunicarse con nosotros? ¿Qué nos está diciendo por medio de Jesús y de los profetas?

El Creador del cosmos se comunica con nosotros porque somos seres humanos caídos en un mundo pecaminoso y nos enfrentamos a la muerte, el sufrimiento y las pruebas. Por lo tanto, Dios desea que sepamos por qué estamos aquí, por qué existe el mal y por qué podemos confiar en su amor a pesar de todo.

La revelación general de Dios, tal como se aprecia en el mundo natural, habla elocuentemente de su poder infinito y su amor benevolente. El rey David exclamó: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1). El apóstol Pablo añadió: «Los atributos invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad se ven claramente desde la creación del mundo, y se entienden por las cosas que han sido creadas; de modo que no tienen excusa» (Rom. 1:20).

También resulta asombroso reflexionar acerca del poder restaurador divino manifestado en los misteriosos procesos de nuestro mundo. De hecho, «el poder sanador de Dios se hace sentir en toda la naturaleza. Si se corta un árbol, si un ser humano se lastima o se rompe un hueso, la naturaleza empieza inmediatamente a reparar el daño. Aun antes de que exista la necesidad, están listos los elementos sanadores, y tan pronto como se lastima una parte, todas las energías se dedican a la obra de restauración» (Elena de White, *La educación*, p. 113).

Por muy hermoso e instructivo que pueda ser el mundo natural, no solo revela el poder y el amor de Dios, sino también la presencia del mal (ver Gén. 3:14-19; Mat. 13:24-30). Este mensaje ambiguo solo puede ser comprendido adecuadamente a la luz de la revelación especial de Dios, tanto en la persona de Jesucristo, el Verbo encarnado de Dios, como en la Biblia, la Palabra escrita de Dios que da testimonio de él (Juan 5:39).

Las Escrituras son el registro inspirado de los mensajes de Dios a todos los seres humanos a lo largo de los siglos. Ellas nos hablan de la creación del mundo, de la trágica caída, del asombroso plan divino de redención y de la restauración final del planeta Tierra. Por breves y selectivas que puedan ser algunas narraciones bíblicas, siempre son dignas de confianza, pues Dios es quien nos habla en ellas (ver 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:19-21).

■ **Aunque la naturaleza señala sin duda a la realidad del poder y el amor del Creador, ¿por qué necesitamos tan desesperadamente la Palabra escrita? ¿Qué nos dice esta que la naturaleza no puede comunicarnos?**

EL PROCESO DE LA INSPIRACIÓN

Son muchos los libros que han llegado hasta nosotros a través de los siglos además de la Biblia. Sin embargo, consideramos que esta es la Palabra de Dios. ¿Qué la diferencia de otros escritos?

Lee 2 Timoteo 3:15-17 y Santiago 1:17. ¿Qué mensaje importante debemos extraer de estos versículos?

Existe cierto debate acerca de cuál es la mejor traducción de 2 Timoteo 3:16, pero la mayoría de las versiones de la Biblia vierten este pasaje de manera similar, enfatizando que toda la Biblia es de origen divino (2 Ped. 1:20-21).

Un comentarista bíblico afirma que «parece más probable que Pablo esté contemplando aquí las Escrituras en su conjunto, en el sentido de que todas ellas son útiles “para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia”, en lugar de querer decir que cada pasaje bíblico es útil en esos aspectos» (George W. Knight III, *The Pastoral Epistles: A Commentary on the Greek Text* [Eerdmans, 1992], p. 445).

La inspiración profética que dio origen a la Biblia consistió en la asistencia dada por el Espíritu Santo a los profetas genuinos para que pudieran comunicar de manera fidedigna los mensajes divinos. Esa ayuda estuvo presente no solo en el proceso de recepción de los mensajes, sino también en su comunicación clara y fiel a sus destinatarios.

Los mensajes de Dios llegaron por medio de visiones y sueños (Núm. 12:6; Isa. 6:1, 8). El Señor también utilizó testigos oculares (1 Juan 1:1-3), investigaciones históricas inspiradas por el Espíritu (Luc. 1:1-3) e impresiones divinas en la mente (2 Ped. 1:21).

Independientemente de los medios utilizados por el Espíritu Santo, los profetas y autores bíblicos recibieron mensajes veraces y objetivos, no subjetivos, para los destinatarios. Esto significa que los mensajes de Dios no debían ser alterados ni distorsionados de ninguna manera por sus mensajeros, aunque usaran sus propias palabras para expresar esos mensajes.

La comunicación de los mensajes proféticos a las audiencias originales podía ser oral (2 Ped. 1:19-21), escrita (Juan 20:30-31) o representada (Eze. 4:1-8).

■ **Aunque quedan muchas preguntas acerca de cómo fue inspirada la Biblia o cómo funciona la inspiración en general, ¿por qué es tan importante confiar en la Escritura como la Palabra inspirada de Dios?**

MENSAJES ORALES

Lee 2 Pedro 1:18-21. ¿Qué garantía tenemos de que los mensajes orales transmitidos por los profetas de Dios eran tan inspirados y confiables como los escritos?

Dios habló con Adán y Eva antes y después de la caída (Gén. 2:16-17; 3:9-19). En ambos casos, ellos entendieron perfectamente sus palabras. Su voz también se escuchó con claridad en el Sinaí (Éxo. 20:1-20), así como durante el bautismo y la transfiguración de Jesús (Mat. 3:17; 17:5).

Podemos interpretar erróneamente lo que otras personas nos dicen, pero no hay equívocos ni engaños cuando Dios habla a alguien.

La Biblia afirma que Dios dijo a Moisés: «Yo soy el Señor (YHWH)» (Éxo. 6:2). Muchos escritores bíblicos reconocieron haber oído la voz de Dios cuando les habló. Este fue el caso, por ejemplo, de Isaías (Isa. 8:1, 11), Jeremías (Jer. 1:4, 9, 11) y Ezequiel (Eze. 3:16; 6:1). Cualquier intento de negar estas y otras afirmaciones similares significaría cuestionar la honestidad de los profetas y la credibilidad de la propia Biblia.

Así como Dios habló a los profetas en un lenguaje humano inteligible, también lo hicieron ellos a sus respectivas audiencias. Por ejemplo, Noé fue un verdadero profeta de Dios y un fiel «pregonero de justicia» (2 Ped. 2:5). Aunque no escribió ninguna parte de la Biblia, transmitió el mensaje de Dios oralmente a sus contemporáneos, y ese mensaje no fue menos inspirado que los escritos de los profetas canónicos.

Varios otros profetas, entre ellos Natán, Elías, Eliseo y Juan el Bautista, no escribieron ninguna parte de la Biblia, sino que transmitieron sus mensajes oralmente.

En cuanto a Jesús, el evangelio menciona solamente que durante su ministerio terrenal «empezó a escribir en el suelo con su dedo» (Juan 8:6). Eso es todo. No tenemos constancia de que haya escrito algo más. Pero enseñó y predicó oralmente «con autoridad» (Mat. 7:29). Algunos de sus oyentes incluso confesaron: «Jamás hombre alguno habló como este hombre» (Juan 7:40, 46). Jesús fue principalmente un comunicador oral de los mensajes de Dios, pero estos no eran menos autoritativos o vinculantes por el hecho de que él no escribiera ningún libro de la Biblia.

Es interesante que los escritos de algunos profetas de Dios no hayan sido incluidos en la Biblia. ¿Por qué esos profetas no canónicos tienen la misma autoridad que los canónicos?

MENSAJES ESCRITOS

Algunos discursos famosos han tenido un profundo impacto en la vida de las personas e incluso han cambiado el curso de la historia. Si estos discursos no se hubieran registrado, las palabras se habrían desvanecido o distorsionado con el paso del tiempo. Por lo tanto, el hecho de poner por escrito los mensajes orales hace que perduren y permite su transmisión a lo largo del tiempo.

Poco después de que los israelitas salieran de Egipto y derrotaran a los amalecitas, Dios ordenó a Moisés: «Escribe esto en un libro para memoria» (Éxo. 17:14).

Comenzando con Moisés, quien escribió los primeros cinco libros de la Biblia, Job y el Salmo 90, el Espíritu Santo orientó a los profetas canónicos para que produjeran los escritos que ahora constituyen los 66 libros de la Biblia.

Lee Éxodo 17:14; Juan 20:30-31; 1 Corintios 10:11; y Apocalipsis 1:19. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que Dios pidió a sus profetas que escribieran los mensajes que les comunicó?

Los diversos libros de la Biblia reflejan el estilo literario y las habilidades de sus respectivos escritores. Como veremos en el estudio de la próxima semana, los matices personales y los diversos estilos de esos escritores no restan valor a sus mensajes, pues no hay «grados» de inspiración. Algunas partes de la Biblia son más relevantes y aplicables que otras para nuestra vida y nuestra fe hoy, pero eso no significa que unas sean más inspiradas que otras.

Los escritores de la Biblia registraron a veces por escrito, ya sea ellos mismos o mediante colaboradores de confianza, los mensajes inspirados que primero transmitieron oralmente.

En el libro de Deuteronomio, Moisés puso por escrito los últimos discursos que dirigió a los israelitas. Los cuatro evangelios registran muchos de los sermones y enseñanzas de Jesús durante su ministerio terrenal.

En algunos casos, los profetas citaron fuentes no inspiradas (Hech. 17:28; 1 Cor. 15:33; Tito 1:12) e incluso las palabras de Satanás (Gén. 3:1-5; Mat. 4:1-11).

Debemos recordar que, así como los profetas consignaron por escrito los sentimientos y los deseos de otras personas, también expresaron sus propias reacciones humanas (ver Dan. 8:27; Apoc. 22:8-9). Además, la Biblia describe muchos buenos ejemplos que deben ser imitados, pero también muchos otros que deben ser evitados (1 Cor. 10:1-11).

Al leer la Biblia, debemos tener en cuenta que, aunque no está escrita en un lenguaje perfecto, transmite un mensaje infalible que resistirá el paso del tiempo.

REPRESENTACIONES, SÍMBOLOS Y PARÁBOLAS

La Biblia contiene una gran variedad de imágenes verbales y metáforas. Por ejemplo, todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, con los altares patriarcales, el tabernáculo mosaico y el templo de Jerusalén, era una representación del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz y de su sacerdocio celestial (Heb. 8:1-6).

En las profecías de Daniel, los reinos y los poderes del mundo estaban representados por las diferentes partes de una gran imagen (Dan. 2:31-45), varios animales y cuernos (Dan. 7; 8) y dos reyes (Dan. 11). Figuras simbólicas similares aparecen también en el libro de Apocalipsis, como en el caso de las dos bestias del capítulo 13.

En sus enseñanzas, Jesús habló de sí mismo, por ejemplo, como el Pan de Vida (Juan 6:35, 41-58), la Luz del mundo (Juan 8:12; 9:5) y la Vid Verdadera (Juan 15:1-8). A su vez, ilustró la naturaleza y el crecimiento de su reino mediante la parábola del sembrador (Mat. 13:1-9, 18-23) y otras (Mat. 13:24-52, etc.).

Lee Ezequiel 4:1-8. ¿Por qué los mensajes de Dios por medio de sus profetas no fueron comunicados solo verbalmente, sino que algunos de ellos fueron representados o actuados?

En Ezequiel 4:1-8 aparece una vívida dramatización en la que Dios pidió al profeta que hiciera una maqueta de Jerusalén y que se acostara sobre su lado izquierdo durante 390 días como representación de la casa de Israel, y luego sobre su lado derecho durante 40 días representando a la casa de Judá. Otro mensaje representado fue el matrimonio divinamente ordenado de Oseas con Gomer, una prostituta, como ilustración de la infidelidad espiritual de Israel para con Dios (Ose. 1:2-9).

Las dramáticas experiencias de Ezequiel y Oseas debían resultar impactantes, no solo para nosotros, sino también para los destinatarios originales del mensaje. En una época en la que las advertencias de los profetas eran rechazadas abiertamente (ver 2 Crón. 36:15-21), el último acto de misericordia divina fue alertar dramáticamente al pueblo acerca de su verdadera condición para llevarlo al arrepentimiento genuino. Dios pretendía mostrarles de esa manera cuán seria era su advertencia.

¿Qué tipo de dramatización podría servir hoy para advertirnos, por ejemplo, acerca de la condición laodicense? (Ver Apoc. 3:14-18).

ELENA DE WHITE, LA REVELACIÓN Y LA INSPIRACIÓN

Los adventistas del séptimo día creemos que Elena de White fue inspirada divinamente. Sus escritos, su vida y su ministerio son los de una verdadera profeta. Ella poseía la misma inspiración que los profetas de la Biblia, aunque nunca consideró que sus escritos fueran iguales a los de las Escrituras. Por el contrario, siempre exaltó la Biblia. ¿Cómo entendía ella las revelaciones proféticas que Dios le comunicaba y el proceso de su inspiración?

En primer lugar, Elena de White siempre consideró la Biblia como la revelación autoritativa e infalible de Dios. La Biblia revela la verdad de Dios y su plan de salvación para la humanidad caída. En ese proceso, como estamos aprendiendo, él utiliza a los profetas para comunicar sus mensajes.

En segundo lugar, Elena de White reconocía que el proceso de inspiración implicaba una interacción entre lo divino y lo humano. Dios comunicaba sus mensajes, pero luego el profeta transmitía la instrucción divina utilizando sus propias palabras: «No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. [...] La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 24).

En relación con las visiones y los sueños proféticos, Elena de White entendía la inspiración divina de los pensamientos humanos como una unión entre la revelación divina y la experiencia humana. Ella escribió: «La Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, muestra una unión de lo divino y lo humano» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 29). Dios utilizó diversos medios para transmitir sus mensajes, como representaciones pictóricas, palabras y pensamientos que incluían todos los sentidos del profeta. La experiencia de Elena de White fue similar a la de los escritores de la Biblia.

En tercer lugar, Elena de White señaló que no todas sus experiencias y comunicaciones humanas fueron inspiradas. «Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios» (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 45-46). Es importante tener en cuenta esta distinción al leer sus escritos y experiencias y relacionarnos con ello, especialmente con su correspondencia y sus diarios.

Conocer el concepto que Elena de White tenía de la revelación y la inspiración nos ayuda a evitar extremos y a leer sus consejos con prudencia y discernimiento.

Para aprender más de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, cap. 1, pp. 17-27; *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), pp. 5-13; Ángel Manuel Rodríguez, «La revelación, la inspiración y el testimonio de las Escrituras», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 95-122.

LOS ESCRITOS PROFÉTICOS

Sábado 31 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 17:14; Isaías 13:1; Jeremías 36:17-18; Romanos 16:22; Lucas 1:1-4; Judas 1:14-15; 2 Corintios 4:7.

PARA MEMORIZAR:

«Todo lo que antes fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito, para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza» (Rom. 15:4).

¿T e gustaría que te enseñaran una canción compuesta por Dios mismo? En Deuteronomio 32, Moisés puso por escrito la letra de su cántico siguiendo las instrucciones de Dios (Deut. 31:19-22). Normalmente no asociamos los escritos proféticos con canciones, aunque muchos de los salmos son, de hecho, canciones inspiradas, a pesar de que sus letras no hayan sido dictadas por el Señor.

La Biblia describe tres formas principales en que los profetas comunicaban los mensajes de Dios: (1) oralmente; (2) por escrito; y (3) mediante acciones simbólicas o dramatizaciones. Esta semana nos centraremos en los escritos de la Biblia. La Escritura registra la Palabra de Dios tal y como fue expresada por sus mensajeros, incluyendo los sermones y los discursos de los profetas.

Pensemos en la variedad de estilos y géneros literarios de los escritos proféticos: narrativa, historia, poesía, lamentaciones y cartas, por nombrar solo algunos. Hombres y mujeres elegidos plasmaron en lenguaje humano lo que el Espíritu Santo les inspiró para comunicar. Esta semana veremos sus escritos, el uso de secretarios o asistentes literarios y lo que debe tenerse en cuenta al estudiar pasajes difíciles.

EL LLAMADO A ESCRIBIR

El primer método que Dios utilizó para transmitir mensajes a la humanidad fue la comunicación oral directa; es decir, voces audibles, sueños o mensajes comunicados verbalmente por ángeles. No fue hasta la época de Moisés cuando las Escrituras registran la primera instrucción divina relativa a estas experiencias, que consistía en escribir en un «libro» lo que Dios había dicho.

¿Cuál es la primera mención de la escritura en la Biblia? Lee Éxodo 17:14.

El Antiguo Testamento registra varios ejemplos de la orden dada por Dios a sus mensajeros para que preservaran por escrito sus palabras para su pueblo. Al igual que a Moisés, se dijo a Jeremías: «Toma un rollo de libro y escribe en él todas las palabras que te hablé contra Israel y Judá, y contra todas las naciones, desde que empecé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy» (Jer. 36:2).

También se le dijo por qué debía escribir las profecías: «Quizá la casa de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles y se arrepientan de su mal camino, para que yo perdone su maldad y su pecado» (Jer. 36:3). Las predicciones tenían el propósito de salvar al pueblo, no de satisfacer la curiosidad acerca del futuro.

Los mensajeros de Dios escribieron en circunstancias muy diversas. Moisés escribió los cinco primeros libros de la Biblia mientras estaba en el desierto. David compuso varios de sus salmos mientras era perseguido por Saúl (ver Sal. 52, 54, 57 y 59). Daniel escribió sus visiones mientras servía en las cortes de Babilonia y Medopersia. A diferencia de ello, Pablo escribió sus cartas a los efesios, filipenses, colosenses y a Filemón mientras estaba en prisión, y Juan puso por escrito el Apocalipsis cuando estuvo exiliado en Patmos. Es evidente que los mensajeros de Dios impelidos a poner por escrito sus mensajes fueron asistidos por el Espíritu Santo independientemente de sus circunstancias.

Es llamativo que todas las enseñanzas de Jesús fueron preservadas por escrito por aquellos a quienes Dios eligió para confiarles tan preciosas verdades. Esto muestra la certeza divina de que los mensajes inspirados por Dios serían fielmente registrados y preservados por sus mensajeros.

■ **¿Cómo responderías a quien dijera que no podemos confiar en la Biblia porque no contamos con los manuscritos originales? ¿Por qué es ese un argumento débil?**

GÉNEROS Y ESTILOS LITERARIOS

La Biblia consta de diversos géneros y estilos literarios utilizados por los mensajeros inspirados por Dios. Algunos se asemejan a un diario (ver Núm. 33:1-49). A su vez, los libros de Daniel, Zacarías y Juan contienen ejemplos de escritura apocalíptica, caracterizada por su simbolismo, sus temas cósmicos y sus descripciones de seres celestiales además de otros rasgos distintivos.

Lee Isaías 13:1. ¿Cómo se refiere la Biblia aquí al mensaje de Isaías?

Las visiones recibidas por los profetas son a veces denominadas «oráculos»; es decir, comunicaciones o revelaciones de Dios (algunas versiones traducen la palabra hebrea original con la que comienza Isaías 13:1 como «carga»). Las traducciones más recientes de la Biblia muestran que muchas visiones fueron escritas en forma poética, a menudo utilizando un recurso conocido como paralelismo, en el cual las líneas posteriores se repiten o, a veces, contrastan con las líneas anteriores. Por ejemplo: «En ese día el hombre mirará a su Creador, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel» (Isa. 17:7). «Creador» y «Santo» están en paralelo. De ese modo, una imagen literaria o identificación aporta información adicional acerca de otra.

Los profetas también utilizaban recursos literarios como las metáforas (símbolos) y las hipérboles (exageraciones). Para comprender y aplicar mejor sus mensajes, es importante reconocer el tipo de escritura que utilizaron.

Otro estilo literario que se encuentra con frecuencia en las Escrituras es el «juicio del pacto». Por ejemplo, en Jeremías 2:4-9, el profeta presenta la denuncia legal de Dios contra su pueblo por haber transgredido las estipulaciones del pacto y no cumplir sus obligaciones. Utilizando imágenes de un tribunal, el autor retrata a Dios como el fiscal que expone los fundamentos de su acusación.

Las Escrituras también contienen escritos proféticos, historia, canciones y parábolas. Dios ordenó a Jeremías que compusiera un libro con todos sus mensajes (Jer. 36:2), mientras que gran parte de los escritos del Nuevo Testamento consisten en cartas dirigidas a individuos o comunidades cristianas. La Biblia no hace distinción alguna en materia de autoridad entre diferentes estilos. Las cartas de Pablo debían ser consideradas tan autoritativas como las de los profetas del Antiguo Testamento, pues el apóstol da evidencias claras en sus cartas de que eran documentos inspirados por el Espíritu Santo (ver 1 Cor. 7:10, 12, 40).

■ Algunos estudiosos enfatizan el elemento humano en las Escrituras a expensas del divino. ¿Por qué es ese un camino que conduce a la ruina espiritual?

ASISTENTES LITERARIOS

Lee Jeremías 36:17-18 y Romanos 16:22. ¿Qué dicen estos versículos acerca del uso de asistentes literarios por parte de los escritores bíblicos?

Jeremías mismo podría haber puesto por escrito lo que le fue revelado, pero, en lugar de ello, pidió a un escriba de confianza que registrara fielmente sus mensajes proféticos y los compartiera con los líderes de la nación. Él no es el único profeta bíblico que utilizó los servicios de un asistente literario para comunicar sus mensajes de origen divino.

En el Nuevo Testamento, aunque Tercio dice que escribió la epístola a los Romanos (Rom. 16:22), queda claro desde el comienzo del documento que escribió lo que Pablo le indicó. Tercio era el amanuense o secretario del apóstol, un asistente literario que ponía por escrito las palabras de Pablo.

Esta práctica no era inusual para el apóstol, ya que concluye sus cartas a los colosenses y los tesalonicenses incluyendo su saludo autógrafo (Col. 4:18; 2 Tes. 3:17) como forma de autenticar todo el documento. Esto sugiere que confiaba en otra persona para que escribiera las cartas por él. Puesto que esto podía suscitar dudas acerca de si la carta lo representaba correctamente —o, peor aún, sospechas de que no era suya—, Pablo agregaba su propia nota manuscrita al final como evidencia de autenticidad.

Muchos comentaristas atribuyen la variación en el estilo literario en las cartas de Pablo al uso que hizo de asistentes. Se supone lo mismo respecto de las dos cartas de Pedro: «Aunque es un hecho que el estilo del lenguaje de 2 Pedro es diferente del de la primera epístola, puede explicarse razonablemente, pues es probable que Pedro —un palestino de poca cultura, cuya lengua materna era el arameo— sin duda recurrió a la ayuda de un secretario para la redacción de una epístola que fue escrita en griego. Si Pablo, que manejaba la lengua griega con soltura, evidentemente usó secretarios, es aún más lógico suponer que Pedro hubiera buscado la ayuda de secretarios y que estos hubieran influido mucho en la redacción de sus cartas en griego» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día* [Florida: ACES, 1996], t. 7, p. 612).

Esto sugiere que, aunque fiel a los pensamientos y a la intención de los mensajeros de Dios en materia de significado, el vocabulario y la construcción de las frases podrían reflejar las diferentes habilidades literarias de los ayudantes que empleaban. Los pensamientos de los mensajeros de Dios son el objeto de la inspiración divina, pero no necesariamente las palabras específicas utilizadas para expresar esos pensamientos inspirados.

FUENTES LITERARIAS

«Además de ser sabio, el Predicador enseñó sabiduría al pueblo. Consideró, y compuso muchos proverbios. Procuró hallar las palabras adecuadas, y lo que escribió fue recto y verdadero» (Ecl. 12:9-10).

Este pasaje puede interpretarse en el sentido de que Salomón no fue el autor de todos los proverbios que registró. Bajo la inspiración de Dios, «consideró» muchos dichos y trató de encontrar «palabras adecuadas». De hecho, la descripción tan citada de la mujer virtuosa en Proverbios 31 es atribuida a la madre de un rey llamado Lemuel y no a Salomón (Prov. 31:1). La evidencia apunta también a la influencia de la literatura egipcia en los Proverbios.

Del mismo modo, los historiadores inspirados del Antiguo Testamento reconocen que consultaron archivos y otros registros para narrar fielmente la historia del pueblo de Dios.

Lee 1 Reyes 11:41; Lucas 1:1-4; Judas 1:14-15. ¿Qué dicen estos versículos acerca del uso que los escritores inspirados hacían a veces de fuentes no bíblicas?

Esdras y Nehemías son otros ejemplos de escritores bíblicos que se basaron en registros históricos para documentar sus relatos. El primero incluye copias de cartas y decretos reales relacionados con Jerusalén y Persia (ver Esd. 4-7), mientras que Nehemías menciona los registros genealógicos que encontró e incorporó a su narración (ver Neh. 7:5-72).

Este hecho se observa también en el Nuevo Testamento. «Por lo que sucedió con Lucas, se deduce claramente que la Inspiración funciona en armonía con la operación natural de las facultades mentales sin prescindir de ellas. Aquí vemos a un autor inspirado, guiado por el Espíritu Santo, para examinar en forma diligente los registros ya escritos y los orales que había sobre la vida de Cristo; y luego, impulsado a organizar la información recopilada en una narración» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día* [Florida: ACES, 1995], t. 5, p. 654)

Judas parece estar citando 1 Enoc 1:9, una obra judía intertestamentaria no canónica. Pablo también citó a filósofos griegos sin identificarlos (ver Hech. 17:28; Tito 1:12).

Aunque los escritores bíblicos a menudo se guiaban por revelaciones directas recibidas mediante visiones y sueños, esto no excluía que el Espíritu Santo también los guiara para seleccionar material de otras fuentes. ¿Por qué es importante tener esto presente?

EL MENSAJE DIVINO Y LAS IMPERFECCIONES HUMANAS

¿Qué dice Pablo sobre el tesoro de Dios en 2 Corintios 4:7?

Pablo dice que el tesoro de Dios ha sido confiado a «vasos de barro» (seres humanos), para que el poder de Dios se manifieste en contraste con nuestras debilidades. Las Escrituras revelan que, así como los mensajeros de Dios no fueron preservados sobrenaturalmente de los fracasos personales (Moisés, Elías, David, Jonás y Pedro, por ejemplo), sus escritos tampoco estuvieron exentos de las imperfecciones propias del entendimiento y la comunicación humanos.

«La unión de lo divino y lo humano que se manifestó en Cristo existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son todas inspiradas divinamente; pero están expresadas en las palabras de los hombres y se adaptan a las necesidades humanas» (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 698).

La humanidad de los mensajeros de Dios no es suprimida a causa de su llamado divino a comunicar los tesoros de la verdad, como escribió el apóstol Pablo en 2 Corintios 4:7. Tampoco parece que el Espíritu Santo considerara oportuno impedir que sus mensajeros hicieran declaraciones y escribieran palabras que hoy nos resultan difíciles de armonizar o explicar. Los versículos que representan esas dificultades son tan pocos que solo una mente muy estrecha tropezaría a causa de ellos. Como cristianos que creemos en la Biblia, debemos rendirnos a la Palabra de Dios en la medida en que la entendemos y confiamos en el Señor, y a pesar de lo que aún no comprendemos.

Algunas discrepancias pueden atribuirse a errores sin importancia cometidos por copistas posteriores, o a fuentes divergentes en las que se basaron los autores inspirados. Al considerar los pasajes problemáticos, debemos preguntarnos si comprendemos plenamente el significado de las palabras del escritor y si un estudio más profundo podría resolver la dificultad.

Incluso si no somos capaces de resolver todos los aparentes errores o discrepancias, encontramos que son irrelevantes para la esencia del mensaje presentado. Podemos confiar en que las verdades divinas de las Escrituras han sido reveladas y comunicadas fidedignamente a pesar de las imperfecciones de los mensajeros de Dios.

■ **¿Por qué eligió Dios utilizar a seres humanos falibles en lugar de ángeles sin pecado como sus mensajeros?**

LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE

La experiencia y los escritos de Elena de White son muy similares a los de los mensajeros bíblicos de Dios cuya obra hemos estudiado esta semana. Ella también recibió la comisión divina de poner por escrito lo que se le había revelado.

Elena de White escribió en 1909: «Debido al accidente que casi me costó la vida, mi salud era débil y no podía escribir. [...] Pero el ángel del Señor se me presentó una noche y me dijo: “Debes escribir lo que te comunico”. Le respondí: “No puedo escribir”. Él repitió la orden: “Escribe lo que te digo”. Decidí intentarlo, tomé con qué escribir, comencé a hacerlo y descubrí que podía registrar las palabras con facilidad» («Let Us Publish Salvation», *The General Conference Bulletin*, 31 de mayo de 1909, p. 225).

Al igual que los escritores bíblicos inspirados, Elena de White empleó asistentes literarios. Sus secretarios hacían el trabajo propio de los editores: ayudar a los autores a expresar sus ideas con claridad sin insertar ideas propias. No eran personas que escribían en lugar de ella ni coautores. Su trabajo dependía del material que la propia Elena de White producía, ya fuera de manera manuscrita u oral.

En sus escritos, Elena de White también citaba y adaptaba material de otras fuentes literarias para presentar de manera más adecuada sus mensajes. El hecho de que recomendara a sus lectores algunos de los libros que ella misma utilizó en tal sentido es evidencia de que no pretendía engañar a su público ni atribuirse la autoría de esos materiales citados o adaptados, sino que lo hacía porque encontraba en esas fuentes expresiones adecuadas para transmitir las verdades que deseaba comunicar.

¿Qué decir de las discrepancias o inexactitudes? «Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla», ella escribió. «Solo Dios es infalible» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 44).

Sus escritos contienen algunas afirmaciones difíciles de entender o de armonizar con otras. La humanidad de Elena de White no fue suprimida por su llamado divino. Como todos nosotros, ella también creció y maduró, como puede apreciarse en sus escritos.

Como ya se ha dicho, Elena de White corrigió a quienes creían erróneamente que cada palabra que escribía provenía directamente del cielo. «Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios» (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 66-67).

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 102-145; William C. White, cartas en Apéndice C de *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 528-544.

¡ESCUCHEN ESTO!

Sábado 7 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 13:26-30; Jeremías 36:20-26; 2 Crónicas 36:15-16; Mateo 23:30-35; 1 Corintios 10:6-12.

PARA MEMORIZAR:

«Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo» (1 Cor. 10:11).

Actualmente se anima a las personas a decir «su verdad»; es decir, sus experiencias, sus ideas, sus necesidades, sus límites y sus convicciones, sean cuales fueren. Según esa manera de pensar, toda «verdad» es válida y no debe ser silenciada. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando algunas de esas «verdades» profundamente arraigadas entran en conflicto con la Verdad: Jesucristo y su Palabra escrita?

Algunas personas aceptan las verdades bíblicas y se apartan de sus errores; otras se aferran al error. Algunas cambian su comportamiento en respuesta a la verdad; otras se rebelan contra ella. Así ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad.

Los profetas bíblicos a menudo eran llamados a comunicar mensajes que las personas no querían oír. Como resultado, muchos fueron criticados, condenados al ostracismo, incluso amenazados de muerte o hasta asesinados (Heb. 11:32-38). A pesar de todo esto, los profetas de Dios proclamaron fielmente sus mensajes porque el llamado divino al ministerio profético no era opcional para ellos. Habían recibido una instrucción para salvar la vida del pueblo de Dios. Por lo tanto, sus mensajes tenían que ser comunicados sin importar el costo personal.

ENOJO CONTRA EL MENSAJERO DE DIOS

Moisés, el líder elegido por Dios, conocía las alegrías y los pesares resultantes de conducir a una multitud heterogénea a través del desierto rumbo a la tierra prometida.

Lee Números 14:4-11. ¿Qué narran estos versículos? ¿Por qué estaba el pueblo airado contra Moisés y Aarón?

Una lectura atenta de estos pasajes revela que los hijos de Israel estaban enojados con Dios porque no confiaban en él. Moisés y Aarón, los representantes humanos del Dios supremo, eran blancos fáciles para la ira de la nación. Los seres humanos necesitamos sentirnos seguros física y mentalmente. Cuando nos sentimos amenazados en alguna de esas dos esferas, podemos enfurecernos o incluso volvernó irracionales.

Lee Números 13:26-30. ¿Por qué tenían los israelitas tanto temor? ¿Qué palabras de aliento les dirigió Caleb?

Los israelitas albergaban temores legítimos en relación con los desafíos que les esperaban para poseer la tierra prometida, «pero cuando los hombres entregan su corazón a la incredulidad, se colocan bajo el dominio de Satanás, y nadie puede decir hasta dónde los llevará» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 409). Moisés tuvo que hacer frente a un desafío de liderazgo casi insuperable en ese momento. Los temores del pueblo pronto se convirtieron en ira contra Aarón y Moisés y en una rebelión abierta contra Dios. Cuando el pueblo buscó nuevos líderes para reemplazar al profeta/líder elegido por Dios (Deut. 34:10-12; Núm. 14:4), Josué y Caleb rasgaron sus vestiduras y suplicaron al pueblo que confiara en Dios a pesar de sus temores: «Si el Señor se agrada de nosotros, nos introducirá en esa tierra que mana leche y miel y nos la entregará. Por tanto, no sean rebeldes contra el Señor ni teman al pueblo de esa tierra, porque nosotros los comeremos como pan. Su amparo se apartó de ellos; pero con nosotros está el Señor. No les teman» (Núm. 14:8-9).

■ **Confiar en Dios es fácil cuando todo va bien, pero ¿qué ocurre ante un desastre o cuando confiar en él implica incomodidad o inconvenientes?**

DESTRUYENDO EL MENSAJE: PARTE 1

Lee Jeremías 36:20-26. ¿Qué estaba sucediendo en la corte y cómo respondieron los líderes a la advertencia profética?

Jeremías era la voz profética de Dios para la nación de Judá en una época de fatalidad inminente. Dios había estado advirtiéndolo a la nación durante años por medio de Jeremías acerca de su descontento con ellos y de que Babilonia los conquistaría y los llevaría al exilio (Jer. 6:8-19; 26). El Señor quería salvarlos, pero ellos debían obedecer.

Los pecados de Judá eran muchos, evidentes y profundamente arraigados. La idolatría, el sacrificio de niños, el adulterio y la tiranía eran la norma en la época de Jeremías, pero las advertencias y las súplicas del profeta no fueron escuchadas. A medida que el ministerio profético de Jeremías llegaba a su fin, las súplicas de Dios a sus hijos descarriados se hicieron más intensas, pero sus esfuerzos siempre fueron redentores. En Jeremías 32, por ejemplo, Dios ordena al profeta que compre un terreno y conserve la escritura «porque así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: “Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra”» (Jer. 32:15).

Fue el amor lo que movió a Dios a hacer que Jeremías escribiera una especie de última exhortación al arrepentimiento y la reforma. La respuesta de Joacim a este mensaje fue de desprecio hacia Dios, su mensaje y su mensajero.

Lee Jeremías 36:27-31. ¿Cómo respondió Dios al desafiante acto de Joacim?

A veces tendemos a creer que es posible hacer desaparecer un mensaje divino simplemente rechazándolo, destruyéndolo o deshaciéndose del mensajero. Nuestra renuencia a prestar atención a la palabra profética de Dios no borra el mensaje que Dios tiene para nosotros. El desdén solo intensifica el daño resultante de la rebeldía.

La profecía de Jeremías acerca del fin del rey Joacim constituye una seria admonición para los seres humanos (Jer. 36:30-31): Si desoímos las advertencias de Dios, cosecharemos las consecuencias de nuestro pecado y maldad.

■ **¿Qué nos dice acerca del carácter amoroso de Dios el hecho de que persistiera en intentar llegar al corazón de su pueblo a pesar de la rebeldía de este?**

DESTRUYENDO EL MENSAJE: PARTE 2

Las respuestas humanas al don profético son muy variadas. En el caso de Moisés, los hijos de Israel se rebelaron abiertamente contra él y Aarón, impulsados por el temor a los enemigos con los que se encontrarían al intentar entrar en la tierra prometida.

Años más tarde, el rey Joacim quemó el mensaje de Dios con la esperanza de destruir la palabra profética.

Sin embargo, estos no fueron casos aislados. La historia del antiguo Israel y Judá fue, con raras excepciones, una de rechazo a los profetas.

Lee 2 Crónicas 36:15-16. ¿Cómo respondió la nación de Judá a los mensajes que Dios le envió por medio de sus profetas? ¿Cómo reaccionó finalmente Dios ante el comportamiento de Judá?

El ministerio profético de Jeremías abarcó los reinados de Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. El reino de Babilonia, liderado por Nabucodonosor, estaba ahora a las puertas de Judá. Las profecías de Jeremías se cumplieron casi por completo cuando un joven de 21 años llamado Sedequías subió al trono (2 Crón. 36:11). La Biblia dice: «Hizo lo malo ante el Señor, su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías, que le hablaba de parte del Señor» (2 Crón. 36:12).

Nota cómo es descrito el don profético de Jeremías. Se lo considera un portavoz de Dios. Sin embargo, Sedequías no se humilló ante el profeta, quien, aunque era solo un hombre, un pecador como todos nosotros, era el representante del Señor, en cuyo nombre hablaba.

Jeremías fue uno de los muchos que desempeñaron ese papel. Durante siglos, Dios había estado enviando profetas a su pueblo (Éxo. 3:15; Sal. 105:26; Mal. 3:1; Isa. 6:8; Jer. 25:4; Mat. 11:13; Luc. 11:49; etc.), pues «no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Ped. 3:9). La historia del antiguo Israel y Judá es la de los incesantes intentos de Dios de llegar a su pueblo descarriado con sus promesas de salvación, si tan solo se arrepiente.

Pero, en esa última hora de la historia de Judá, la gracia extendida por Dios a la nación por medio de la guía y el consuelo de la voz profética de Jeremías fue recibida, no con humildad, fe y arrepentimiento, sino con burlas y escarnio.

■ **Se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mostraron de sus profetas, algo que nosotros nunca haríamos, ¿o sí?**

HIPOCRESÍA

¿Alguna vez pensaste, acerca de lo que otros hicieron: «Yo nunca habría hecho eso»? Sin embargo, si somos sinceros, puede que no hagamos exactamente lo mismo que los demás, pero a menudo nos comportamos de manera similar, repitiendo los mismos errores y, tal vez, cegándonos deliberadamente ante lo que realmente estamos haciendo.

A eso se refirió precisamente Jesús cuando dijo: «¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano» (Mat. 7:5).

Lee Mateo 23:30-35. ¿Qué punto importante pero doloroso está señalando Jesús aquí? ¿Qué advertencia debemos extraer de sus palabras?

Jesús odiaba el comportamiento de los fariseos por la hipocresía de ellos y por su renuencia a cambiar. Jesús estaba harto de esa religión de las élites espirituales que vestían largas túnicas, pero no eran más que sepulcros blanqueados llenos de huesos de muertos (Mat. 23:27-28).

No confesaban ni abandonaban sus pecados, ni siquiera cuando Jesús se los señalaba y les daba una y otra vez la oportunidad de arrepentirse y ser salvos.

¡No es de extrañar que Jesús los llamara «hipócritas»!: «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!» (ver Mat. 23:14-15, 23, 25, 27).

Sus vidas se caracterizaban, en efecto, por decir una cosa y hacer otra. Por ejemplo, embellecían las tumbas de los profetas pensando que de esa manera honraban la fe, pero no se arrepentían en respuesta a los mensajes de ellos.

Querían que se los asociara con la autoridad y la solemnidad de los profetas, pero no con el contenido de sus mensajes. Al embellecer los sepulcros de los siervos de Dios, se convencían a sí mismos de que nunca habrían derramado la sangre de esos mensajeros. Sin embargo, planeaban en ese mismo momento el asesinato de alguien que era mucho más que un profeta: el Mesías mismo.

■ **¿Cómo podemos evitar la hipocresía de parecer religiosos, pero estar llenos de rebelión, codicia y odio?**

PARA NUESTRA ADVERTENCIA

Los sórdidos y tristes incidentes del Antiguo Testamento fueron registrados allí para que aprendiéramos de ellos qué sucede cuando nos rebelamos contra Dios.

Lee 1 Corintios 10:6-12. Según el apóstol Pablo, ¿por qué inspiró Dios a los profetas para que escribieran lo que leemos en la Biblia?

En estos versículos, Pablo traza una línea que conecta el pasado y el presente, el antiguo Israel y la iglesia que integramos quienes hemos aceptado a Jesús como Señor y Salvador (Gál. 6:14-16).

Pablo deja claro que las experiencias de la humanidad con Dios, ya sean buenas o malas, no deben ser pasadas por alto ni menospreciadas. De hecho, Dios las consideró tan importantes que las incluyó en las Escrituras como ejemplos «para que no codiciemos cosas malas como ellos [nuestros antepasados] codiciaron» (1 Cor. 10:6). En otras palabras, el pasado es a menudo el prólogo del futuro y sirve a menudo como contexto de lo que está sucediendo en el presente y de lo que ocurrirá en el futuro.

En efecto, Dios está diciendo que no estamos condenados a repetir los errores de las generaciones pasadas si prestamos atención a las advertencias de las Escrituras y a los mensajes que él nos envía por medio de sus profetas. Si escuchamos, aprendemos y obedecemos, estaremos seguros y seremos prosperados (2 Crón. 20:20). Según algunos, incluso la prosperidad espiritual se mide por el hecho de tener hermosas casas y automóviles, buena vestimenta y otras posesiones materiales. Dios promete ocuparse de nuestras necesidades, pero desea que también nuestra vida espiritual prospere (3 Juan 1:2). La verdadera y duradera plenitud espiritual requiere obediencia a los mensajes de Dios.

Dios no desperdicia palabras. Cuando habla, sus mensajes son eternos. El poder y la eficacia de ellos nunca terminan (Isa. 40:8). Tienen como propósito «advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo» (1 Cor. 10:11). Si eso era cierto entonces, ¡cuánto más se aplican esas palabras a nosotros hoy!

■ **¿Qué lecciones puedes extraer de los relatos bíblicos acerca de la rebelión e incredulidad para no cometer esos errores?**

LA RECEPCIÓN Y LA COMUNICACIÓN DE LOS MENSAJES DE ELENA DE WHITE

Arturo White, quien fue director del Patrimonio de los Escritos de Elena G. de White, así como nieto de ella y James White, estimó que su abuela recibió cientos de visiones y sueños proféticos durante su vida. Las visiones duraban desde unos minutos hasta varias horas y, en ocasiones, eran presenciadas por muchas personas. En algunas ocasiones, incluso quienes eran escépticos respecto de su don profético pudieron examinarla durante tales manifestaciones públicas.

Al igual que los profetas bíblicos, Elena de White experimentó fenómenos sobrenaturales mientras estaba en visión. En 1868, James White dio una descripción detallada del estado de su esposa Elena durante una visión. Ella estaba «completamente inconsciente de lo que sucedía a su alrededor»; no respiraba; sus músculos y sus articulaciones estaban «rígidos»; sus movimientos y sus gestos eran «distendidos y delicados» y tenía los ojos abiertos. Después de salir de la visión, perdía temporalmente la vista. Nadie podía controlar cuándo ni cuánto tiempo estaría en visión, ya que las visiones solían ser inesperadas incluso para ella misma (ver James White, *Life Incidents*, pp. 271-274).

Al igual que en los tiempos bíblicos, algunos aceptaban los consejos comunicados por Dios mediante la profeta, mientras que otros los rechazaban. Como dijo la señora de White: «Dios me puso para reprender a su pueblo, y [...] considerará a todos aquellos a quienes se proclama este mensaje como responsables del modo en que lo traten. [...] Yo no escogí esta desagradable tarea. No me trae la alabanza o el favor de los hombres. [...] En nombre de mi Redentor y con su fuerza, haré cuanto pueda. Advertiré, aconsejaré, reprenderé y alentaré tal como dicta el Espíritu de Dios, tanto si se me escucha como si se me silencia. Mi deber no es complacerme, sino hacer la voluntad de mi Padre celestial, el cual me ha encargado la obra» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 229).

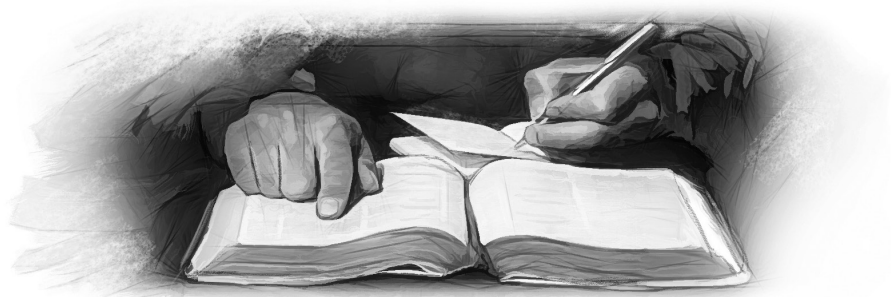
Curiosamente, muchos de los que rechazaron sus mensajes proféticos lo hicieron debido a su propia incredulidad o a desacuerdos personales con Elena de White, más que por motivos teológicos. Elena de White se mostró muy amable con quienes expresaron escepticismo acerca de su don profético. De hecho, dejó claro que esas personas debían ser tratadas con «mucho paciencia y amor fraternal [...] hasta que encuentren su lugar y adopten una posición en favor o en contra» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 294).

Elena de White estaba convencida de que la verdadera evidencia de su don profético eran los mensajes que Dios le había dado. Creía que si las personas buscaban sinceramente la verdad, llegarían a comprender que su don era genuino. Confiaba en que Dios las guiaría en su búsqueda de discernimiento, pero también escribió que Dios nos ha dado evidencias suficientes «para inclinar nuestra fe hacia el lado de la verdad» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 228).

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Actitudes acerca de los Testimonios» y «Redacción y distribución de los Testimonios para la iglesia», en *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 47-69.

INTERPRETACIÓN DE LOS ESCRITOS PROFÉTICOS

Sábado 14 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:17-48; 1 Corintios 16:20; Mateo 4:1-11; Lucas 10:25-28; 24:25-27, 44-49.

PARA MEMORIZAR:

«Y empezando desde Moisés y todos los profetas, les explicó lo que toda la Escritura decía de él» (Luc. 24:27).

Tras la crucifixión y la resurrección de Jesús, Cristo se apareció a dos discípulos abatidos, quienes confesaron: «Nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel. Hoy es el tercer día que esto ha sucedido» (Luc. 24:21). Los discípulos esperaban un Mesías que liberara a los judíos de la ocupación romana. Esta falsa expectativa y la consiguiente decepción derivaron de una interpretación sesgada y parcial de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento.

Cristo resolvió el malentendido de estos dos discípulos explicándoles las Escrituras desde una perspectiva más amplia (Luc. 24:25-27). La interpretación que Cristo hizo de las Escrituras hizo posible que entendieran y llenó de gozo el corazón de ellos (Luc. 24:31-32). Jesús apareció luego a un grupo más numeroso de discípulos en Jerusalén, y «les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras» (Luc. 24:45; ver también Luc. 24:33, 36, 44-49).

Estas experiencias ponen de relieve los resultados positivos de comprender correctamente los escritos proféticos. Por el contrario, una comprensión errónea de la profecía puede conducir al desastre espiritual.

LA BIBLIA COMO SU PROPIA INTÉRPRETE

Nuestra interpretación de las Escrituras depende en buena medida de nuestras presuposiciones. Quienes consideran la Biblia como una mera colección de documentos antiguos son incapaces de percibir la unidad existente entre sus diversos libros. Pero, si aceptamos el principio básico de que «toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil» (2 Tim. 3:16), podemos apreciar su unidad subyacente y permitir que sea su propia intérprete.

Lee Mateo 5:17-48. ¿Cómo explicó Jesús las enseñanzas del Antiguo Testamento mencionadas en este pasaje?

Una lectura superficial de Mateo 5:17-48 puede dar la impresión de que Jesús estaba sustituyendo las enseñanzas del Antiguo Testamento por otras nuevas y propias. Pero una lectura más atenta deja claro que Jesús estaba revelando las profundas dimensiones espirituales del Antiguo Testamento. En este sentido, estaba cumpliendo la promesa de Jeremías 31:31-33, según la cual la ley de Dios sería colocada en la mente y escrita en el corazón de su pueblo bajo el nuevo pacto (comparar con Heb. 8:8-10; 10:16).

La interpretación de un texto bíblico se encuentra a veces en el mismo libro donde aparece ese pasaje. Por ejemplo, en Daniel 2 encontramos la descripción del misterioso sueño del rey Nabucodonosor (Dan. 2:31-35) y su interpretación (Dan. 2:36-45). Del mismo modo, la interpretación de la parábola del sembrador (Mat. 13:1-9) se encuentra en el mismo capítulo (Mat. 13:18-23).

La interpretación de algunos mensajes es a veces provista por un profeta posterior. Por ejemplo, 2 Crónicas 36:22-23 confirma el cumplimiento de la profecía de los 70 años tal y como se predijo en Jeremías 25:11-12 y Jeremías 29:10. Sin embargo, muchos tipos o prefiguraciones históricas que aparecen en el Antiguo Testamento se cumplieron en Cristo, mientras que muchos pasajes del Antiguo Testamento son interpretados en el Nuevo. «El Antiguo Testamento es el evangelio expresado en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la realidad. El uno es tan esencial como el otro» (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 130).

De hecho, el Nuevo Testamento es el intérprete inspirado del Antiguo Testamento.

■ **¿Por qué es crucial ser conscientes de nuestras presuposiciones al estudiar la Biblia? ¿Por qué la más importante de ellas debe ser nuestra certeza de que es la Palabra de Dios y la regla con la que debemos medirnos, no a la inversa?**

EL CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

Lee Isaías 65:17-20. ¿Qué significa que en los nuevos cielos y la nueva tierra habrá personas que morirán antes de cumplir cien años? (Isa. 65:20).

Si sacáramos Isaías 65:20 de su contexto histórico, podríamos concluir erróneamente que en los nuevos cielos y la nueva tierra seguirá habiendo muerte y pecadores. Pero esa idea contradice las promesas de Isaías de que los justos muertos resucitarán (Isa. 26:19) y que la muerte y el dolor finalmente dejarán de existir (Isa. 25:8; 65:19).

El lenguaje de Isaías 65:20 es, obviamente, simbólico. ¿Qué niño tiene 100 años? En cambio, al leer Isaías 65:17-20 en su contexto histórico, resulta claro que el versículo apuntaba poéticamente a la bendición que recibiría la nación de Israel si permanecía fiel a las estipulaciones del pacto (comparar con Deut. 28). Al igual que en Mateo 24, donde Jesús vinculó acontecimientos del futuro cercano con otros posteriores, Isaías muestra aquí lo que sucedería idealmente como adelanto de los nuevos cielos y la nueva tierra.

En Isaías, la nueva creación no es algo que pertenece total y exclusivamente al futuro, sino que podía irrumpir de manera parcial e inaugural en el presente en virtud de la gloriosa obra divina de redención y perdón. El versículo anuncia que, incluso en ese momento de la historia de Israel, Dios ya podía derrotar a la muerte. Esta idea es expresada a través de la promesa de longevidad y la eliminación de la mortalidad infantil (Isa. 65:20). Todo esto solo presagiaba lo que finalmente será una realidad.

Lee 1 Corintios 16:20. ¿Cómo aplicamos este texto a nuestro tiempo y cultura?

En la cultura griega de la época del Nuevo Testamento, el saludo entre familiares y amigos cercanos iba acompañado de un beso. Pablo da instrucciones acerca de este saludo cálido y afectuoso entre los creyentes cristianos en Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; y 1 Tesalonicenses 5:26. Del contexto, podemos extraer el principio bíblico de que los cristianos deben saludarse cálidamente y hacerse sentir mutuamente parte de la familia de Dios. En algunas culturas, besar a otra persona sería inapropiado, mientras que un apretón de manos, un abrazo o una reverencia serían más aceptables. Sin embargo, independientemente de la expresión cultural, Pablo nos anima a hacer que las personas se sientan aceptadas y amadas en las reuniones de la iglesia.

EL CONTEXTO LITERARIO

Una popular anécdota cuenta la historia de un hombre que enfrentaba graves problemas y quería conocer la voluntad de Dios para su vida. Abrió su Biblia y señaló al azar con el dedo Mateo 27:5, donde se dice que Judas «salió y se ahorcó». Sorprendido por el versículo, repitió el mismo procedimiento, tratando de encontrar un mensaje más edificante, solo para que su dedo se detuviera en Lucas 10:37: «Entonces Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo”». Ambos son versículos de las Escrituras, pero deben entenderse en su correspondiente contexto.

De hecho, muchas distorsiones de los mensajes bíblicos derivan de la práctica común de aislar pasajes de su contexto literario. Este enfoque abre las Escrituras a todo tipo de interpretaciones artificiales.

Lee Génesis 3:1-5 y Mateo 4:1-11. ¿Cómo distorsionó Satanás las palabras de Dios al aplicarlas fuera de contexto?

Algunas personas distorsionan el mensaje de la Biblia por falta de conocimiento. Pero otras lo hacen intencionalmente, como lo hizo Satanás en las dos ocasiones mencionadas anteriormente.

Independientemente de la motivación, el resultado siempre es perjudicial.

En el jardín del Edén (Gén. 3:1-5; comparar con Apoc. 12:9), Satanás se presentó a Eva como una bella serpiente capaz de hablar. Sacando las palabras de Dios de su contexto original, Satanás primero las generalizó y luego ofreció su propia interpretación engañosa.

Cuando Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto (Mat. 4:1-11; Luc. 4:1-13), «Satanás se presentó como un ángel de luz [...] para engañar a Cristo» (Elena de White, «David's Prayer», *Review and Herald*, 18 de diciembre de 1888, p. 3). En su diálogo con Cristo, Satanás citó incorrectamente Salmo 91:11-12 para dar a entender que Dios protegería incluso a quienes se expusieran intencionalmente a situaciones peligrosas.

El jardín del Edén y la tentación en el desierto confirman la existencia del gran conflicto, que incluye la interpretación de la Palabra de Dios, tanto hablada como escrita. Esto debería ayudarnos a reconocer la importancia de interpretar los pasajes bíblicos en armonía con sus respectivos contextos.

■ ¿Por qué debemos evitar la tentación de sacar textos fuera de su contexto para tratar de demostrar nuestros argumentos, aunque estos sean correctos?

EL SIGNIFICADO DEL TEXTO

Los cristianos deben entender la Biblia por sí mismos. Ella es suficientemente clara como para que todas las personas comprendan el camino de la salvación, pero suficientemente compleja como para desafiar constantemente a las mentes más brillantes. Las Escrituras son un tesoro inagotable de conocimiento acerca de la salvación.

Lee Lucas 10:25-28. Algunas personas afirman que la Biblia no necesita ser interpretada. Si ese es el caso, ¿por qué preguntó Jesús a un doctor de la ley: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?» (Luc. 10:26, NVI)?

Para comprender el significado de un texto, debemos primero entender las palabras utilizadas y a continuación, en la medida de lo posible, cómo se utilizan dentro del contexto literario asociado y del contexto bíblico general, así como el contexto histórico-cultural

Por último, nuestras conclusiones deben estar en plena armonía con las enseñanzas más amplias de las Escrituras. Comparar pasajes paralelos, como se hace a menudo en los cuatro evangelios, puede enriquecer nuestra comprensión.

Compara Mateo 5:43-48 con Lucas 6:27-36. ¿Cómo nos ayuda el contexto de Mateo 5:43-48 y el texto paralelo de Lucas 6:36 a comprender mejor el significado de la palabra «perfectos» en Mateo 5:48?

Una de las características más importantes de un intérprete fiel de las Escrituras es la combinación de minuciosidad y humildad. Ninguno de nosotros posee la verdad, sino que todos vemos a través de un cristal oscuro.

Siempre debemos esforzarnos por vivir en armonía con una doctrina sana (2 Tim. 4:1-5). Un principio crucial para seguir es centrarnos en lo que ahora entendemos, en lo que está claro, y crecer en nuestra comprensión a partir de eso. Esto nos ayudará con el tiempo a entender cosas que ahora pueden no resultar claras. Siempre habrá preguntas sin respuesta antes de la eternidad.

■ **Piensa en algo que no entendías y te perturbaba hasta que te lo explicaron. ¿Cómo debería ayudarte esa experiencia a confiar en Dios respecto de lo que aún no entiendes de su Palabra?**

LA PRESENTACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Nuestro estudio de la Biblia debe centrarse en dos propósitos principales: el crecimiento espiritual personal y la conducción de otros a una relación salvadora con Jesús. Cristo definió al verdadero cristiano como alguien guiado por el Espíritu Santo «a toda la verdad» (Juan 16:13), que vive «de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mat. 4:4) y que enseña a otros «todo» lo que él nos ordenó hacer (Mat. 28:20).

Lee Lucas 4:16-30 y 24:25-27, 44-49. ¿Qué podemos aprender de la forma en que Cristo explicó las Escrituras?

Jesucristo fue, sigue siendo y siempre será «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6). Aun así, su predicación estaba firmemente anclada en las Escrituras.

Por ejemplo, Marcos 1:14-15 dice: «Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: “El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca”». El tiempo mencionado se refería claramente a Daniel 9:24-27. En el Sermón del Monte (Mat. 5-7), citó Éxodo 20:13 y 14 (Mat. 5:21, 27). En Lucas 4, citó Isaías 61:1-2. Jesús era un predicador totalmente bíblico.

En otro ejemplo, Hechos 8 dice que el eunuco etíope «había ido a adorar a Jerusalén» (Hech. 8:27), lo que significa que estaba familiarizado con la religión judía y con algunas de sus ceremonias. Incluso poseía una copia del libro de Isaías, que leía con avidez durante su viaje. Sin embargo, no podía entender la profecía del Siervo portador del pecado, por lo que procuró que alguien se la explicara.

Esta experiencia nos enseña algunas lecciones importantes. En primer lugar, la simple lectura de un pasaje de las Escrituras no siempre conduce a una comprensión más profunda de él. En segundo lugar, al estudiar las Escrituras podemos y debemos aprender unos de otros. En tercer lugar, tenemos la obligación personal de compartir mensajes bíblicos sólidos con otros.

La exposición de Felipe del libro de Isaías y otros pasajes del Antiguo Testamento condujo al eunuco al bautismo (Hech. 8:35-39; comparar con Sal. 51:12). Nuestras exposiciones acerca de las Escrituras deben tener el mismo propósito (ver Juan 17:17).

■ **Aunque necesitemos a veces ayuda para comprender algunos textos bíblicos, ¿por qué debemos estar siempre convencidos de lo que creemos?**

CÓMO LEER LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE

¿Cómo leemos los escritos de Elena de White? A continuación, se ofrecen algunas pautas para comprender y aplicar correctamente sus escritos.

En primer lugar, comienza con una actitud positiva y de oración, y con una mente abierta, no con un espíritu de duda. Nuestra disposición mental es una lente que colorea todo lo que escuchamos, leemos y vemos. Necesitamos que el Espíritu Santo dirija nuestro pensamiento. Como señaló la propia Elena de White: «Si investigas las Escrituras para vindicar tus propias opiniones, nunca alcanzarás la verdad. Estudia para aprender qué dice el Señor» (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 83-84). Lo mismo ocurre con sus escritos.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta el contexto de lo que se lee. Algunas personas basan su comprensión de los escritos de Elena de White en una frase aislada o en un fragmento de algún párrafo sacado de su contexto histórico o literario original. Elena de White dijo que «deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 67). Esta desafortunada práctica de ignorar el contexto ha causado innumerables problemas a algunos miembros de la iglesia.

En tercer lugar, concéntrate en los principios. ¿Cuál es el punto principal que Elena de White enfatiza en un pasaje en particular? Por ejemplo, en 1894 escribió a los miembros de la iglesia en Battle Creek, Michigan, condenando la compra de bicicletas (ver *Testimonios para la iglesia*, t. 8, pp. 58-60). El principio que ella buscaba fomentar era la administración adecuada de los recursos otorgados por Dios, como el dinero (las bicicletas eran muy costosas en esa época).

Cuarto, estudia todo lo que la señora de White escribió acerca de un tema en particular. Examina las declaraciones que resultan menos claras en el contexto de su enseñanza general acerca del tema en cuestión. Durante su vida, Elena de White lamentó el mal uso que algunos hacían de sus escritos: «Mucho que se da a entender como un mensaje de la Hna. White tiene el propósito de representar mal a la Hna. White, haciendo que testifique a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o juicio» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 52).

Por último, asegúrate de que Elena de White en verdad haya dicho o escrito lo que se le atribuye, pues hay muchas declaraciones presuntamente suyas que no son de su autoría.

La mejor forma de asegurarnos de que lo que leemos fue escrito por Elena de White es verificar su fuente (título del libro y número de la página o páginas) y, en caso de que así sea, examinarlo a la luz de los principios correctos.

Los escritos proféticos de Elena de White son un don maravilloso que se nos ha concedido. Es muy importante que leamos adecuadamente esos escritos, que han sido hasta aquí una gran bendición para muchos cuando se los utiliza y aplica de manera correcta.

Para conocer más acerca de este tema, lee «Consejo relativo a la edad para ingresar en la escuela», *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 251-265; y George R. Knight, *Cómo leer a Elena de White* (Miami, FL: APIA, 2004).

PONIENDO A PRUEBA A LOS PROFETAS

Sábado 21 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 10:7-19; Deuteronomio 13:1-5; Isaías 8:20; Juan 11:25; Hechos 15:36-39; Jeremías 28:9, 15-17.

PARA MEMORIZAR:

«Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo» (1 Juan 4:1).

El diamante es una de las gemas más valiosas del mundo, pero sus imitaciones carecen de valor, aunque sean casi idénticas ¿Cómo es posible determinar si un diamante es auténtico o falso? La mejor manera es someterlo a ciertas pruebas. Algunas de ellas pueden ser realizadas en casa con unas pocas herramientas sencillas. Otras requieren conocimientos profesionales. La mayoría de las pruebas no son concluyentes por sí solas, pero si un diamante supera varias de ellas, se puede estar seguro de que es auténtico.

El diamante es uno de los materiales más resistentes del planeta, y soporta temperaturas muy elevadas y cambios térmicos bruscos. Una de las pruebas para verificar la autenticidad de un diamante consiste en calentarlo con un mechero o soplete y sumergirlo luego en agua fría. Un diamante auténtico no sufrirá daño alguno, mientras que uno falso probablemente se quiebre.

El don profético es más valioso que cualquier diamante, pero no se debe creer sin más a alguien que afirme tener ese don, sino que tal afirmación debe ser puesta a prueba.

Esta semana examinaremos a los profetas bíblicos a fin de descubrir los principios enunciados en la Escritura para comprobar su autenticidad.

EL PAPEL DE LO SOBRENATURAL

Durante el Éxodo, el Señor habló a su pueblo acerca del don profético diciendo: «Oigan ahora mis palabras. Cuando haya entre ustedes profeta del Señor, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él» (Núm. 12:6).

El llamado al ministerio profético y la recepción de mensajes de parte de Dios están inevitablemente relacionados con lo sobrenatural, pues trascienden cualquier mera impresión subjetiva o idea personal al respecto. Un profeta recibe comunicaciones directas de Dios, a menudo mediante sueños o visiones (Dan. 8:1; Isa. 1:1; Hech. 9:10; etc.) que pueden ir acompañados de fenómenos físicos notables.

Enumera algunos de los fenómenos físicos que experimentó el profeta Daniel cuando estuvo en visión. Ver Dan. 10:7-19.

Daniel perdió sus fuerzas cuando entró en visión y dependió de Dios durante toda la experiencia. La presencia de lo divino fue tan ostensible que quienes estaban con él huyeron y se escondieron aterrorizados. La condición física del mensajero de Dios durante la revelación divina es así utilizada por Dios para captar la atención de los presentes y hacer que consideren debidamente el mensaje profético.

¿Qué enseña Deuteronomio 13:1-5 acerca del don profético?

Aunque los fenómenos visibles ponen de manifiesto que hay un poder sobrenatural en acción, esto no implica necesariamente que quien experimenta los fenómenos esté siendo inspirado por Dios. Satanás también puede producir fenómenos sobrenaturales. Ninguna prueba basta por sí sola para confirmar el ministerio profético genuino de alguien. Aparte de los fenómenos físicos, los profetas deben ser puestos a prueba. Las manifestaciones sobrenaturales no son por sí mismas una demostración del verdadero don profético.

Todas las credenciales bíblicas de un profeta deben estar presentes para validar a alguien como mensajero de Dios. Desgraciadamente, la historia está llena de falsos profetas (ver Mat. 7:15).

■ **Los sucesos sobrenaturales son más comunes en algunas culturas que en otras. Sin embargo, ¿por qué debemos ser muy cautelosos a la hora de averiguar si algo sobrenatural procede realmente de Dios?**

EN ARMONÍA CON LA BIBLIA

Aunque los seres humanos a menudo nos contradecimos y somos engañosos, Dios no miente (ver Núm. 23:19). Los mensajes que él comunica por medio de los profetas revelan esa coherencia. La veracidad inmutable de Dios se observa también en los mensajes proféticos que él envía.

Lee Isaías 8:20. ¿Qué punto crucial se señala allí?

La Biblia es la norma definitiva para evaluar cualquier afirmación de inspiración. Los profetas deben ser evaluados comparando lo que dicen con lo que dice la Biblia. Un verdadero profeta nunca contradirá, minimizará ni desviará la atención de las personas de la verdad bíblica. Por eso es tan importante el conocimiento de las Escrituras para quienes desean seguir al Señor y no ser engañados por maestros o profetas falsos.

En el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, los profetas a menudo destacaban los escritos proféticos anteriores y se remitían a ellos como norma para su propio ministerio profético. Los profetas bíblicos posteriores revelaron ideas adicionales acerca de los planes de Dios y el camino de la salvación, pero nunca contradijeron los principios y los conceptos básicos revelados previamente por el Señor.

¿Qué nos enseñan 2 Pedro 1:19-21; Romanos 15:4; y Santiago 1:17 acerca de Dios y de los mensajes proféticos que comunicó a lo largo de los siglos?

La base del Antiguo Testamento para comprender el plan de salvación se encuentra en la primera profecía que Dios mismo presentó en Génesis 3:15. El sistema de sacrificios ilustraba este plan, pero los detalles de cómo el Cordero de Dios, Jesucristo, vendría, viviría y moriría por la humanidad fueron expuestos paso a paso en profecías posteriores. El registro bíblico muestra que Dios revela la verdad cuando su pueblo es capaz de comprenderla. Esto permite que la comprensión de la verdad se profundice con cada nueva generación. Esto es lo que se denomina «verdad progresiva». Es decir, una generación posterior tendrá a menudo una comprensión más profunda de la verdad de Dios que una anterior.

Sin embargo, hay un punto crucial que no es posible enfatizar demasiado: las nuevas revelaciones de la verdad nunca contradirán las revelaciones previas.

LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

Según 1 Juan 4:1-3, la negación de la encarnación de Dios en la persona divino-humana de Jesús debe ser suficiente para rechazar a los presuntos profetas de algunas importantes religiones mundiales o a quienes afirman conectarse con lo espiritual sin adherirse a una religión en particular. Si una persona «no confiesa que Jesús ha venido en carne, no es de Dios» (1 Juan 4:3).

Cuando Juan escribió estos versículos, pensaba en los falsos maestros que enseñaban que Jesús no era un ser humano, sino que simplemente parecía serlo. Sin embargo, esta verificación de autenticidad profética va más allá. No solo dice que un profeta debe aceptar que Jesús fue una persona real que vivió en la tierra. La mayoría de los cristianos creen eso. Juan estaba tratando un tema muy específico en ese momento; sin embargo, las palabras proféticas de Juan, aunque necesarias para una circunstancia particular, también contienen verdades importantes para las generaciones posteriores.

¿Qué dicen los siguientes versículos acerca de Jesús? Juan 3:16; 2 Corintios 5:21; Juan 11:25; Hebreos 4:14-15; Juan 14:1-3.

Los verdaderos profetas deben creer que Jesús era Dios encarnado y verdaderamente humano. También deben aceptar la verdad completa acerca de Jesús: su misión, su vida sin pecado, su muerte expiatoria, su resurrección y su ministerio sumosacerdotal en el cielo, así como su segunda venida. Esto es más que un acuerdo intelectual de que Jesús vivió en la tierra. Jesús debe ser el centro de las enseñanzas de un profeta y no solo algo añadido. Sus mensajes deben conducir a las personas a una relación salvadora con Jesús.

La palabra profética inspirada por el Espíritu Santo es el foco de atención de Dios que disipa la oscuridad que hay en nosotros hasta que Jesús, la Estrella de la mañana, amanece en nuestros corazones y el don profético nos une a él y dirige nuestra atención continuamente hacia él.

Los profetas que exaltan a Jesús no procuran tener un grupo de seguidores ni se promocionan a sí mismos (Hech. 4:12). Están dispuestos a servir y no a aprovecharse de aquellos a quienes han sido enviados. Al mismo tiempo, como veremos mañana, los profetas bíblicos eran seres humanos y, como todos nosotros, pecadores que necesitaban del evangelio.

■ ¿Por qué es tan fundamental para nuestra fe comprender que Jesús, quien es plenamente Dios, murió en nuestro lugar y cargó con las consecuencias de nuestros pecados? ¿Qué perdemos si no aceptamos esa enseñanza?

FRUTOS POSITIVOS

Jesús esbozó los fundamentos de la iglesia cristiana en el Sermón del Monte (Mat. 5-7). El ministerio profético parece formar parte de ese fundamento, pues Jesús advirtió en el mismo discurso contra los falsos profetas: «Por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:20).

La calidad de un fruto solo puede ser juzgada después de un cierto tiempo. Al observar el carácter de un profeta y ver los resultados de sus mensajes, podemos saber si esa persona está acercando a otros a Dios o alejándolos de él.

Lee Jonás 1:1-3; Hechos 15:36-39; y Gálatas 2:11-14. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de los profetas?

Los profetas genuinos no están libres de pecado ni son infalibles. Jonás, Pablo y Pedro cometieron errores y tuvieron defectos de carácter. Solo Dios es perfecto. Los profetas, al igual que nosotros, tienen debilidades, pero la tendencia de su vida debe estar claramente en armonía con la voluntad de Dios y no deben invalidar su ministerio con un estilo de vida contrario al mensaje que comparten.

Ningún profeta está a la altura de Jesús como nuestro modelo perfecto, pero un verdadero mensajero del Señor está comprometido con los principios y el estilo de vida del reino de Dios (Mat. 7:16-20). Debería desconfiarse de quien afirme ser mensajero de Dios pero contradiga con su estilo de vida el mensaje que proclama.

Aunque el llamado profético es muy desafiante, muchos profetas mostraron «buenos frutos» durante su ministerio.

Por ejemplo, Moisés condujo con éxito a los hijos de Israel a través del desierto (Deut. 34:10-12). La fidelidad de Hageo animó a los habitantes de Judá a comenzar la reconstrucción del segundo templo, que había estado paralizada durante 19 años (Hag. 1:12). El ministerio inquebrantable de Isaías sirvió a cuatro reyes de Judá, guiándolos durante un período tumultuoso y señalándoles al Mesías (Isa. 39:5-6; 53:4-6). No podemos olvidar la sincera confesión de Daniel (Dan. 9:15) ni el compromiso de Jeremías marcado por el llanto (Jer. 9:1). Aunque eran a menudo perseguidos y maltratados, los profetas de Dios siempre mostraban un amor genuino por él y su pueblo, lo cual es el sello distintivo de un ministerio fructífero.

■ **¿Cuántas veces te han decepcionado hombres o mujeres de Dios por sus acciones o defectos de carácter? ¿Qué lección importante puedes aprender de esa experiencia?**

PROFECÍAS CUMPLIDAS

Muchos piensan que un profeta es alguien que predice el futuro, pero eso es solo una parte de su labor, que incluye mucho más. Los profetas guían a las personas hacia la Palabra de Dios y les dan consejos, advertencias y ánimo.

Además de ayudar a las personas a adquirir conocimiento y prepararse para lo que acontecerá, ¿por qué los profetas predicen el futuro? Lee Jeremías 28:9, 15-17.

El cumplimiento exacto de las predicciones es otra forma de identificar a un profeta genuino: «Si lo que el profeta habla en nombre del Señor no se cumple ni acontece, es palabra que el Señor no habló. Con soberbia la dijo ese profeta; no tengas temor de él» (Deut. 18:22).

Este criterio de reconocimiento puede ser difícil de aplicar porque algunas profecías son condicionales; es decir, pueden no cumplirse tal y como las predijo el profeta si se dan las condiciones necesarias para ello.

Vemos este principio en el caso de Jonás y su advertencia a Nínive. Su mensaje fue bastante conciso: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida» (Jon. 3:4). Sin embargo, eso no sucedió. ¿Por qué?

Lee Jeremías 18:7-10. ¿Qué nos enseña esto acerca de las profecías condicionales?

El cumplimiento de las profecías condicionales depende de la respuesta de sus destinatarios. Si estos cambian de actitud y comportamiento, el evento predicho puede no ocurrir. Los habitantes de Nínive tomaron en serio la predicción de Jonás, abandonaron sus malas costumbres y Dios no los destruyó (Jon. 3:10).

Cuando las generaciones posteriores olvidaron esta advertencia profética y Nínive volvió a convertirse en un lugar malvado y cruel, Dios la destruyó. A diferencia de nosotros, el Señor conoce el porvenir. Nuestras decisiones determinan en gran medida nuestro futuro.

■ **¿Por qué es importante comprender cómo funciona la profecía condicional?
¿Cómo podría ayudarnos esa comprensión a entender mejor la verdad bíblica?**

«GUSTEN Y VEAN»

La aceptación del don profético de Elena de White por parte de los adventistas del séptimo día enfrentó desafíos similares a los de muchos profetas bíblicos. Tras la primera visión de Elena de White en diciembre de 1844, algunos cuestionaron sus afirmaciones proféticas. Esto llevó a los adventistas a desarrollar argumentos en apoyo del don profético de Elena de White.

En primer lugar, demostraron teológicamente la continuidad histórica del don de profecía hasta el fin de los tiempos y argumentaron que la Biblia apoya la manifestación moderna del don de profecía. Basándose en Joel 2, Apocalipsis 12:17 y otros textos bíblicos, mostraron que el don profético sería visible en los «últimos días» y se convertiría en una marca identificatoria del pueblo de Dios en el fin de los tiempos.

En segundo lugar, los primeros adventistas observaron que el don de Elena de White ejercía una influencia positiva en los creyentes. Por ejemplo, ayudaron a unificar a los creyentes que asistían a las conferencias sabáticas a fines de 1840 cuando tenían discrepancias acerca de ciertas doctrinas bíblicas. Su don siguió dando «buenos frutos» en las décadas siguientes, y sus escritos siguen siendo influyentes dentro de la comunidad adventista del séptimo día.

Un tercer argumento en defensa de Elena de White se refiere a los elementos sobrenaturales de sus experiencias visionarias. Mientras estaba en visión, como hemos señalado anteriormente, ella exhibió manifestaciones sobrenaturales: informó de hechos y circunstancias que le eran desconocidos, reveló acontecimientos futuros, demostró una fuerza física superior a la natural y fue incapaz de controlar o influir en el momento en que se producían sus experiencias visionarias, entre otras cosas.

Los adventistas del séptimo día siguen hoy destacando esas evidencias en favor de la validez del don de Elena de White. Aunque esos argumentos son sólidos, otra validación poderosa del don de Elena de White es la experiencia personal positiva resultante de la lectura de sus escritos.

Como instó el salmista David: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Las afirmaciones proféticas de Elena de White solo pueden ser evaluadas debidamente cuando sus escritos son leídos con un espíritu de oración. Un buen punto de partida es su libro *El camino a Cristo*. A continuación, te recomendamos la serie de cinco volúmenes titulada «El Gran Conflicto», que recorre el tema de la gran controversia desde Génesis hasta Apocalipsis. Los escritos de la señora de White están ampliamente disponibles en forma impresa y electrónica (ver EGWWritings.org) y han sido traducidos a muchos idiomas.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Mal empleo de las visiones», *Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 340-341; Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (Florida: ACES, 2000), pp. 28-33; Theodore Levterov, «Cómo aceptaron los primeros adventistas observadores del sábado a Elena G. de White como una auténtica profetisa», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 332-352.

AUTORIDAD Y RELEVANCIA PROFÉTICAS

Sábado 28 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 4:10-16; Lucas 8:22-25; Juan 3:1-10; Hechos 16:25-34; 1 Corintios 5:1-5; Lucas 7:28.

PARA MEMORIZAR:

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4:12).

El 9 de noviembre de 1989, la declaración de Günter Schabowski en directo por televisión en la Alemania Oriental comunista puso en marcha la caída del Muro de Berlín. En su calidad de portavoz de prensa de Alemania Oriental, Schabowski cometió un error durante la rueda de prensa televisada. En lugar de anunciar que los alemanes orientales podrían visitar Europa Occidental tras el largo y difícil proceso de obtención de los visados correspondientes, se limitó a decir que se permitiría a los alemanes orientales visitar Europa Occidental. Cuando un periodista le preguntó cuándo entraría en vigor el cambio de política, Schabowski respondió: «Por lo que yo sé, esto entra en vigor inmediatamente, sin demora». En cuestión de minutos, la gente comenzó a acudir en masa a los puestos fronterizos, exigiendo que se les dejara pasar, tal y como había anunciado el gobierno.

A menudo se ha delegado en algunas personas la autoridad para hablar en nombre de una empresa o incluso de un país.

Esta semana examinaremos la autoridad de los profetas que hablaron en nombre de Dios, tanto los canónicos como los que no escribieron un libro de la Biblia, como Natán, Juan el Bautista y Elena de White.

REPRESENTANTES DE LA AUTORIDAD DIVINA

Si tuvieras que elegir un representante que hablara en tu nombre, sin duda sería alguien en quien confías, una persona que conoce tu manera de pensar y es capaz de expresar fielmente tus ideas.

Lee Éxodo 2:11-15 y 3:1-3, 10-13. ¿Cómo preparó a Moisés su experiencia como pastor para ser portavoz de Dios?

Moisés pasó los primeros cuarenta años de su vida recibiendo la mejor educación que Egipto podía ofrecer; pero eso no lo preparó para convertirse en el mensajero de Dios. Tuvo que pasar los siguientes cuarenta años en el desierto como pastor, lejos de las distracciones del mundo. En muchos sentidos, tuvo que desaprender gran parte de lo que había aprendido como príncipe. Antes de poder cooperar en la liberación de Israel, Moisés tuvo que conocer al Dios en cuyo nombre hablaría.

Lee Éxodo 4:10-16. ¿Qué podemos aprender de esta conversación entre Dios y Moisés acerca de cómo son llamados los profetas y en qué consiste su tarea?

Se encomendó a Moisés que desempeñara el papel de Dios, mientras que Aarón asumiría el papel de portavoz de Moisés (Éxo. 4:16; 7:1). Al igual que en el caso de Moisés y Aarón, Dios ayuda a sus profetas a encontrar la mejor manera de transmitir el mensaje que les comunica.

Moisés había fracasado anteriormente. Recordaba su último encuentro con sus compatriotas israelitas, quienes cuestionaron su autoridad (Éxo. 2:14). Dios comprendió la aprensión de Moisés, fue paciente con sus temores y respondió a todas sus excusas, pero aun así Moisés se resistió al llamado. Sus temores se habían convertido en incredulidad. Con su renuencia, estaba cuestionando la capacidad de Dios para usarlo como su instrumento. Entonces, Dios ordenó al profeta renuente que se pusiera en marcha (Éxo. 3:14-17).

■ **Aunque no seas un profeta, ¿qué te ha llamado Dios a hacer? ¿Cuál es la mejor manera de prepararte para ese llamado?**

LA AUTORIDAD DE JESÚS

¿Cuál era el fundamento de la autoridad de Jesús y la evidencia de ella?
Ver Mateo 21:23-27; Juan 17:2.

Los sacerdotes se acercaron a Jesús mientras enseñaba y le preguntaron quién le había dado la autoridad para ejercer su ministerio. Jesús no se había graduado en ninguna de las escuelas locales ni había recibido formación en las escuelas tradicionales de los rabinos. En lugar de responder a sus preguntas, les preguntó cuál era el origen de la autoridad inequívoca que había demostrado Juan el Bautista. Al negarse a responder, no solo rechazaron el poder de Dios que coronaba el ministerio de Juan, sino también la autoridad de Jesús quien, al igual que Juan, había sido enviado por Dios.

¿Qué dicen también los siguientes versículos acerca de la autoridad de Jesús? Mateo 7:28-29; Marcos 1:21-27; Lucas 8:22-25; 9:1; Juan 5:25-27; 7:38.

Toda autoridad pertenece a Jesús como Creador (Juan 1:3) y Salvador (Rom. 3:24) de la humanidad. Él es la Palabra de Dios. La autoridad divina que Jesús poseía durante su vida y su ministerio terrenales no podía ser imitada ni generada por nadie. Sus enseñanzas asombraban a sus oyentes porque los instruía con autoridad (Mat. 7:29).

Todos los evangelios registran la autoridad profética sobrenatural de Jesús, quien perdonaba los pecados (Mar. 2:10-11), expulsaba demonios (Mar. 3:15) y sabía lo que pensaba la gente (Juan 2:24-25). Resucitó a los muertos y ofreció la vida eterna (Juan 10:28). Mientras estuvo en la tierra como nuestro Redentor, Jesús ejerció la autoridad que le había sido dada por Dios el Padre (Juan 17:2), de quien dependió y con quien cooperó (Juan 5:19) en todo momento, además de señalar a menudo que las Escrituras daban testimonio de él. Jesús también poseía autoridad absoluta y podía delegar esa autoridad a sus discípulos (Mar. 6:7). Como Palabra viviente de Dios, su testimonio también llegó a los profetas a través de los cuales habló (Apoc. 19:10).

Algunas personas rechazaron a Jesús a pesar de todas las evidencias que presentó de su legitimidad como el Mesías anunciado en las Escrituras. ¿Cómo podemos evitar caer en la incredulidad en vista de todas las razones que tenemos para creer?

LA AUTORIDAD BÍBLICA

La Biblia es inspirada por Dios y fruto de la revelación profética. Ella responde a las grandes preguntas de la vida y es el medio supremo que Dios utiliza para revelarse a la raza humana. Las Escrituras nos instruyen acerca del significado de la existencia humana, del carácter y la voluntad de Dios, y del propósito divino para nuestra vida. La Biblia es la norma de oro de la verdad, la autoridad sobre cuya base debemos tomar nuestras decisiones, el fundamento de la cosmovisión cristiana, el fundamento de toda verdad revelada, la regla de fe y práctica de los cristianos.

Podemos aceptar la Palabra de Dios o rechazarla, para lo cual no es necesario llegar al extremo de quemar la Biblia, como hizo el rey Joacim (ver Jer. 36:22-27).

Ignorarla, incluso mientras se profesa creer en ella, puede ser igual de problemático. Cuando descubrimos y aceptamos la Palabra de Dios, podemos, como el rey Josías, ser transformados y conducir a otros a Dios (ver 2 Rey. 22:10-13).

Muchos se acercan a la Biblia en busca de sus presuntos defectos o para ridiculizarla. Otros la ven como algo que no está en sintonía con las costumbres contemporáneas (por lo general no lo está, y así debe ser). No pocos la ridiculizan porque contradice las tendencias «científicas» o culturales.

Muchos cristianos a menudo utilizan la Biblia solo para apoyar una posición teológica determinada, no para el crecimiento espiritual y la reforma personal. Otros interpretan la Biblia de tal manera que se le niega cualquier autoridad histórica o práctica sobre la vida cotidiana.

Una de las maneras más sencillas y comunes de rechazar la autoridad de la Biblia es ignorarla y no dedicar tiempo a leerla y aplicar sus enseñanzas a nuestra vida.

¿Qué efecto tuvo la Palabra de Dios expresada oralmente en las siguientes situaciones? Ver Jeremías 38:1-4; Juan 3:1-10; Hechos 16:25-34.

En la antigüedad, el material de escritura era escaso y costoso. Además, muchos no sabían leer, por lo que la Palabra de Dios comunicada oralmente por medio de sus profetas era esencial.

Bajo el poder del Espíritu Santo, la Palabra de Dios, ya sea hablada o escrita, puede penetrar en el corazón para revelar el pecado y producir reforma y restauración. La Palabra nos llama al arrepentimiento y a la obediencia (Hech. 5:29; ver también Heb. 4:12). Y esa es a menudo la razón por la que muchos la rechazan. No les agrada lo que les exige.

AUTORIDAD ORGANIZATIVA

Oseas 12:13 deja claro que «por medio de profeta el Señor sacó a Israel de Egipto, y por medio de profeta lo guardó». Proteger y guiar al pueblo de Dios era una parte formativa y esencial de la labor de los profetas bíblicos.

Textos como Jueces 4:4-8; 2 Crónicas 20:14-17; Éxodo 12:1-3; y Deuteronomio 1:9-16 muestran que los profetas fueron cruciales para revelar la estrategia divina de liderazgo para su pueblo. En tiempos de guerra y crisis, los profetas eran el medio por el cual Dios ofrecía dirección, ánimo y esperanza a su pueblo y a sus líderes, como lo hizo a través de Jahaziel y Débora. Los profetas también brindaban instrucción acerca de las celebraciones religiosas y el culto (Éxo. 12:1-3). En otras ocasiones, Dios hablaba a los profetas sobre el gobierno de la nación.

En resumen, ningún aspecto de la vida israelita era ajeno a la dirección y la orientación de Dios por medio de sus mensajeros elegidos.

¿En qué aspectos específicos ayudó el don profético a la organización y el liderazgo de la iglesia cristiana primitiva? Hechos 6:1-7; 1 Corintios 5:1-5; 7:10-16; Tito 1:5.

Imagina lo que significaría comenzar una nueva organización sin un manual operativo ni un líder. Una organización así seguramente enfrentaría serios desafíos. En cierto sentido, esa era la situación de la iglesia cristiana primitiva. Jesús había ascendido y ya no estaba con sus discípulos. Ellos habían recibido una directiva clara de él: «Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura» (Mar. 16:15). Aunque se había elegido a los doce apóstoles, no existía una estructura organizativa clara que los ayudara a comenzar.

La iglesia primitiva enfrentó muchos desafíos, como la organización de la iglesia, la estructura necesaria para el cumplimiento de la misión y la necesidad de identificar y condenar la herejía y la inmoralidad. El don profético que operaba en la iglesia primitiva desempeñó un papel fundamental en su preservación y protección (Hech. 13:1-2). De hecho, es difícil imaginar cómo la iglesia primitiva podría haber comenzado sin la ayuda del don profético para organizarla y ayudarla a avanzar en el cumplimiento de la misión.

■ **Algunas personas son escépticas acerca de «la religión organizada». Sean cuales fueren los desafíos, ¿cuáles son las ventajas de formar parte de una estructura eclesial organizada? ¿Qué puedes dar y obtener al formar parte de algo mucho más grande que tú mismo?**

PROFETAS CANÓNICOS Y NO CANÓNICOS

Lee 1 Crónicas 29:29 y 2 Crónicas 9:29. ¿Qué observas acerca de algunos de los profetas mencionados en estos dos pasajes?

Hubo muchos profetas, como Natán, Gad, Ahías e Iddo, cuyos libros no formaron parte de la Biblia.

Lee 1 Reyes 11:29-39 y Lucas 7:28. ¿Qué enseñan estos textos acerca de la autoridad de los profetas no canónicos?

Aunque ignoramos por qué permitió Dios que los mensajes de algunos profetas fueran incluidos en la Biblia y no los de otros, sabemos que los profetas no canónicos que no fueron incluidos en las Escrituras fueron igualmente inspirados por Dios. La Biblia enseña que los dones espirituales, incluido el don profético, continuarán hasta el fin de los tiempos. La Biblia predijo que habría profetas posbílicos y no canónicos «a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:12-13) «antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:31).

Cuando David cometió adulterio y un homicidio, Dios envió al profeta Natán para confrontarlo (2 Sam. 12:7-14). Aunque Natán no había escrito un libro bíblico, David no cuestionó su autoridad, lo cual se debe a que la autoridad de los escritos de los profetas se basa en su inspiración, y no en si fueron incluidos o no en el canon bíblico. Sin embargo, todos los verdaderos profetas no canónicos, en particular los profetas posteriores a la época de la Biblia —y especialmente una profeta moderna como Elena de White— se consideraban sujetos a la autoridad bíblica. Sus mensajes tenían que ser contrastados con la Biblia y no sustituían a esta como fuente de fe y doctrina.

■ **Elena de White escribió: «El Señor desea que estudien sus Biblias. Él no dio ninguna luz adicional para tomar el lugar de la Palabra. Esta luz se da con el propósito de concentrar en su Palabra las mentes confundidas, y si se asimila y digiere es la sangre y la vida del alma» (Mensajes selectos, t. 3, p. 33). ¿Cuánta atención prestamos como iglesia a esas palabras?**

HABLANDO CON AUTORIDAD

Los profetas nos hablan con autoridad y relevancia porque Dios los ha elegido como sus mensajeros. Hay profetas canónicos (aquellos cuyos escritos formaron parte de la Biblia), profetas no canónicos (aquellos que no escribieron un libro incluido en la Biblia) y profetas posbíblicos y no canónicos (los que aparecieron después de la época del Nuevo Testamento). Todos fueron igualmente inspirados, y sus mensajes llevaban el sello de la autoridad divina.

Elena de White pertenece al grupo de profetas posbíblicos y no canónicos. Sin embargo, los adventistas del séptimo día no consideran que sus escritos sean un agregado a la Biblia, ni equivalentes a ella. No obstante, sus escritos son relevantes y hablan con autoridad, como afirmó la propia Elena de White: «En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, les presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 34).

En consonancia con la Biblia, Elena de White señala la realidad del pecado y nuestra necesidad de Jesús, la única esperanza de vida eterna ofrecida por gracia a todos los que por fe la aceptan, otro tema poderoso en sus mensajes.

A través de los mensajes que la señora de White recibió de Dios, vemos el conflicto entre el bien y el mal, que comienza con la caída de Lucifer en el cielo y continúa hasta el fin de los tiempos, cuando el pecado y el mal, junto con Satanás y sus ángeles caídos, serán erradicados para siempre. Los escritos de Elena de White proporcionan una visión de los principios bíblicos en el contexto del fin de los tiempos. Habla, por ejemplo, del peligro de fusionar la Iglesia con el Estado y de la importancia de la libertad religiosa; advierte sobre la decadencia de la moralidad; ensalza la ley de Dios y su importancia; y aunque nuestra comprensión de, por ejemplo, «la marca de la bestia» ciertamente no se basa en sus escritos, sus palabras nos brindan una maravillosa perspectiva acerca de los acontecimientos finales.

Ella también hace hincapié en la vida cristiana práctica. Sus mensajes sobre espiritualidad, salud, educación, relaciones familiares, educación de los hijos, vida moral y más han ayudado a muchos a cambiar su estilo de vida y, por lo tanto, a experimentar una vida mejor.

Los escritos de Elena de White no están en la Biblia, pero Dios la ha usado para guiar a los creyentes que viven en los últimos días de la historia de la tierra. Sus escritos aún hablan con autoridad profética y relevancia.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Introducción», *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), pp. 5-13; Alberto R. Timm, «Sola Scriptura y Elena G. de White: Reflexiones históricas», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 377-382.

MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN MOMENTOS CRUCIALES

Sábado 5 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 2:5; Jueces 4:4-16; 1 Reyes 18:21, 38-39; Isaías 59:1-4; Nehemías 9:30; Apocalipsis 1:1-3.

PARA MEMORIZAR:

«Nada hace Dios, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Los seres humanos han estado predispuestos desde la caída a elegir los placeres temporales del pecado en lugar de la vida eterna ofrecida por Jesús. Dios conoce esta triste realidad, pero nos ama y trabaja por nuestra salvación a pesar de ello. Por eso, en momentos cruciales de la historia, Dios ha actuado de maneras extraordinarias en favor de su pueblo por medio del ministerio profético. Sin embargo, cuando sus esfuerzos han sido rechazados repetidamente, él ha advertido acerca del juicio.

El Señor siempre anuncia sus acciones por medio de sus profetas antes de llevarlas a cabo (Amós 3:7). Si las personas se arrepienten, él se apresura a perdonar.

Él sigue comunicándose con nosotros de la misma manera. Por lo tanto, es razonable que se comunique con su pueblo en los últimos días de la historia tal como lo hizo en el pasado. La lección de esta semana repasará momentos cruciales de la historia de la salvación en los que Dios utilizó a profetas para revelar claramente su voluntad a su pueblo y al mundo en general. También exploraremos el papel del inspirado ministerio de Elena de White en momentos cruciales del crecimiento del movimiento adventista.

ADVERTENCIA DE DESASTRE

Dios desea rescatar a la humanidad. Por eso tuvo la iniciativa de relacionarse con Adán y Eva después de la caída, y durante un tiempo los habitantes de la tierra invocaron «el nombre del Señor» (Gén. 4:26). Con el paso de las generaciones, el número de quienes caminaban con Dios disminuyó. Los que continuaron siguiendo al Señor dieron testimonio de su bondad, condenaron los pecados de quienes los rodeaban y advirtieron de las consecuencias de sus impíos actos.

Sin embargo, los habitantes de la tierra eran tan malvados en la época de Noé que Dios decidió destruirlos (Gén. 6:5-7). Noé, un pregonero de justicia (2 Ped. 2:5), sin duda advirtió a todos los que quisieron escucharlo acerca de la destrucción que se avecinaba. Dios también le dio instrucciones para que construyera el arca a fin de salvar a todos los que escucharan sus advertencias y se arrepintieran.

Lee Hebreos 11:7; 2 Pedro 2:5; y Génesis 6:9. ¿De qué manera fue Noé un «pregonero de justicia»?

El diluvio fue un momento crucial en la historia de la humanidad, y el relato aparece repetidamente a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento como un ejemplo de la profundidad de la depravación humana y la magnitud de la asombrosa gracia divina. La justicia de Dios se manifiesta en su juicio contra una creación pecadora y en su liberación de todos aquellos que aceptan la salvación.

«En medio de la corrupción reinante, Matusalén, Noé y muchos otros trabajaron para conservar el conocimiento del Dios verdadero y para detener la ola del mal. Ciento veinte años antes del diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que construyese un arca. Mientras la construía, debía predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyeran en el mensaje, y se preparasen para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 81).

Dios no solo habló a Noé acerca del diluvio y rescató a los ocupantes del arca, sino también estableció un pacto con Noé y toda la creación, prometiendo no volver a destruir el mundo con agua (Gén. 9:8-17). Cada arco iris comunica la promesa y la esperanza de la redención.

■ **La próxima vez que veas un arco iris, piensa en la promesa que encierra. ¿Por qué es reconfortante saber que Dios cumple sus promesas?**

UNA MADRE EN ISRAEL

Después de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Dios les dio la tierra de Canaán. Les prometió bendecirlos abundantemente si obedecían sus leyes y mandamientos. También les advirtió que la ruptura del pacto les acarrearía sufrimiento y destrucción (Deut. 27-30), lo cual ocurrió cuando los israelitas dejaron de cumplirlo. Tras la muerte de Josué, fueron oprimidos por los pueblos vecinos y clamaron a Dios. En respuesta, «el Señor levantó jueces que los librarán de sus despojadores» (Juec. 2:16). También envió profetas para animar a los israelitas a renovar su pacto con él y fortalecerlos contra sus opresores.

Lee Jueces 4:4-16 y 5:1-5. ¿Qué hizo Débora en favor de Israel?

Débora desempeñó un papel profético fundamental al transmitir el mensaje de Dios a Israel y a Barac, el comandante de la nación, mientras este reunía a las tropas.

Fue ella quien dio a Barac la señal para comenzar la batalla, diciendo: «¡Levántate!, porque en este día el Señor ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido ya el Señor delante de ti?» (Juec. 4:14).

Débora fue clave como jueza en Israel. Su liderazgo y su fe en la promesa divina de victoria fortalecieron a los israelitas en su lucha contra sus enemigos. La habilidad de Barac como comandante militar y su disposición, aunque renuente, a liderar el ejército de Israel también fueron importantes, pero eso no fue lo que les dio la victoria.

Este es quizás el mensaje más importante de la historia de la profetisa Débora y del soldado Barac. En medio de la celebración de una impresionante victoria, las personas más poderosas de Israel —una jueza y un comandante victorioso— condujeron a la comunidad a glorificar a Dios.

He allí la naturaleza del verdadero liderazgo espiritual.

El ministerio profético de Débora da testimonio de la fidelidad de Dios en tiempos de angustia y opresión. Cuando el Señor le dio el mensaje para Barac, ella no cuestionó la viabilidad de reunir suficientes tropas ni argumentó que los israelitas eran demasiado débiles como para ganar la batalla. En cambio, transmitió su mensaje con convicción y animó a Barac a dejar de lado sus dudas y a confiar en la providencia de Dios.

■ **¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios cuando las circunstancias no son muy alentadoras?**

UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

Lee Jueces 2:16-19. ¿Qué patrón o motivo se observa aquí?

La época de los jueces terminó con la petición de un rey por parte de Israel y la transición crucial a la monarquía (1 Sam. 8). Ese cambio trajo consigo una necesidad aún mayor de profetas que aconsejaran, corrigieran y reprendieran al rey, a los líderes de la nación y al pueblo.

Durante el reinado de Acab, Dios envió a Elías con un mensaje de juicio: no habría lluvia porque Israel había «[dejado] los mandamientos del Señor y [seguido] a los baales» (1 Rey. 18:18). En lugar de arrepentirse, Acab intentó apresar a Elías y matarlo, pero Dios lo protegió (1 Rey. 18:10-12). En el tercer año de la hambruna, cuando Elías finalmente se acercó al rey, ¡Acab lo culpó por la falta de lluvia! (1 Rey. 18:17).

Elías convocó entonces a todo Israel para una confrontación final entre Dios y los profetas de Baal (1 Rey. 18:19).

Lee la proclamación de Elías a Israel y la respuesta en 1 Reyes 18:21, 38-39. ¿Qué sucedió?

El fuego que Dios hizo caer del cielo y el mensaje profético de Elías impactaron dramáticamente al pueblo de Dios y lo condujeron al arrepentimiento. Así como los israelitas se mostraban reacios a comprometerse plenamente con Dios, nosotros vivimos en culturas que no reconocen al Señor como Creador y Redentor. En lugar de servir como testigos de Dios para instar a otros a serle fieles, a menudo eludimos nuestro llamado siguiendo nuestros propios deseos, como lo había hecho Israel.

Dios nos advierte que seguir nuestros propios deseos nos conducirá al quebrantamiento, al dolor y, finalmente, a la muerte. Pero Dios promete lo siguiente a quien presta atención a su voz: «El Señor te guiará siempre, en las sequías te saciará, y fortalecerá tus huesos. Serás como huerta bien regada, como manantial inagotable» (Isa. 58:11).

■ **Nuestra naturaleza carnal nos empuja a rebelarnos, incluso inconscientemente, contra Dios. ¿Qué decisiones debemos tomar para no sucumbir a esa naturaleza?**

ESPERANZA EN EL EXILIO

«El Señor, el Dios de sus padres, desde el principio les habló por medio de sus mensajeros, porque se compadecía de su pueblo y de su morada» (2 Crón. 36:15).

Dios envió a numerosos profetas después de Elías para consolar, advertir e instruir a su pueblo, pero los reinos de Israel y Judá cayeron en tal depravación que Dios los comparó con Sodoma y Gomorra (Isa. 1:9-10). El pueblo de Dios se había vuelto orgulloso, codicioso e idólatra. Oprimían a sus trabajadores, viudas, huérfanos y a los extranjeros que acudían a ellos en busca de ayuda (ver Isaías 58 para conocer la respuesta de Dios a las faltas de Israel). Finalmente, el juicio de Dios llevó a Israel al cautiverio asirio (2 Rey. 17:1-6) y a Judá al exilio en Babilonia (2 Rey. 24; 25).

Dios castigó a su pueblo, pero no lo abandonó en el exilio, sino que siguió enviándole profetas como Ezequiel y Daniel para darle esperanza acerca del futuro.

Lee Isaías 59:1-4 y Nehemías 9:30. ¿Qué se dice allí que se aplica a todas las épocas?

Los reinos de Israel y Judá sufrieron las consecuencias del pecado a lo largo de su historia. Al alejarse de Dios, abandonaron la seguridad de su cuidado y provocaron sus juicios. Dios no tolera la opresión ni la idolatría, pero no los envió al exilio la primera vez que pecaron, sino que trabajó con su pueblo, suplicándole a través de sus profetas que se arrepintieran y volvieran a él. El pueblo se negó a escuchar. Sorprendentemente, el Señor trató durante siglos de apartar a su pueblo de sus pecados mediante numerosos profetas y advertencias.

Jesús mismo lo expresó de manera insuperable: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste» (Mat. 23:37).

Sin embargo, incluso durante el exilio, Dios nunca dejó a su pueblo sin esperanza. A pesar de sus continuos fracasos, Dios prometió: «El Redentor vendrá a Sion, a los que en Jacob se conviertan de la iniquidad –dice el Señor» (Isa. 59:20).

■ **Piensa en la fidelidad de Dios incluso cuando Israel se apartó de él. ¿Cómo has experimentado este aspecto del carácter amoroso de Dios en tu propia vida? ¿Dónde estarías si él no fuera tan paciente y amoroso?**

UN PROFETA PARA EL TIEMPO DE ESPERA

Lee Apocalipsis 1:1-3. ¿Qué se le pidió a Juan?

Los primeros cristianos esperaban ansiosos el regreso de Jesús. El apóstol Juan había visto a Cristo ascender en las nubes y había oído al ángel afirmar que volvería de la misma manera (Hech. 1:10-11). Ahora, la iglesia primitiva se enfrentaba a lo desconocido. Sí, Jesús dijo que volvería. Pero ¿cuándo?

Mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, Juan escribió acerca de la promesa de la segunda venida de Jesús: «Miren que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por él. ¡Así sea! ¡Amén!» (Apoc. 1:7).

Juan también recibió una amplia revelación de los acontecimientos que señalarían el fin de los tiempos.

Además del ánimo y la reprensión a las siete iglesias (Apoc. 2-3), las revelaciones incluían visiones del juicio (Apoc. 14:6-12), del fin del mundo (Apoc. 20), de la segunda venida de Cristo (Apoc. 14:14-16) y de la restauración del mundo (Apoc. 21-22).

Juan se identificó a sí mismo como «Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús» (Apoc. 1:9, NVI). Él sabía lo que significaba sufrir, no solo por la agonía de la espera, sino por la persecución resultante de proclamar la Palabra de Dios y tener el testimonio de Jesucristo.

A lo largo del libro de Apocalipsis, Juan fue invitado a ver y se le ordenó escribir lo que veía. En el último capítulo, escribió: «Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas» (Apoc. 22:8). El apóstol fue un testigo profético de los acontecimientos de los últimos días y se le encomendó compartir con las iglesias de su época lo que se le había mostrado en visión (Apoc. 22:16). Esto nos recuerda a Juan el Bautista, quien anunció la primera venida de Jesucristo (Juan 1:6-8) en un momento crucial de la historia de la tierra.

Nosotros también estamos llamados a dar testimonio como lo hizo Juan. También debemos ser fieles al testimonio de Jesús (Apoc. 19:10), el que él dio acerca de sí mismo por medio de los profetas. Puede que no recibamos visiones como Juan, pero podemos esperar pacientemente el regreso de Cristo mientras damos testimonio de su obra en nuestras vidas y estamos atentos a las señales de nuestra liberación.

■ Pensemos en toda la luz que se nos ha dado. ¿Qué responsabilidades recaen sobre nosotros simplemente por haber recibido tanto?

LA VOZ PROFÉTICA

Dios siempre se ha comunicado con las personas a través de sus profetas. Esto fue particularmente cierto en momentos cruciales de la historia. ¿No es razonable esperar, entonces, que Dios hable a su pueblo al final de los tiempos?

Cuando los adventistas milleritas experimentaron el «gran chasco» el 22 de octubre de 1844, Dios llamó a Elena Harmon al ministerio profético y le dio un mensaje para los creyentes decepcionados. Su primera visión tuvo el propósito de consolarlos en su desesperación.

Otro momento crítico fue el comienzo de las publicaciones adventistas y la organización oficial de los adventistas observadores del sábado como una denominación.

Gracias al ministerio de las publicaciones y la evangelización, esos observadores del sábado habían llegado a ser varios miles para la década de 1860. Necesitaban organizarse para proclamar los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) de manera más eficaz. Aunque algunos se opusieron a la idea de la organización, Dios utilizó a Elena de White para animar al movimiento a dar ese paso. El 21 de mayo de 1863 nació oficialmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ese mismo año, Dios utilizó el don profético para fomentar la reforma en favor de la salud entre los creyentes. La mayoría de los adventistas del séptimo día no gozaban de buena salud ni llevaban una vida saludable. Esa situación cambió como resultado de las dos visiones que Elena de White recibió acerca de la salud en 1863 y 1865. Como consecuencia de ello, los adventistas del séptimo día se convirtieron en promotores de la salud y la vida saludable.

Desde la década de 1870 hasta la de 1890, Elena de White desempeñó un papel fundamental en el desarrollo del sistema educativo adventista. Su filosofía de educación integral (académica, práctica y espiritual) fue adoptada y aplicada gradualmente. Como ella misma señaló: «La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales» (*La educación*, p. 13).

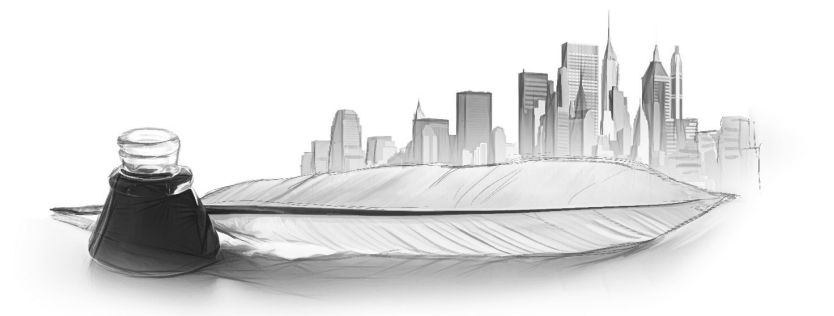
En la década de 1880, la señora de White desempeñó un papel fundamental en el equilibrio de la teología adventista del séptimo día acerca de la salvación. Hizo hincapié en la importancia central de la gracia y la justicia de Dios por la fe en el contexto del énfasis distintivo de los adventistas en la ley de Dios. De 1901 a 1903 ayudó a reorganizar la estructura denominacional para que la iglesia pudiera cumplir mejor su misión en el mundo.

En síntesis, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tal como la conocemos existe gracias al ministerio de Elena de White. Ella fue la mensajera de Dios en momentos críticos.

Para conocer más de este tema, lee Elena de White, *La educación* (Florida: ACES, 2009), pp. 13-19; *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2008), pp. 11-18.

REVELACIONES PROFÉTICAS DEL FIN DE LOS TIEMPOS

Sábado 12 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Joel 2:28-32; Hechos 2:1-21; Efesios 4:11-14; Apocalipsis 12:17; 19:10; Hechos 2:36-42.

PARA MEMORIZAR:

«Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán visiones; hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días» (Joel 2:28-29).

Ciertas leyes gubernamentales incluyen una «disposición de caducidad» que establece su expiración automática en una fecha determinada. Los gobiernos incluyen este tipo de cláusulas en la legislación por diversas razones. Por ejemplo, pueden promulgar ciertas leyes que restringen los derechos de los ciudadanos en tiempos de peligro nacional, pero incluyen disposiciones de caducidad para anular estas leyes cuando pase el peligro, con el fin de restituir a sus ciudadanos los derechos que les fueron temporalmente quitados.

¿Incluyó Dios una disposición de caducidad cuando el Espíritu Santo otorgó el don profético en la antigüedad? ¿Hay un momento antes del regreso de Jesús en el que este don dejará de estar operativo? La semana pasada aprendimos que Dios habló a su pueblo por medio de los profetas en momentos cruciales. Esta semana examinaremos el don profético al final de los tiempos (su función especial y su continuidad) así como el papel del ministerio profético de Elena de White a medida que se acerca la segunda venida de Jesús.

LA PROMESA DE JOEL

Lee Joel 2:28-32. ¿Qué prometió Dios hacer en los últimos días?

Joel, un profeta del siglo VII a. C., ofrece una importante perspectiva acerca de los acontecimientos futuros. Cuando leemos este pasaje, nos preguntamos si se refiere a su propia época o a eventos que sucederán en un futuro lejano.

Los teólogos tienden a distinguir entre dos formas de profecía: la clásica y la apocalíptica. La primera se refiere a naciones concretas y utiliza números y nombres reales (ver, por ejemplo, Jer. 25:1-11). La profecía apocalíptica, por otro lado, utiliza un lenguaje altamente simbólico, emplea números simbólicos para referirse al tiempo y a menudo menciona señales cósmicas (ver Dan. 7). A veces encontramos una superposición de estos dos tipos de profecía (ver, por ejemplo, Mat. 24).

Joel 2:28-31 parece pertenecer a la segunda categoría, lo que significa que su cumplimiento no ocurriría en la época del profeta ni en los años inmediatamente posteriores a su ministerio. Por el contrario, debemos buscar el cumplimiento de esta profecía en el futuro. Observa el contexto y el marco cronológico en el que Dios otorgaría el don de la profecía: «Antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:31). ¿Qué día es ese? ¿La primera venida de Jesús? ¿La segunda? ¿O ambas?

Cuando consideramos la mención de las señales en el sol y la luna en la profecía de Joel, nos llama inmediatamente la atención el hecho de que también podemos encontrar esta idea en varios otros pasajes bíblicos. Jesús habló a sus discípulos acerca de las señales en el sol, la luna y las estrellas en su famoso discurso acerca del fin de los tiempos (Mat. 24:29). De manera similar, Juan el revelador menciona las mismas señales (Apoc. 6:12-13). Tanto Jesús como Juan se refieren a las últimas señales cósmicas antes de la segunda venida de nuestro Señor.

Por lo tanto, podemos suponer que la profecía de Joel, que apunta a señales similares, debería tener algún impacto en el fin de los tiempos: «Y mostraré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se volverá en tinieblas; y la luna, en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:30-31).

■ **Pensemos en todas las profecías que se han cumplido tal y como se predijeron. ¿Por qué debería esto ayudarnos a confiar en Dios en lo que respecta a las que aún están por cumplirse, como la que se refiere a la segunda venida de Jesús?**

PENTECOSTÉS

Lee Hechos 2:1-21. ¿Por qué Pedro citó a Joel en el contexto de la primera venida de Cristo? ¿Qué papel desempeña la profecía en este pasaje?

En estos versículos del Nuevo Testamento encontramos una de las citas más extensas del Antiguo Testamento. Al leer las palabras de Pedro, podríamos preguntarnos: «¿Qué hay de las señales? No las vemos en el contexto histórico de Pedro». Este probablemente respondería: «Las señales se cumplieron. Cuando Jesús estaba en la cruz hace unos días, el sol se oscureció durante tres horas» (Mar. 15:33).

Lo que fue un argumento convincente para Pedro, tal vez sea menos persuasivo para nosotros hoy. Seguimos esperando un cumplimiento más completo de la profecía de Joel. La clave está en el propio texto del profeta. En Joel 2:23, el profeta menciona las lluvias temprana y tardía. Hechos 2 es el primer cumplimiento de esta profecía: la lluvia temprana.

El cumplimiento final será el derramamiento del Espíritu justo antes del fin de los tiempos en ocasión de la lluvia tardía.

La profecía suele ser definida como «predicción del futuro». Esto no es incorrecto, pero los profetas bíblicos también llamaban al pueblo al arrepentimiento. En tal sentido, la Biblia dice de quienes escucharon a Pedro en aquella ocasión «se dolieron de corazón, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”» (Hech. 2:37).

¿Qué respondió Pedro? «Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hech. 2:38-39).

Como profeta, Juan el Bautista también exhortó a sus oyentes al arrepentimiento. Aunque proclamaba la primera venida de Jesús, también predicaba acerca del arrepentimiento por los pecados. «¡Arrepiéntanse, que el reino de los cielos se ha acercado!» (Mat. 3:2).

En consecuencia, Joel 2 encontrará su cumplimiento final en el futuro. Al igual que Joel y Pedro, los profetas del fin de los tiempos llamarán al arrepentimiento, señalarán a Jesús y orientarán a la iglesia de Dios en los últimos tiempos.

En el caso de Pedro, al ver las manifestaciones sobrenaturales, la multitud pensó inicialmente que se trataba de algún tipo de fenómeno natural. Pensaron que los hombres estaban borrachos. (¿Hombres borrachos hablando de pronto en lenguas extranjeras?). Ante lo irracional de esa propuesta, cabe preguntarse qué mueve a las personas a tratar de explicar de manera natural aun lo innegablemente sobrenatural.

DONES DEL ESPÍRITU

Dios ha otorgado dones a la iglesia de Cristo para su desempeño apropiado y para facilitar su ministerio. El Nuevo Testamento registra varias listas de dones espirituales.

Romanos 12:6-8	1 Corintios 12:8-10	1 Corintios 12:28	Efesios 4:11
Profecía Servicio Enseñanza Exhortación Distribución Liderazgo Misericordia	Palabra de sabiduría Palabra de conocimiento Fe Don de sanidad Operación de milagros Profecías Discernimiento de espíritus Diversidad de lenguas Interpretación de lenguas	Apóstoles Profetas Maestros Personas que realizan milagros Dones de sanidad Ayudantes Administradores Don de lenguas	Apóstoles Profetas Evangelistas Pastores/maestros

Lee Efesios 4:11-14. ¿Por qué otorga Dios estos dones a su iglesia? ¿Cómo ayuda el don de profecía a cumplir los propósitos divinos para la iglesia?

El propósito de todos los dones espirituales es edificar a la iglesia y asistirle en la proclamación del evangelio. Pablo incluyó el don profético (implícito en la palabra «profetas») en las cuatro listas. Otros dones solo aparecen una vez. Así, puede concluirse que la profecía es uno de los dones espirituales más importantes.

Consideremos algunas características generales de los profetas:

1. Son llamados por Dios (ver 1 Rey. 19:16, 19-21; Isa. 6). A menudo se sienten indignos y son reacios a asumir su responsabilidad, pero obedecen.
2. Dios se comunica con los profetas mediante visiones, sueños o palabras audibles para revelarles acontecimientos futuros e informarles acerca de cuestiones propias de las naciones (Dan. 2).
3. La Biblia describe fenómenos físicos como la pérdida de la fuerza, la suspensión de la respiración o un súbito fortalecimiento (Dan. 10:8-10, 18-19).
4. Los profetas comunican sus mensajes de diversas maneras: oralmente (Hech. 21:10-12), mediante representaciones (Eze. 4) o por medio de cartas (Apoc. 2-3). Algunos profetas utilizaban asistentes literarios (ver Jer. 36:1-4).
5. El mensaje de un profeta debe estar en consonancia con los de los profetas anteriores, pues Dios no se contradice (Isa. 8:20).
6. El contenido del mensaje de un profeta y su vida personal darán testimonio del origen divino de su ministerio (Mat. 7:15-20).
7. Satanás siempre intenta falsificar lo divino, incluso el don profético. En los últimos tiempos, habrá falsos profetas (Mat. 24:24; 2 Ped. 2:1).

EL REMANENTE DEL TIEMPO DEL FIN

Apocalipsis 12 presenta un amplio panorama de la historia del gran conflicto, desde sus inicios en el cielo hasta los últimos días.

Lee Apocalipsis 12:17. ¿En qué consiste «el testimonio de Jesús»? Compara Apocalipsis 19:10 con Apocalipsis 22:8-9.

Apocalipsis 12:17 menciona dos características que identifican a la iglesia del tiempo del fin: obedece los Diez Mandamientos (que incluyen la observancia del sábado) y tiene «el testimonio de Jesús». ¿Qué es este testimonio?

Algunas traducciones de la Biblia interpretan que se refiere al hecho de dar a conocer a Jesús al mundo mediante el testimonio cristiano evangelizador. En otras palabras, el testimonio de Jesús es el que la iglesia da acerca de él como objeto de la testificación. Otras versiones bíblicas dan a la expresión un significado diferente, según el cual Jesús es quien da testimonio a su iglesia. En este caso, él no es el contenido u objeto de la testificación, sino quien testifica. El texto original griego puede ser traducido de ambas maneras. Entonces, ¿qué quiso decir Juan?

Si comparamos las dos características identificatorias, vemos una gran similitud en la forma en que están redactadas, lo que resulta aún más evidente en el idioma original. Así como los «mandamientos de Dios» provienen obviamente de él, el «testimonio de Jesús» proviene de él. Por lo tanto, Jesús es quien da testimonio, quien identifica a la iglesia verdadera por medio del don profético.

¿En qué consiste, pues, «el testimonio de Jesús»? La respuesta a ese interrogante se encuentra en Apocalipsis 19:10 y Apocalipsis 22:9, donde el «testimonio de Jesús» es identificado como el «espíritu de profecía». El propio Juan es un profeta y representa en su persona el «testimonio de Jesús». Un profeta es una persona que ha recibido un llamado especial como mensajero de Dios para su pueblo, ya sea para exhortar y llamar al arrepentimiento, para animar o para revelar el futuro.

Según Apocalipsis 12:17, Jesús hace que su iglesia sea reconocible mediante el don profético. Esto significa que, así como Dios envió profetas a Israel y Judá en tiempos del Antiguo Testamento y al apóstol Juan a la iglesia cristiana primitiva, también habrían de surgir profetas en los últimos días de la historia de la tierra.

■ **¿Qué evidencia demuestra que el ministerio de Elena de White es un ejemplo de la obra del «espíritu de profecía» (Apoc. 19:10)?**

MANIFESTACIONES MODERNAS

La mayoría de los cristianos reconoce la legitimidad de los antiguos profetas bíblicos, pero no considera posible una manifestación del don profético en nuestros días. Sin embargo, Joel, uno de los profetas bíblicos, predijo una gloriosa manifestación del don profético en los últimos tiempos (Joel 2:28-31). ¿Cómo habría de ocurrir?

Lee Hechos 2:36-42. ¿Cuál fue el mensaje central del sermón de Pedro en Pentecostés? ¿Cómo reaccionó su audiencia?

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés en el año 31 d. C. es una excelente imagen de lo que sucederá durante su derramamiento, mucho mayor, en los últimos tiempos. El del siglo primero se caracterizó por la exaltación de Jesús, el arrepentimiento generalizado y la creación de un pueblo preparado y equipado para la misión encomendada por Dios. El mensaje de Pedro, centrado en Cristo, fue potenciado por el Espíritu Santo, y esto hizo que tres mil personas se arrepintieran y fueran bautizadas.

Esta bendición del Espíritu Santo, la «lluvia temprana», sembró también la preciosa semilla de la iglesia, un cuerpo unificado de creyentes que demuestran y comparten el amor de Jesucristo mientras anuncian su regreso.

Así como la lluvia temprana descendió «para hacer crecer la preciosa semilla. [...] la “lluvia tardía” será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha» (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 669). En otras palabras, las manifestaciones modernas del don profético (la lluvia tardía) se parecerán mucho a la lluvia temprana en Pentecostés.

Como hemos visto en Joel 2:28-31, el don profético será concedido a jóvenes, ancianos, hombres y mujeres al final de los tiempos. Dios hablará a través de aquellos a quienes el Espíritu Santo elija como sus voceros para el tiempo del fin. El mensaje de ellos exaltará a Jesús, llamará al pueblo al arrepentimiento y lo preparará para cumplir la misión divina. Estas tres características son el sello distintivo del ministerio profético de Elena de White. A lo largo de su vida, ella exaltó a Jesús y las Escrituras en sus discursos y escritos, llamó a los adventistas del séptimo día y a otros al arrepentimiento sincero e instó a todos a participar en la misión de Dios en favor de los perdidos.

■ **¿Cuánto has aprovechado el maravilloso don del ministerio de Elena de White?**

TODO ACERCA DE LA MISIÓN

Pablo señala en Efesios 4 que el propósito principal de los dones espirituales es ayudar a los creyentes a cumplir la misión divina de anunciar el evangelio. El ministerio profético de Elena de White tenía el mismo propósito. Sus mensajes inspirados han ayudado a los creyentes a desarrollar una relación más profunda con Dios y los han impulsado a compartir su amor con los demás.

«Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la misericordia y la verdad se encuentran, y donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niño, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia» (*Obreros evangélicos*, p. 162).

Más aún, cada creyente, insistió ella, ha sido llamado a ser parte de la misión divina: «El Señor exige mucho más esfuerzo personal de parte de los miembros de nuestras iglesias. [...] Únanse diferentes personas en el trabajo como pescadores de hombres. Traten de recoger a las almas de la corrupción del mundo y conducirlas a la pureza salvadora del amor de Cristo» (*El evangelismo*, p. 116, 118).

Elena de White misma fue misionera en Europa en la década de 1880 y en Australia durante la década de 1890.

Satanás está «airado» (Apoc. 12:17) contra el pueblo de Dios en el tiempo del fin a causa del llamado profético que el Señor le ha hecho al compromiso personal y a la misión. He allí a los seguidores de Jesús que tienen un mensaje para este tiempo final, que cuentan con la orientación del don profético y han recibido discernimiento espiritual: «El Señor ha revelado los peligros que nos rodean y nos acechan. Por medio del espíritu de profecía ha puesto de manifiesto los engaños que cautivarán al mundo y ha hablado a su pueblo diciendo: “Este es el camino; anden por él” (Isa. 30:21). [...] *El conflicto de los siglos* desenmascara los engaños de Satanás» (Elena de White, Manuscrito 31, 1890).

Satanás se enfurece cuando las personas entregan su vida a Jesús, y hace todo lo posible por desacreditar la voz profética de Dios. Algunos de sus métodos tienen como objetivo desacreditar el don profético de Elena de White como «irrelevante» ya que escribió en una época muy diferente de la nuestra. Otra estrategia es sembrar la duda cuestionando sus afirmaciones proféticas y señalándola como una falsa profetisa. Pero la forma más eficaz de hacer que Elena de White sea irrelevante es evitar que la generación actual lea sus escritos.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Fundamentos de la educación cristiana* (Florida: ACES, 2015), cap. 9 «Importancia de la educación», pp. 89-99; David J. B. Trim, «Elena G. de White y la misión adventista», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 443-470; Erton Köhler, «Nuestro mandato misionero», *Adventist World*, abril de 2020, pp. 24-25.

BENDICIONES DE LA PALABRA PROFÉTICA

Sábado 19 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 2:2; Juan 1:1-5; 2 Timoteo 3:16-17; 4:1-5; Isaías 40:1-5; Juan 17:20-23; 1 Corintios 1:10-13.

PARA MEMORIZAR:

«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda buena obra» (2 Tim. 3:16-17).

Dios nunca nos pide que creamos ciegamente. Por el contrario, las evidencias de su existencia son contundentes. La naturaleza por sí sola, incluso después de seis mil años de pecado, testifica no solo de la existencia de un Dios asombrosamente creador, sino también de su amor.

Más aún, después de escuchar «esa voz enviada del cielo cuando estábamos con él en el monte santo», Pedro dijo que, «además, tenemos la palabra profética aún más segura, a la que ustedes hacen bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el Lucero de la mañana salga en sus corazones» (2 Ped. 1:18-19). Puede que, a diferencia de Pedro, no oigamos la voz de Dios, pero tenemos «la palabra profética aún más segura».

Dios nos ha hablado a través de sus profetas, tanto canónicos (cuyos escritos están en la Biblia) como no canónicos (cuyos mensajes no fueron incluidos en las Escrituras). Las evidencias de ello son más que abundantes. La pregunta es si estamos dispuestos a aceptarlas.

La historia sagrada muestra que muchos no estuvieron dispuestos. Quiera Dios que, por su gracia, no cometamos el mismo error.

LA PROFECÍA EXALTA A CRISTO

La profecía es el medio que Dios utiliza para comunicarse con su pueblo y vincularse con él. No es de extrañar, pues, que Satanás (el dragón) se enfureciera contra la mujer (la iglesia de Dios) y fuera a hacer guerra contra el resto de su descendencia (ver Apoc. 12:17).

¿Cuáles son las marcas distintivas de este remanente de la descendencia de la mujer? Guardan los mandamientos y poseen el testimonio de Jesús. Apocalipsis 19:10 dice que este testimonio es «el espíritu de profecía».

Lee 1 Corintios 2:2 y Gálatas 6:14. ¿Cómo veía Pablo el propósito de su vida y de su ministerio, la gran motivación por la que vivió?

Además de su propia experiencia, los apóstoles aceptaron a Jesús sobre la base del testimonio de profetas y hombres justos cuyas palabras se extendieron a lo largo de muchos siglos. El mundo cristiano dispone de una cadena completa y exhaustiva de evidencias que se extiende a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El primero señalaba a un Salvador venidero, mientras que el segundo demuestra que Jesús exhibió las credenciales que lo identificaron como el Salvador prometido. Todo esto es suficiente para establecer la fe de todo aquel que está dispuesto a creer. «El designio de Dios era dar a la humanidad una oportunidad justa de desarrollar la fe en el poder de Dios y de su Hijo, y en la obra del Espíritu Santo» (Elena de White, *The Spirit of Prophecy*, t. 3, p. 182).

En muchos sentidos, la cuestión de la fe salvadora no es intelectual, sino moral. Es una cuestión del corazón, no de la mente. Lamentablemente, cuando las personas cierran su corazón, su mente también se cierra.

Lee Juan 1:1-5. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de quién es Jesús?

Jesús, el Verbo de Dios, existió antes de venir al mundo, se hizo carne, habitó entre nosotros y también intervino directamente en el contenido de los mensajes dados por Dios a sus profetas inspirados por el Espíritu Santo.

Piensa en la inmensidad del cosmos y en el hecho de que Jesús, su Creador, es también quien murió por nosotros. ¿Qué gran esperanza representa eso para ti?

LA PROFECÍA CONFIRMA LA BIBLIA

La Biblia es, en última instancia, producto del Espíritu Santo, que operó por medio del don profético.

El proceso utilizado por Dios se revela en 2 Pedro 1:21: «Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo».

Lee 2 Timoteo 3:16-17. ¿Cómo destaca este pasaje la autoridad y la inspiración de las Escrituras?

Los seres humanos no podrían sortear los escollos de un mundo pecaminoso sin la Biblia, y eso significaría su destrucción. La Biblia está hoy por doquier y disponible en múltiples formatos, pero no siempre fue así. Por ejemplo, en la época de Jesús, el Antiguo Testamento se preservaba en rollos y pergaminos que usualmente solo los sacerdotes o los rabinos podían tener y leer. A la gente común a menudo no le resultaba fácil tener acceso directo a las Escrituras. En aquellos días, la palabra de Dios era muy preciada.

Lee Lucas 24:27. ¿Qué utilizó Jesús después de su resurrección para ayudar a dos discípulos desanimados a comprender su singular propósito?

Jesús, el profeta más grande que jamás haya existido, el único que es la Palabra (Juan 1:1-3), exaltó las Escrituras (Juan 7:38). Una de las bendiciones más preciadas del don profético es que respalda la Biblia.

«Aquellos que han quedado impresionados por las Sagradas Escrituras como la voz de Dios y desean seguir sus enseñanzas deben aprender diariamente y recibir cada día el fervor y el poder espirituales que se han otorgado a todo verdadero creyente mediante el don del Espíritu Santo» (Elena de White, «The Work of the Holy Spirit in Conversion», *Signs of the Times*, 8 de marzo de 1910, p. 6).

El auténtico don de profecía siempre exalta las Escrituras y remite a las personas a la Palabra de Dios como su única regla de fe y práctica.

■ **¿Por qué Jesús remitió a los dos discípulos en el camino a Emaús a las Escrituras antes de revelarles quién era? ¿Qué nos dice eso acerca de cuán fundamental debe ser la Palabra para nosotros?**

LA PROFECÍA COMO DETECTOR DIVINO DE LA VERDAD

Algunos estudiosos estiman que existen más de 45 000 confesiones cristianas en el mundo. ¿Cómo es posible que una fe que comenzó con Jesucristo se haya ramificado en tantos credos distintos? La respuesta radica en las diferentes interpretaciones de las Escrituras surgidas a lo largo del tiempo. Es obvio que no todas pueden ser correctas, pues, en muchos casos, lo que enseña un grupo religioso es contrario a lo que enseñan otros.

La confusión ha sido desde el principio una de las principales estrategias de Satanás para alejar a los seres humanos de la verdad divina. Como hizo con Adán y Eva, Satanás combina la verdad con el error para poner bajo su control a hombres y mujeres (ver Gén. 2:16-17; 3:1-5). Él ha engañado al pueblo de Dios a lo largo de la historia (2 Crón. 36:14-16). Incluso intentó engañar a Jesús (Mat. 4:1-11), pero él le respondió con un claro «escrito está» (Mat. 4:4).

Lee 2 Timoteo 4:1-5. ¿Qué consejo importante dio Pablo a Timoteo respecto de la Palabra de Dios? ¿Por qué insistió tanto en que Timoteo estuviera espiritualmente preparado para lo que vendría?

Con un discernimiento profético, Pablo previó un tiempo cuando las personas no amarían la Palabra de Dios ni la obedecerían. Por el contrario, irían en busca de maestros espirituales que las complacieran con fábulas ingeniosamente creadas. Dios permitiría que fueran víctimas de un poder engañador que les haría creer la mentira que tanto anhelan. «Por eso Dios les envía un poderoso engaño, para que crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no quisieron creer a la verdad, sino que más bien se complacieron en la maldad» (2 Tes. 2:11-12).

Pero Jesús prometió a quienes eran receptivos a la luz que conocerían la verdad (Juan 8:32). El don profético es el medio que Dios utiliza para separar la verdad del error, la luz de las tinieblas.

En cierto sentido, es posible conocer la verdad con bastante facilidad aun en medio de tantas confesiones religiosas diferentes. Si aceptas el cuarto mandamiento del Decálogo, que ordena respetar el sábado semanal o séptimo día como día de culto dedicado a Dios (algo firmemente bíblico), eliminas prácticamente el 99,5 % de las opciones, ya que la gran mayoría de las iglesias no guardan el cuarto mandamiento.

Si no crees en un alma que sale de las personas cuando mueren y va inmediatamente al cielo para estar con Jesús o al infierno para arder por la eternidad, dejas fuera el 99,5 % del 0,5 % restante. Entonces, ¿a dónde más podrías acudir sino a la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

LA PROFECÍA CONSUELA AL PUEBLO DE DIOS

Lee Mateo 11:28-29. ¿Qué nos dice Jesús que hagamos? ¿Qué promete a quienes acuden a él?

Dios siempre se ha preocupado por el bienestar de los seres humanos. Antes de crear a Adán y a Eva, preparó una morada perfecta para ellos (Gén. 1) e hizo provisión de todo lo necesario para su comodidad. Cuando cayeron en pecado, los buscó (Gén. 3:9), les anunció la venida de un Salvador (Gén. 3:15) y confeccionó ropa para cubrir su desnudez (Gén. 3:21). Dios se preocupa por el bienestar de sus criaturas.

Quizá ninguna bendición del don profético sea más pasada por alto que su función como fuente de consuelo y renovación para el pueblo de Dios.

Lee Isaías 40:1-5. ¿Qué mensaje dio Dios aquí a su profeta para su pueblo afligido? ¿Cómo podemos aplicar ese principio a nosotros?

Dios quería que Judá supiera que, aunque tenía que disciplinarlo, no lo rechazaría por completo. No se limita a dar a Isaías un mensaje de aliento para su pueblo quebrantado. Le da instrucciones precisas acerca de cómo transmitir el mensaje: con gran ternura, amor y cuidado.

Dios estaba tan interesado en que este mensaje de consuelo llegara al corazón de su pueblo que no dejó nada al azar. Esa clase de mensajes se repiten a lo largo del libro de Isaías (Isa. 12:1; 49:13; 51:3; etc.).

El apóstol Pablo advirtió que quienes viven piadosamente en Cristo Jesús experimentarán una feroz persecución (2 Tim. 3:12). En los tiempos difíciles que se avecinan, necesitaremos palabras de consuelo y esperanza.

El don profético es el medio que Dios utilizará para consolar y fortalecer a su pueblo antes de que Jesús regrese para llevarlo a su hogar celestial.

■ **¿En qué áreas de tu vida necesitas consuelo y esperanza? ¿Qué nos pide Dios que hagamos después de consolarnos? (2 Cor. 1:3-4).**

LA PROFECÍA UNE AL CUERPO DE LA IGLESIA EN CRISTO

Lee Juan 17:20-23 y 1 Corintios 1:10-13. ¿Cuál es el mensaje central de estos dos pasajes?

Cuando Jesús se acercaba a la cruz, su corazón estaba movido por un deseo imperioso. Quería que todos sus seguidores fueran uno, como él y el Padre son uno en amor, propósito y acción. La unidad por la que Jesús oró no era una uniformidad insípida. La oración de Jesús fue una poderosa profecía que se cumplirá antes de su regreso: un rico tapiz de seres humanos de diferentes orígenes, etnias y perspectivas se uniría en él y en el Padre en virtud de la obra del Espíritu Santo. El apóstol Pablo se basó en este tema cuando suplicó a los creyentes de Corinto que fueran de un mismo sentir, comunicaran la misma verdad y no dieran lugar a las divisiones (1 Cor. 1:10). ¿Por qué es tan importante esta unidad profética?

Jesús oró «para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21).

Dios desea que todas las personas sean salvas, pero para ello deben creer en Jesús y que Dios lo envié para salvar al mundo. Cuando los integrantes de un grupo heterogéneo de personas proclaman a Jesús como su Señor y Salvador y se aman genuinamente, el mundo cree que Jesús fue quien dijo ser. La unidad que Jesús anhelaba es a la vez significativa y poderosa. Desgraciadamente, desde el principio han existido fuerzas que amenazaron esa unidad (ver, por ejemplo, Hech. 6:1) y han dividido al cristianismo.

La unidad por la que Jesús oró es obra del Espíritu Santo en virtud de los dones que él otorga. Efesios 4:11-15 dice que los dones del Espíritu Santo son concedidos para equipar a los creyentes y edificar el cuerpo de Cristo, «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:13). El don profético, uno de los dones característicos del Espíritu, es esencial para unificar al pueblo de Dios, especialmente a medida que se acerca la segunda venida de Jesús, a fin de que crea en el Señor Jesucristo y sea salvo (Hech. 16:31).

En la actualidad, cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día es quizás el cuerpo religioso protestante más heterogéneo del mundo, ¿cómo podemos mostrar el tipo de unidad que ayuda a las personas a creer en Jesús? ¿Qué fuerzas amenazan esa unidad?

INTÉNTALO NUEVAMENTE

Hace algunos años, la empresa Kellogg's lanzó un atrayente eslogan publicitario para promover sus cereales para el desayuno. En un esfuerzo por recuperar a los clientes que se habían pasado a otras marcas, la consigna decía: «Pruébalos de nuevo por primera vez».

¿Podría esta frase servir también para los adventistas del séptimo día que han dedicado mucho tiempo a aprender acerca de la Biblia y de Elena de White sin «saborear» sus escritos? Asistir a seminarios sobre Elena de White te dará una idea de su vida y su ministerio, pero a menos que «pruebes» por ti mismo, no podrás evaluar y experimentar verdaderamente la bendición espiritual de sus mensajes proféticos. Solo quienes leen sus mensajes, especialmente en contexto, pueden apreciar plenamente lo que Dios nos ha dado.

Como hemos señalado a lo largo de este trimestre, Elena de White nos arraiga en la verdad bíblica y nos conecta con Dios. La lectura de sus mensajes proféticos trae consigo muchas bendiciones.

Una encuesta realizada por Roger Dudley y Des Cummings hijo revela algunos datos fascinantes. Quienes leen regularmente los escritos de Elena de White tienen una relación más profunda e íntima con Jesús que quienes no los leen, además de una mayor convicción acerca de la salvación. También practican el culto familiar con más regularidad y desean dar testimonio de su fe a los demás. «Rara vez una investigación encuentra pruebas tan contundentes que apunten a una sola conclusión», escribieron los dos investigadores. «En cada aspecto del estudio sobre crecimiento de la iglesia referido a actitudes o prácticas personales, el miembro que estudia regularmente los libros de Elena de White tiende a ocupar un lugar más alto que el miembro que los lee solo ocasionalmente o nunca. [...] Indudablemente, esto implica que la lectura regular de los materiales de Elena de White produce una diferencia positiva en la vida y la testificación cristianas» (Des Cummings y Roger L. Dudley, «¿Quién lee a Elena de White?», *Ministerio Adventista* [julio-agosto de 1984], p. 7).

Durante este trimestre, hemos aprendido que Dios se comunica por medio de sus profetas, cuyos mensajes nos conectan con Dios y ejercen una influencia santa y santificadora en todos los aspectos de la vida humana, especialmente en relación con la promesa de salvación que se encuentra en Jesús: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Esos mensajes nos llaman a la acción santa, a la transformación de la vida, a la evangelización personal y a una vida de servicio en favor de los demás. Esta es una preparación esencial para cumplir con nuestra parte en la última proclamación al mundo mientras esperamos la venida de Jesús.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 66-69; Anna M. Galeniece, «Elena White: Pasado y presente», *Adventist World* (julio de 2019), pp. 22-23; James R. Nix, «Las dedicadas manos de Elena G. de White», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 1-42.